

CASAS BIO CULTURALES

CUANDO LA
ARQUITECTURA
ESTA VIVA

**Conversaciones sostenidas
durante la COP16 (Cali, Colombia)**



Culturas





CASAS BIO CULTURALES

CUANDO LA
ARQUITECTURA
ESTA VIVA





Culturas



Esta publicación fue realizada por el Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

**Ministra de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
Yannai Kadamani Fonrodona

**Viceministra de los Patrimonios,
las Memorias y Gobernanza
Cultural**
Saia Vergara Jaime

**Viceministro de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa**
Fabián Sánchez Molina

Secretaria general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

**Coordinadora del Grupo
de Infraestructura Cultural (GIC)**
Juliana Ramírez Rodríguez

Célula Chocó GIC
Pedro Aparicio
Carlos Balen
Josefina Klinger
Manuela Silva

**Transcripción, edición
y corrección de textos**
Juan Pablo Ortega A.

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez

Diseño gráfico
Ana Delgado

Agradecimientos

Al Instituto Departamental de Bellas Artes y organización Lugar a Dudas (Cali), espacios anfitriones del foro-exposición ‘Casas bioculturales: cuando la arquitectura está viva’, en el marco de la COP16.

A los miembros del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) presentes durante esos días en Cali, cuya labor permitió concretar este encuentro de mundos.

A todos los invitados que expusieron durante dos días sus ideas sobre bioculturalidad, arquitectura, políticas públicas, casas de cultura y cuidado del medioambiente, entre otros temas. De Perú: Elizabeth Añaños y Belén Desmaison; de Brasil: Gabriela de Mattos; de Ecuador: Paula Izurieta y Gabriel Moyer (de Caá Porá Arquitectura), así como a Nantu Canelos y Oliver Utne (de Kara Solar); y de Colombia: a Juan David Correa, Juliana Ramírez, Josefina Klinger, Reynel Ortega, Bárbara Santos, Pedro Aparicio, Gilma Mosquera, Diego Samper, Leonel Vásquez, César Palacios, Ana María Gutiérrez y a todos aquellos que contribuyeron a la realización de estas conversaciones que seguirán expandiéndose a lo largo del tiempo.

ISBN digital: 978-958-753-791-8
©2025, Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.
República de Colombia
Primera edición, diciembre del 2025
Bogotá, Colombia



CASAS BIO CULTURALES

CUANDO LA
ARQUITECTURA
ESTA VIVA

**Conversaciones sostenidas durante
la COP16 (Cali, Colombia)**



Culturas



Contenido



Casas Bioculturales: cuando la arquitectura está viva

PÁG. 06

1

Diálogo, arquitectura
y soberanía territorial

PÁG. 08

2

Casas Bioculturales del Vaupés

PÁG. 20

3

Casas Bioculturales del Chocó

PÁG. 26

4

Elizabeth Añaños y
el Plan Selva en Perú

PÁG. 34

5

Gilma Mosquera:
sobre hábitat popular del Pacífico

PÁG. 44

6

Gabriela de Matos y la
arquitectura negra de Brasil

PÁG. 50

7

Josefina Klinger: soberanía, ética y ballenas
en el Festival de la Migración de Nuquí

PÁG. 60

8

Belén Desmaison y la acción peruana de CASA:
Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas

PÁG. 66

9

Ana María Gutiérrez y Organismo:
arquitectura, inmersión
cultural y laboratorio creativo

PÁG. 74

Conversación de cierre Círculo de la palabra

PÁG. 84



CASAS BIOCULTURALES: CUANDO LA ARQUITECTURA ESTÁ VIVA.

Conversaciones sostenidas
durante la COP16 (Cali, Colombia)



Ilustración: Archivo GIC.

La COP16 fue la gran conferencia mundial sobre biodiversidad celebrada en Cali, Colombia, del 21 de octubre al 1 de noviembre de 2024. Participaron cerca de 900.000 personas y muchas de ellas hicieron parte de la programación liderada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Como parte de esta agenda multicultural, durante dos días (27 y 28 de octubre), el Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) enfocó su participación en un encuentro de cuatro países amazónicos, tanto al foro como a la exposición ‘Casas Bioculturales: Cuando la Arquitectura está Viva’. Este fue un encuentro de expertos, sabedores, líderes, artistas e investigadores de diversas áreas del conocimiento para hablar sobre bioculturalidad, arquitectura, políticas públicas, casas de cultura y cuidado del medioambiente, entre otros temas.

En 2024, el GIC, liderado por la arquitecta Juliana Ramírez, conformó un equipo que sembró la semilla de la bioculturalidad en la infraestructura cultural del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. Josefina Klinger, lideresa chocoana; Reynel Ortega,

sabedor barasano del Vaupés; Bárbara Santos, artista audiovisual; y Pedro Aparicio, arquitecto, conformaron el equipo que organizó este encuentro de saberes, de líderes, de ideas, para conectar con la reflexión biocultural, llegar a consensos, visualizar posibles formas de crear colectivamente y reconocernos como habitantes afortunados de una de las zonas más biodiversas del planeta.

El diálogo de arquitectxs, artistas, antropólogos, fotógrafos, sembradores, líderes y lideresas de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú buscaba borrar esos límites fronterizos para pensar en una sola región, en un solo territorio compartido: desde el Chocó biogeográfico hasta el Amazonas, compartiendo los sentires que nos unen, las ideas, creaciones, recursos, inventos que nos permiten imaginar la biodiversidad y la arquitectura como un tejido vivo y armónico.

Al final del foro y la exposición hubo un encuentro de cierre con la mayoría de los invitados en la sede de Lugar a Dudas (Arte y Vacilaciones), en Cali. Los siguientes son algunos apartes de todas esas conversaciones que surgieron en la COP16.



1



Diálogo, arquitectura y soberanía territorial

¿Cómo se entiende esta relación que puede transformar las infraestructuras culturales?



Josefina Klinger (Colombia). Desde Nuquí (Chocó) lidera un modelo de turismo comunitario basado en la autogestión con la organización Mano Cambiada. En 2024 hizo parte de la Célula Chocó del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) del MinCulturas.



Juan David Correa (Colombia). Literato, escritor, periodista y editor colombiano. Fue ministro de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia desde agosto de 2023 a febrero de 2025.

Josefina Klinger: A mí me sigue resonando que estamos en un momento donde hay disposición de escuchar de verdad y estamos ante un gran desafío porque hay necesidad de desaprender. Nos estamos moviendo. Yo estoy aquí y lo que me hace estar atenta al diálogo —aunque algunas palabras no sean conocidas— es la intención. He escuchado mucho la palabra ‘empoderamiento’ pero a mí me conecta más ‘soberanía’. Porque el empoderamiento es que yo pueda tener herramientas, pero puedo no estar conectada con el propósito, incluso hacerle daño al mismo tiempo. En cambio, la soberanía es una fuerza que viene desde adentro y que genera empatía para poder escuchar las razones de los otros y las otras. La soberanía es tramitar con mis propias oscuridades para que sea la luz la que alumbré cosas que antes no se veían. Cuando yo pongo una linterna en el fondo de un lugar donde 10 años no pasaba, me puede salir de todo. Entonces es un momento de luz donde nos estamos asombrando de lo que teníamos aquí, de lo que no veíamos.

Y ese es el diálogo que deben generar todas las instituciones, pero especialmente el Ministerio de las Culturas. Ese es el diálogo. Colombia está entrando a un momento de autodeterminación y este es el momento de hacerlo. Yo me siento con compañeros indígenas, con arquitectos, con otros sabedores y sabedoras, con maestros, con ministros y todos estamos llegando a la conclusión de que este patrimonio, que es la vida misma, hay que cuidarlo.

Juan David Correa: Creo que la idea de soberanía es mi primer aprendizaje hoy. Porque evidentemente me la he pasado repitiendo que nosotros —y hablo de nosotros porque hago parte de un gobierno— decimos que tenemos que entregar poder popular y quizás habría que empezar a entregar más soberanía que poder, como dice Josefina. Ese esfuerzo es complejo, porque hay lógicas que hacen imposible la entrega de esa soberanía de una manera expedita y rápida, por una razón profundamente cultural y es que



«**Todos estamos llegando a la conclusión de que este patrimonio, que es la vida misma, hay que cuidarlo»**

hay una desconfianza... Se instaló una desconfianza en el otro tan grande para precisamente controlar y tener el poder sobre esos recursos administrativos, institucionales y ejecutivos para hacer las cosas. Y transformar eso cuesta.

Esa es una de las búsquedas que hemos tenido, porque, así como ustedes saben cómo son sus casas de saberes, entendidas como el territorio, si algo me ha inquietado a mí en la vida de lo que he hecho, es que la casa donde vivo, desde donde actúo —sea una editorial o una revista— tenga una coherencia, una gobernanza, una organización y sea transparente para que, el que entre, pueda habitar, después de que yo no esté. Eso no se ve mucho.

La idea es esa. La idea del Plan [Nacional de Cultura] es esa. Nosotros no queremos gobernar más programáticamente y sí estratégicamente, porque programáticamente es que cada una de nuestras direcciones o instituciones siguen llegando solas al territorio. La biblioteca solo piensa en libros, Cine solo piensa en cine, Infraestructura solo piensa en construcción y así sucesivamente. Y evidentemente lo que eso produce es más desconexión en los lugares a los que llegan.

Un ejemplo concreto de esto en Tumaco. El Plan Nacional de Lectura supone que las alcaldías



«Hacer no es tomar decisiones y decir: “Constrúyame esto o hágame esto”, es cómo se hace, estructurar proyectos, crear redes, establecer esquemas de gobernanza, traer funcionarios públicos de los territorios»

entregan lotes para que se construyan bibliotecas públicas y la Biblioteca Nacional a través del Ministerio, dota de capacidades esas bibliotecas. Ese es un poco el trato que se hace entre las dos entidades. ¿Qué pasó en Tumaco y que ha pasado en muchos lugares? El lote donde se construyó la biblioteca es una ‘ye’ a donde nadie va. Pero Tumaco, para nosotros, y para nuestra tranquilidad, tiene biblioteca pública. Entonces «ya salimos del problema», podemos decir que tenemos una biblioteca pública en cada municipio, pero no queremos ir a ver la biblioteca pública de cada municipio porque nos aterroría saber que aún no hemos podido cumplir esas promesas, porque no le hemos ido a preguntar a la gente o a darle la soberanía a la gente para que construya esas bibliotecas en sus lógicas. Por eso estamos tratando de hacer una reforma general a la Ley de Cultura, que no es fácil, pero que dentro de sus objetivos busca tener una nueva forma de contratación con ese país. Los requisitos para un consejo comunitario, una comunidad, son absolutamente imposibles de cumplir en la lógica administrativa de Bogotá. Por eso siempre se tienen que terce-

rizar los recursos, por eso construir cualquier cosa ya de manera ejecutiva es muy difícil. Y lo otro es que el ministerio, es decir, la casa desde donde debería funcionar esto, hace años fue fragmentada. Cuando Colcultura se convirtió en el Ministerio de Cultura tenía 940 cargos de planta, más 250 de una orquesta sinfónica, es decir, estamos hablando de 1200 funcionarios públicos de la cultura. Pero anteriores gobiernos acabaron la orquesta sinfónica y convirtieron los funcionarios públicos en contratistas y hoy el Ministerio de Cultura tiene 230 funcionarios de planta y 1440 contratistas... Y entonces así no se produce ninguna memoria institucional sobre lo que se está haciendo.

Construir institucionalmente así es absolutamente imposible, así no funciona. Y si además de eso este ministerio no logra penetrar y abrir un diálogo nacional a que las secretarías y las alcaldías tengan oficinas culturales, tengan secretarías de cultura, pues imagínense el diálogo. Es un diálogo de sordos el que se está produciendo.

Entonces, he ahí los retos para pensar los territorios bioculturales. No solo en la lógica profunda de esta conversación, sino también un reto que tenemos todos como generación y como sociedad de empezar a entender la administración pública de Colombia, si es que nos interesa cambiar en algo, porque desde el discurso es muy interesante y el trabajo de cada uno de ustedes es encomiable, pero entrar al laberinto, entrar a ese lugar es donde uno comprende la dimensión que tiene.

Hacer no es tomar decisiones y decir: «Constrúyame esto o hágame esto», es cómo se hace, estructurar proyectos, crear redes, establecer esquemas de gobernanza, traer funcionarios públicos de los territorios. Si la gente no tiene en sus manos la responsabilidad de construir diálogo, por más buena voluntad que tengamos...

El Ministerio de Cultura no puede ser una agencia de viajes en Bogotá, de gente viajando a todos los

territorios de Colombia con una mochilita a ver si logra hacer algo, eso es absolutamente imposible. El ministerio, si es de las culturas, debe tener gobernanza cultural en los territorios. Y eso es lo que estamos tratando a través de estos ejercicios. Ese es el proyecto, y aunque esto nos lo contestan una y otra vez con que «estamos soñando lo imposible» yo creo que no, creo que la única manera de volverlo posible, insisto, es entregando esa soberanía. Cómo la vamos a entregar y cómo las comunidades también van a ocupar lugares políticos para decidir el destino de sus territorios...

J. K. Yo creo que en los territorios está sucediendo porque en últimas la institucionalidad lo que hace es abrir los sentidos para escuchar y para ser capaz de interpretar. Yo hace tiempo dejé de quejarme. Mi misión es hacer pedagogía. Yo sigo insistiendo, por el caso de nosotros, es que la sociedad civil a veces está esperando a que lleguen «los salvadores». Pero aquí lo interesante es que ustedes nos invitaron a participar a personas que hemos labrado un camino y que hemos encontrado una información a partir de atrevernos a desafiar los miedos profundos de nuestras propias comunidades. Los miedos profundos de los humanos son los mismos. El tema es que yo los interpreto muy diferente a la orilla del mar con mareas altas y secas, y ustedes en Bogotá pasando trancones...

Pero ¿cómo lo logramos? Persistir, insistir. Yo sé que quieren victorias tempranas; y la única manera de encontrar victorias tempranas es cuando yo ya estoy lista, que usted viene y hace una alianza conmigo y ya la relación es de pares. Usted tiene rol de ministro, otro que coordina el área de Infraestructura, otro hace arquitectura... pero lo que ha habido aquí en la COP es un respeto absoluto por el saber de cada uno. No hay otro camino, de verdad.

Y una de las estrategias tendría que ser que nosotros caminemos los territorios, que es lo que me paso haciendo, y voy a darle una sacudida a las comunidades que son igualitas a mí, con

sus mismos miedos y les digo: «Yo pude, y lo único que hice fue saber que yo también soy Estado y en ese Estado cumplo mi rol». Porque la relación no puede estar hecha desde el derecho sino desde el deber. Y allanamos ese camino para que entren ahora sí las semillas y ustedes van a tener esas victorias tempranas.

Nosotros necesitamos que la institucionalidad tenga victorias tempranas. Cuando nosotros tenemos el liderazgo claro y sabemos que dentro de ese territorio jugamos de anfitrión —que eso es soberanía— somos capaces de decirle al Ministerio de la Culturas: «Usted tiene que llegar aquí articulado con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, para el caso de nosotros».

Los centros bioculturales son una puesta en escena de lo que somos y no desde el show, sino desde el reeducar al ciudadano que va. Yo digo que a Nuquí llegan los espíritus preparados y que ya no quieren ver *show*, lo que quieren es autenticidad. Necesitamos que nos movamos en este país, necesitamos movimiento. Y esto que se está poniendo hoy en marcha es un movimiento y un movimiento profundamente pacífico que sale de las entrañas de nosotros y ustedes son capaces de interpretarlo. Eso que está ocurriendo es revolucionario en este país: que ya no crean que tienen la verdad revelada. Nosotros no tenemos la verdad de ustedes revelada, pero sí tenemos revelado cómo es que se trabaja en un entorno, en una simbiosis entre la diversidad biológica y la cultural.

J. D. C.: Si la disposición está, ¿por qué entonces estos espacios no los planteamos de otra forma? Es una autocrítica. ¿Por qué seguimos planteando espacios desde la lógica nuestra, desde este lugar, y no entregamos esa soberanía a esas otras culturas para que dispongan también en sus lógicas sobre cómo harían lo institucional? Pensemos cómo se organizaría una reunión institucional de Gobierno en territorio indígena o en el territorio de comunidades negras. Eso



«Eso pone un reto mucho más complejo y es que deberíamos tener una diversidad de formas de conversación con el país; lo que nos está diciendo el presidente Petro: la transformación territorial es el objetivo de este país. Si no hay transformación del territorio, no hay paz»

podría empezar a enseñarnos cosas, pero si lo hacemos de verdad, mirar cómo disponer espacios de gobernanza territorial y así empezamos también a aprender cosas, porque la comodidad no deja de ser un asunto que tenemos que deconstruir; la comodidad de sentir que desde aquí podemos decir y hacer cosas por otros...

Yo creo que hay que empezar a entender que son esos otros los que tienen que hacer cosas por nosotros. Porque si no entendemos la geometría, la música, el sonido de la selva, el ciclo de la vida, porque si no conocemos también los conflictos regionales que son muy profundos, la guerra, el extractivismo, en fin, nos vamos a quedar desde afuera con buenas intenciones, pero afuera. Y eso, en el fondo, es lo complejo de cambiar: nuestro lugar en la institución.

Yo creo que un cambio importante, pensando entonces desde este foro de arquitectura biocultural —más allá de la obviedad de que todo el mundo cree que es construir solo con las formas del territorio— sería pensar en cómo esa arquitectura está dentro de nosotros mismos y otros tienen que enseñarnos sus propias arquitecturas y formas de organización, porque quizás así es que tenemos que actuar allá. Eso pone un reto mucho más complejo y es que deberíamos tener una diversidad de formas de conversación con el país; lo que nos está diciendo el presidente Petro: la transformación territorial es el objetivo de este país. Si no hay transformación del territorio, no hay paz. No hay todo lo que queremos todas y todos.

Entonces, a medida que uno avanza en la «audacia política y pública», uno empieza a entender que también está llegando a sus propias fronteras de conocimiento. Porque usted puede abrir, pero después ¿con qué va a responder? Usted no sabe de todo, usted no sabe hablar ni un idioma distinto al suyo en este país, y eso ya es un drama muy profundo. Yo estoy hablando de interculturalidad, pero no tengo idea de una palabra en wayuunaiki o una palabra en lengua barasana o una palabra en palenquero. No tengo esas herramientas. Esa angustia es lo que nos tiene que gobernar; entonces, por un lado, la posibilidad de que esos que sí saben (porque han trabajado en el territorio) nos ayuden. Y ustedes nos enseñen también a nosotros a organizar. Podría ser una forma de construir una nueva política pública para este país, desde ahí.

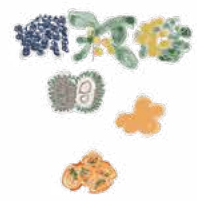
J. K.: Nosotros hemos visto cómo las instituciones han llegado bien intencionadas, pero no logran ser eficientes y una nueva manera son los ‘territorios de aprendizaje’. Nosotros quisiéramos que los funcionarios del país se fueran despojados e hicieran inmersión en los territorios. Porque llegar a los territorios es un privilegio. Aunque haya funcionarios que crean



Ilustración realizada por el el GIC.

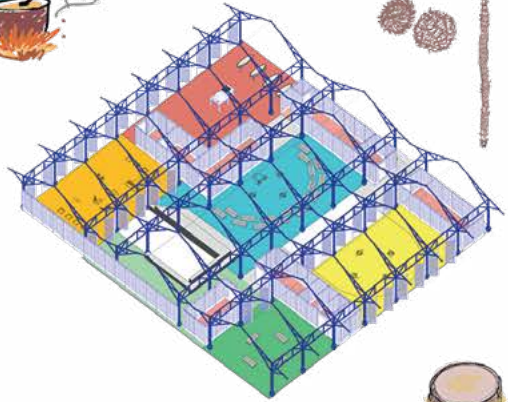
9

LABORATORIO GASTRONÓMICO /
COCINA ANCESTRAL / PALADIERA /
AZOTEAS / ENCURTIDOS / PREPARACIÓN
DE POCIMAS NATURALES / AHUMADOS /
BARRACOSAS / INTERCAMBIO DE
INFORMACIÓN SOBRE PLANTAS /
INTERCAMBIO DE INFORMACIÓN SOBRE
REMEDIOS MENORES PARA SALUD /
INTERCAMBIO DE SEMILLAS



2

MÚSICA / COMPOSICIÓN / BAILE CANTADO / TAMBORITO
/ CHIRIMÍA / ALARADOS / CHIGUALOS / GUALES /
ARRULLOS / ROMANCES / RONDAS INFANTILES /
MÚSICA URBANA / PRODUCCIÓN MUSICAL / GRABACIÓN
DE SONIDOS / GRABACIONES DE PODCASTS



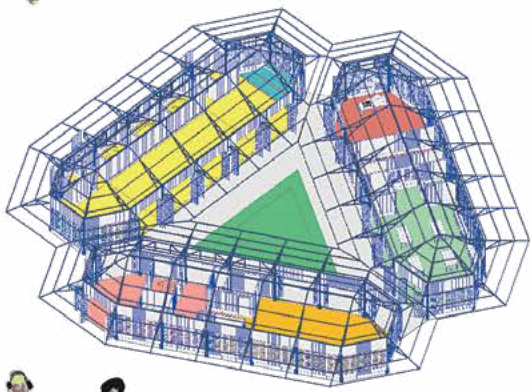
3

MANUALIDADES / ARTES Y OFICIOS / TEJIDOS /
TALLADOS / TEXTILES / DISEÑO Y CONFECCIÓN DE
VESTUARIOS / ARTESANÍAS / PINTURAS / JOYERÍA



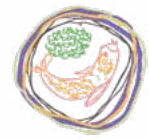
4

ORALIDAD / CÍRCULO DE
PALABRA / RINCÓN DEL
CUENTO / COMPOSICIÓN Y
DECLAMACIÓN DE POESÍA,
VERSOS, ADIVINANZAS,
RIMAS Y REFRAINES /
NARRACIÓN DEL ANTES Y EL
DURANTE



5

DANZA / ARDIZO / CURRULAO / LA BURGA / LA MAZURCA /
JOTA / LA POLCA / EL PESÓN / LA BUCÁ / TAMBORITO /
CUMBACHA / BUNDE / MÚSICA URBANA / CREACIÓN DE
COREOGRAFÍAS CONTEMPORÁNEAS



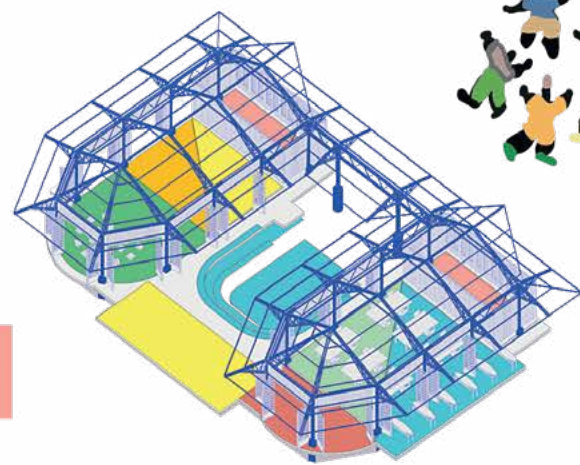
6

AUDITORIO / TEATRO / PUESTA EN ESCENA / FESTIVALES
/ FIESTAS PATRONALES / ENCUENTROS DE COLECTIVOS
AMBIENTALES / VELORIOS / ALUMBRAMIENTOS /
MERCADOS POPULARES / VENTA DE ARTESANÍAS /
VICHERAS / INTERPRETACIÓN AMBIENTAL



7

OFICINA DE SECRETARIO DE CULTURA /
PÁNK DE COMUNICACIONES / CUARTO DE
ARSO / CUARTO ELÉCTRICO / CUARTO DE
BASURAS / BAÑO / BAÑO DISCAPACITADOS



que usted los está castigando. Esa lógica debe cambiar y solo usted puede interpretar lo que sueño si, y solo si, se da el permiso de conocer.

Porque se siguen haciendo cosas sin conocer; entonces por eso se estandariza y Colombia en su arquitectura y en muchas decisiones nos ha homogeneizado. Y ahí está un tema de discusión y está puesto desde el amor, porque yo estoy cansada de las narrativas que nos alejan más. Entonces no solamente usted va con su equipo de arquitectura a trabajar; lleve al que toma decisiones administrativas, el que toma decisión; haga un combo que nosotros hasta le podemos orientar a quiénes necesitamos que usted ponga allá. Y métase en los territorios y dese el permiso de estar tres días. «No, es que la comisión apenas dura dos», nosotros le donamos el día siguiente. Pero quédese.

Es que romper una estructura que ha sido construida tantos años no se logra... pero créanme que el terreno está abonado para sembrar la semilla y la llegada de este Gobierno no es casual. Corresponde a un momento. Entonces, ‘territorios de aprendizaje comunitario’: nosotros lo invitamos; hagamos el primer piloto en el Vaupés, en Nuquí y en el Chocó...

J. D. C. ¿Cómo ven el tema que está en el Plan de Desarrollo del ordenamiento alrededor del agua? ¿Qué piensan como comunidades de esa frase: ‘el territorio hay que ordenarlo alrededor del agua’? ¿Qué quiere decir eso?

J. K. Voy a hablar desde la fortuna que tengo como chocoana. El único departamento con dos mares es el Chocó. Quibdó, yo digo, es una diosa mal vestida, mal arreglada, mal maquillada, violentada, que tiene el privilegio de abrir los brazos y tocar dos mares y que por sus piernas pasa el río Atrato, y que tiene hasta páramo. Entonces a mí me encanta cuando la humanidad va llegando a ciertos consensos, casi sin ponerse de acuerdo por las circunstancias que sean. Y



«El único departamento con dos mares es el Chocó. Quibdó, yo digo, es una diosa mal vestida, mal arreglada, mal maquillada, violentada, que tiene el privilegio de abrir los brazos y tocar dos mares y que por sus piernas pasa el río Atrato, y que tiene hasta Páramo»

cuando yo escucho que todo el tema se haga alrededor del agua, me siento muy esperanzada.

Entonces, con que lo pronunciemos, ya se empieza a interiorizar; que lo materializamos es el reto, pero como todo el mundo está asustado de que el agua se va a acabar. Es el momento. De la emergencia tiene que salir una cosa bien buena. Entonces, todos los conceptos técnicos que haya ahí, ustedes serán encargados de ponerlos, la metodología, pero el concepto real de empezar a planificar este país alrededor del agua... Nosotros veíamos cómo el río se vuelve una cloaca, hoy estamos viendo que se está planificando alrededor del río y eso es una decisión superinteligente. Pero no es una decisión técnica, sino de sentido común. Nosotros seguimos aportando en ese sueño y celebro que esa sea la nueva mirada. Ensayo y error. Pero ya hay demasiada información; o cuidamos el agua o nos jodemos. Así de sencillo.

Porque algunos van a tener mucha plata, pero no van a tener agua. Y no tener agua es una tragedia. Entonces sigamos tejiendo. Y sigamos río arriba y río abajo. Les digo, el Pacífico es el único lugar donde el río corre en doble sentido. Mareas que suben y empujan el río a correr allá y mareas que bajan. Y lo más bueno de eso... es tan intenso el tema del agua con nosotros que el agua coge y lava esas playas y ustedes cada seis horas pisan playas renovadas. ¿A ustedes no les parece que eso es mucho lujo?

Sobre cuidar lo común...

J. K. Cuando la gente habla de turismo comunitario se imagina «allá una comunidad lejana que ahora hace turismo». Yo les digo, lo comunitario es la sombrilla donde suceden los intereses y cada comunidad decide cómo se organiza. Yo no creo que el problema sea la cantidad de gente. Eso sí es verdad, estamos sobrepoblados y estoy muy asustada porque parte de lo que nos pasa es que hay gente que se siente con el derecho de ir seleccionando quién se queda y quién se va. Y eso es grave porque ya es otro enfoque, pero yo quisiera seguir poniendo el foco en que lo comunitario es una sombrilla donde nos ponemos de acuerdo en cuidar lo común. Cada quién decide cómo se organiza para hacerlo. Entonces lo común es el planeta, es el territorio.

Lo otro sobre lo que quiero llamar la atención es que hay hacerlo de otra manera, porque lo que nos tiene colapsados es que los intereses no hicieron tejido y se sobrepusieron. Que los recursos y el uso de esos recursos comunes estén determinados por el poder adquisitivo, también nos tiene en esta crisis. Es decir que no es la cantidad, porque yo puedo vivir en una comunidad, una familia bastante extensa, somos 9000 habitantes y podemos estar haciendo mal uso del recurso y alcanzaría para todos. Entonces,

es el sentimiento y la intención que le ponemos. Finalmente es la intención con la que estamos manejando los recursos...

Mira lo que pasa cuando los pueblos son pequeños, donde todavía no ha habido necesidad de presionar los ecosistemas para hacer vivienda, pero me conozco esa tragedia de cuando los pueblos crecen y crecen, y les voy a decir una cosa: falta liderazgo local. Yo no puedo echarle la responsabilidad solo al afuera. Afuera usted puede no legislar para mí, porque es un país clasista, no es mentira; racista y clasista, pero definitivamente los procesos se transforman desde adentro. Cuando un pueblo como el mío (Nuquí) que todavía está pensando que un puerto de aguas profundas es la solución... nosotros en vez de irnos en ese pleito frontal entre blancos contra negros, entre ricos contra pobres, entre todos, ¿qué hicimos? Ponernos de acuerdo en un modelo de visión política. Pero como creían que no íbamos a ser capaces. Entonces nos dejaron y no nos pusieron cuidado, porque no nos ponen cuidado. ¿Y qué hicimos? Diseñar la estrategia, buscar el modelo económico y cacarear todo lo que hacíamos —y no estábamos cacareando porque sí, hoy salimos hasta en la sopa—.

Y esa fue una estrategia de cambiar la autopercepción de nosotros y de reeducar a este país, desde la pedagogía del amor, porque les encanta ir a ver ballenas. Y comer sabroso. Entonces, ¿si les hemos seguido su modelo por qué no hacemos el de nosotros? Lo que yo quiero decir es que es responsabilidad compartida y en esa medida mi recomendación sería... Claro, Nuquí no tiene un conflicto como Tumaco. Porque mientras nosotros estamos en buscar por fin la visión, pues nos ocupa el territorio, otras lógicas, es decir, que Tumaco al ser más grande, la tiene más compleja. ¿Pero a mí qué se me ocurre? Pedir un diálogo interinstitucional, ¿y quién tendría que estar

SABERES FLUIDOS ENCUENTRO DE PALABRAS DE REYNEL ORTEGA Y JOSEFINA KLINGER

EL TERRITORIO ES EL ESPACIO
DONDE EL ALMA MATERIALIZA
LA MISION

EL AGUA TIENE MEMORIA
Y LOS PUEBLOS LO SABEN

LA NATURALEZA
SIEMPRE ES!

EN LAS ÁREAS NATURALES
LA GEOGRAFÍA
ES TAN FRÁGIL
COMO OTROS
ECOSISTEMAS

EL ANGLAD
ENSEÑA LA COOPERACION

EL MAR NOS ENSEÑA

LA SER LA DE LA

LA MALOKA
PRACIAL DE LA
CARTOGRAFÍA
SAGRADA

LA ARMONIA
Y PROTECCION
DE LA MALOKA



Espacios de Lugar a Dudas (Cali)
en la exposición 'Casas biocultu-
rales: cuando la arquitectura está
viva'. Fotografía: Archivo GIC.

ahí? El Ministerio del Interior, el de Vivienda, el de Ambiente... y arrastrar ustedes como líderes. Entonces, ¿qué es lo que tiene que salir? Desde la comunidad donde están ya esos liderazgos poner el diálogo adentro y pedir que se inviten.

Mire, todo el mundo quiere ir cada vez más a Tumaco. Nosotros encontramos que querían ir a Nuquí y empezamos a jalar la gente que nos interesaba y le voy a decir otra cosa, que es como ‘mal de muchos, consuelo de tontos’: en Nuquí las necesidades básicas todavía están insatisfechas. Queríamos que estuvieran mejor, pero la fuerza de lo pequeño hace poner el foco en lo que funciona...

Tumaco tiene que cambiar la narrativa y mover desde adentro lo que le funciona. El poder de lo que funciona —por pequeño que sea, por simple ley de atracción— empieza a enderezar lo que no funciona. Entonces eso suena muy lejano y romántico. Convoque a instituciones y nosotros podemos ir a dar cantaleta allá, yo les voy a dar esa cantaleta allá.

Pregunta del público: Soy del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Soy raizal y estoy representando a los jóvenes rurales aquí en la COP. Algo que vi en el Festival de las Migraciones es el control al turismo masivo. Algo que nosotros, por lo menos en la isla mayor, San Andrés, tenemos. También tenemos posadas nativas, al estilo de Nuquí, donde se convive con lo ancestral y por medio de las comunidades raizales... pero no es algo que ha estado potencializado porque de por sí ya estamos masificados. Entonces nosotros hemos visto que desde un inicio el turismo cultural y ecológico de Nuquí fue organizado. ¿Cómo nos aconsejarían reorganizarnos para darle prioridad a ese turismo cultural que lleva una conexión ancestral con la naturaleza?



«Tumaco tiene que cambiar la narrativa y mover desde adentro lo que le funciona. El poder de lo que funciona —por pequeño que sea, por simple ley de atracción— empieza a enderezar lo que no funciona»

J. K. Bueno, me encanta que estés representando a los jóvenes. En Nuquí sucedió el Festival de la Migración que es una de las estrategias que hacemos del turismo, porque todo entramado económico que los adultos hacemos tiene impacto demostrativo en la generación de relevo; el Festival de la Migración y el turismo hacen impacto social demostrativo y la población más vulnerable es la niñez, la juventud y las mujeres especialmente. El festival es la forma de que, en ese entramado de intereses, donde los adultos ganan plata con la llegada de las ballenas, las tortugas y las aves, los niños encuentren su lugar. Entonces todos ganamos. Pasaron dos cosas, estamos alejados, no tenemos carretera, y muchos no queremos que llegue. Nosotros fuimos los que introducimos el tema de turismo en Nuquí, pero cuando ya vimos que nos estábamos quedando solo en el oficio, la mano de obra, nos dimos cuenta de que queríamos ser empresarios. Y cuando vimos que parecíamos hotel con pueblo, decidimos decir que éramos pueblo con hoteles y esa narrativa no se la podíamos dejar a los empresarios que compraron, sino que la teníamos que liderar.



«Nos dicen: “Es que la madera no dura”, pero en Nuquí yo conozco una casa en el centro poblado de sesenta y pico de años, y está como fue desde el principio, porque la madera se cortaba en la época de luna; con la luna menguante, y se respetaban esos ciclos»

Creo que San Andrés no tuvo esa visión, es muy difícil desaprender... por eso desde el principio fue uno de mis mayores inspiradores para ponerme en pie a liderar parte de este trabajo, que no he hecho sola. Hay otra cantidad de líderes que están haciendo cosas increíbles. Ahora parece que como salgo más en programas, entonces me referencian más, pero no lo hago sola. Lo que hicimos fue ponernos en pie a hacer esto y uno de los inspiradores para no hacerlo igual fue San Andrés. Y Cartagena. Cuando revisé dónde estaba el problema, me di cuenta de que de tanto querer homogeneizarnos y parecernos también al de afuera, no habíamos puesto el foco en nuestra particularidad y nuestro potencial. Entonces lo que hicimos fue decir: «La negrura es el valor agregado».

Entonces, los demás tienen posada, los paisas llegaron y tienen posada, bienvenidos; ellos

están ahí, no nos violentaron para comprar, pero ellos tienen una línea de negocio y nosotros tenemos una línea de negocio mucho más amplia. ¿Entonces, cuál es la recomendación? Revisar si nosotros estamos en este modelo de turismo más sostenible por circunstancias. Pero en el trabajo que hacemos con niños estamos logrando que la nueva generación lo haga por autodeterminación, porque lo único que permite mantenerse en el tiempo, la sostenibilidad, es cuando yo decido con soberanía qué es lo que quiero.

Entonces mi recomendación para San Andrés es seguir haciéndolo, pero se devuelve. Cuando yo pienso en San Andrés pienso en Decameron. Nosotros no es que estemos listos para marcar la cancha, pero cuando usted piensa en Nuquí piensa en comunidad. Yo recibo llamadas en las que me dicen: «Yo quiero ir a hacer un hotel, pero quisiera hablar con usted». Mire que eso ya es decir: «Con permiso, voy a entrar». Yo quisiera saber si en unos años —si hacen la bendita carretera, que ojalá se demorara o no llegara— Nuquí sostiene eso. Entonces no va a haber turismo masivo. Y he comprobado una cosa: que usted, entre mejor paga, más cuida. El turismo masivo no paga, no valora. Entonces todos ustedes nos van a ayudar: allá no vayan a pedir rebaja, allá pagan lo que tienen que pagar.

Sobre el concreto hay un discurso muy potente. ¡Ay!, yo no sé, pero la gente que se inventó el cemento hizo una estrategia de *marketing* tan bien hecha que logró poner un corazón de cemento en casi todos los colombianos. Tenemos que aprender la estrategia de ellos. La gente empezó a argumentar efectivamente que el cemento daba estatus. Entonces se cambiaron las casas palafíticas, las casas grandes, las casas bioclimáticas que las sabían hacer los viejos de nosotros y

nos dicen: «Es que la madera no dura», pero en Nuquí yo conozco una casa en el centro poblado de sesenta y pico de años, y está como fue desde el principio, porque la madera se cortaba en la época de luna; con la luna menguante, y se respetaban esos ciclos. De todas maneras, nos hemos alejado y lo que sí está claro es que Colombia está desaprendiendo.

Yo celebro la COP. Yo no estoy esperando demasiado, pero me estoy vibrando esta COP por el solo hecho de encontrarme con todos estos rostros, estos abrazos, cada vez que nos encontramos en una esquina con alguien que nos conoce y nos reconoce. Reconocernos es la estrategia.

Durante mucho tiempo, Colombia le declaró la guerra a la biodiversidad para poder progresar, pero el desarrollo tiene tres pilares: el territorio (que es el espacio donde se materializa la misión) la gente y el dinero. Y entonces la decisión de poner cemento en todas partes sale de una comunidad que está asustada sintiéndose pobre, y de una gente que también anda asustada, queriéndose parecer a Europa y a Estados Unidos. Lo peor de todo es que creemos que no sabemos hacer nada, entonces nosotros lo que tenemos como colombianos es el reto de cambiar la mirada y el enfoque a ver si somos capaces de desarrollar

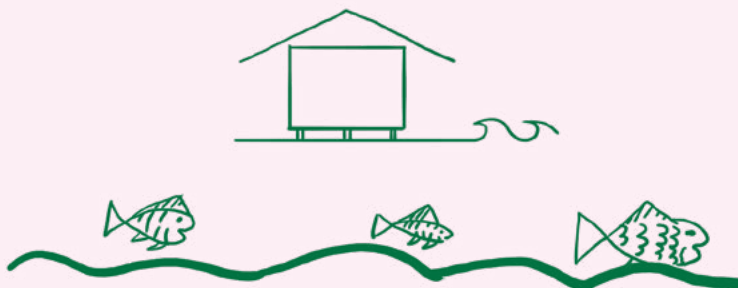


«Como colombianos el reto es cambiar la mirada y el enfoque a ver si somos capaces de desarrollar nuevas maneras de dar la infraestructura de soporte para una visión políticamente correcta, para un proceso pacíficamente sostenible. Ahí está el reto del país»

nuevas maneras de dar la infraestructura de soporte para una visión políticamente correcta, para un proceso pacíficamente sostenible. Ahí está el reto del país.



2



Casas Bioculturales del Vaupés



Bárbara Santos (Colombia). Artista visual e investigadora con experiencia de 20 años de trabajo en la selva colombiana del Vaupés y el Putumayo. Su labor se especializa en procesos de transformación en la conjunción de selva / arte / tecnología. En 2024 hizo parte de la Célula Vaupés del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas.

Bárbara Santos. Me presento: soy artista visual, trabajo con el sabedor indígena Reynel Ortega en un río muy bello que es el Pirá Paraná, en el Vaupés colombiano y esto que presentaremos hoy viene de un proceso muy largo, de muchas reflexiones, de pensar qué es lo que se debería hacer. El Ministerio de las Culturas atendió al llamado en el que Reynel sugirió que lo que necesitamos es crear casas bioculturales desde 'la palabra de origen', y cuando él habla de 'la palabra de origen' es como volver a dar un orden, como que podamos detenernos un rato y pensar desde lo ancestral: ¿cómo fue que quedó ordenado el territorio?

No todo el mundo sabe dónde queda el Vaupés colombiano, en el cual hay un casco urbano que es Mitú y una geografía hídrica absolutamente maravillosa con 26 pueblos donde está preservado el 30 % de las lenguas de este país. Ha sido fundamental el trabajo que hemos hecho de entender cómo el saber que tienen personas como Josefina Klinger o Reynel Ortega en sus territorios son los que nos pueden guiar. Es increíble que el Ministerio de las Culturas nos haya dado la oportunidad de escuchar y reevaluar qué son estos procesos de infraestructura cultural, comprender la complejidad de la cultura material e inmaterial desde la perspectiva de la palabra de origen que amplía concepciones contemporáneas de las culturas, las artes y los saberes.

Lo que estamos hablando es de unos conocimientos, de por qué son lugares sagrados y cómo se construye un pensamiento de vida y una ciencia de vida que es mucho más compleja de lo que nosotros, como personas que hemos nacido en las ciudades, podemos comprender.

En el Vaupés hemos tenido la oportunidad de abrir diálogos a 26 pueblos para que podamos escuchar y entender por qué en el casco urbano de Mitú son necesarias unas malocas, una palabra que se está usando cada vez más. El maestro Reynel dice: «Bueno, volvamos al principio de estas palabras y veamos cómo son las estructuras,



«Es increíble que el Ministerio de las Culturas nos haya dado la oportunidad de escuchar y reevaluar qué son estos procesos de infraestructura cultural, comprender la complejidad de la cultura material e inmaterial desde la perspectiva de la palabra de origen»

qué es lo que nos van a contar». Hay un imaginario para las personas de lo que es la cuenca amazónica. Están como los bordes de nacimiento de la cuenca amazónica que llegan hasta Belem do Pará y en la mitad hay un río que es el río Negro, que es como el corazón también de la Amazonía, que hace parte del escudo guyanés, el territorio más antiguo que hay en Suramérica.

Por eso este saber ancestral es tan protegido. Pero de nuevo: está este imaginario que tenemos de la selva. Pero en la intersección entre el río Negro y el río Amazonas hay una ciudad que se llama Manaos, de más o menos tres millones de habitantes, que tiene industrias y que tiene muchísimos elementos, como en el trapecio amazónico está Leticia o Iquitos. Tenemos un imaginario que necesitamos comprender los que no hemos estado ahí. Afortunadamente tenemos el privilegio de tener a personas como Josefina o Reynel para que nos cuenten de qué se trata.



«Desde el ministerio estamos pensando este proceso de las casas bioculturales ‘desde la palabra de origen’, para hacer visible la correlación de saberes de 26 pueblos originarios que representan el 30 % de todas las lenguas del país, desde sus lenguas propias y desde su reciprocidad interespecie en el bosque amazónico»

La idea es empezar a entender que esta maloca representa el manejo de ese cuerpo, de esa cuenca, de esa Amazonía. Cuando Reynel dice: «Nosotros estamos acá para proteger no solo nuestro territorio» es porque estamos protegiendo, desde su oratoria y de su saber tradicional, el mundo, el universo.

El departamento del Vaupés colinda con la frontera de Brasil. El proyecto que estamos adelantando con el Grupo de Infraestructura Cultural del ministerio es pensar cómo se puede construir una maloca intercultural, porque cada uno de sus saberes está atado a uno de estos ríos cercanos, y ese conocimiento, esas lenguas y esas ciencias de vida siempre han sido manejados desde cada río.

Antes, ellos estaban siempre en sus ríos y hacían su manejo ancestral localizado puntual; en este

momento, al casco urbano están llegando muchos abuelos y abuelas porque acompañan a sus hijos que estudian o que quieren profesionalizarse, y entonces terminan todos en el casco urbano de Mitú, unos territorios donde no hacen su chagra, donde no pueden manejar su territorio como lo han venido haciendo. Por eso es que desde el ministerio estamos pensando este proceso de las casas bioculturales ‘desde la palabra de origen’, para hacer visible la correlación de saberes de 26 pueblos originarios que representan el 30 % de todas las lenguas del país, desde sus lenguas propias y desde su reciprocidad interespecie en el bosque amazónico (pues la cultura no es solo la cultura humana, sino la cultura de los peces, de otros animales, de los árboles).

Realmente hay muchas culturas que están ahí sosteniendo esta vida que nos permite vivir. Así que el reto es cómo se concreta este proyecto, así haya desarraigo cultural, así haya olvido, aunque el territorio no olvida, las fuerzas del planeta no lo olvidan... Entonces esto se sostiene por la oralidad de los abuelos y las abuelas, pero esa oralidad está conectada con los oficios de todos los días. Realmente esto es un saber que no es solamente filosófico, sino que es un saber de sostener la tierra y de vivirla y activarla. Tenemos que cocrear los fundamentos de una casa biocultural ‘desde la palabra de origen’ como un lugar intercultural para nutrir e integrar la esencia cultural y la capacidad de generar vida desde la perspectiva de los pueblos originarios del Vaupés.

Hace unos días nos llegó un mensaje de una joven de 21 años, llamada Juana, en el que dice: «Los indígenas jóvenes nos hemos vuelto espectadores de otras culturas, apreciamos más lo que viene de afuera y la cultura propia no tiene valor para nosotros». Qué es lo que estamos haciendo por este desarraigo cultural que tienen muchos jóvenes que fueron criados por sus abuelos... y es frente al cambio —con el uso de tecnologías, de no escucharnos, de no saber qué es lo que están diciendo los tradicionales y las sabedores desde

hace miles de años sobre cómo hay otra ciencia y cómo se puede vivir de otra manera— lo que hace que tengamos estas fracturas...

Por eso esta casa biocultural la queremos realizar en Mitú, para que corresponda a esas necesidades. La propuesta, reitero, es una maloca multicultural, pues antes no tenían esta necesidad, cada uno estaba en sus ríos haciendo su manejo tradicional, con sus propias diferencias, con su propia cultura, pero en este momento, en el casco urbano de Mitú, se están reuniendo muchísimas personas, y ante la velocidad de los cambios no hay procesos de transmisión de conocimiento.

Por eso esperamos que el proyecto permita esta activación. Es decir, el desafío está en pensarnos en qué medida la maloca puede estar guiada por toda la complejidad de las danzas y de los rituales, integrando cocinas interculturales, talleres de oficios, uso de tecnologías, narraciones propias, archivo, procesos de memoria y exposiciones

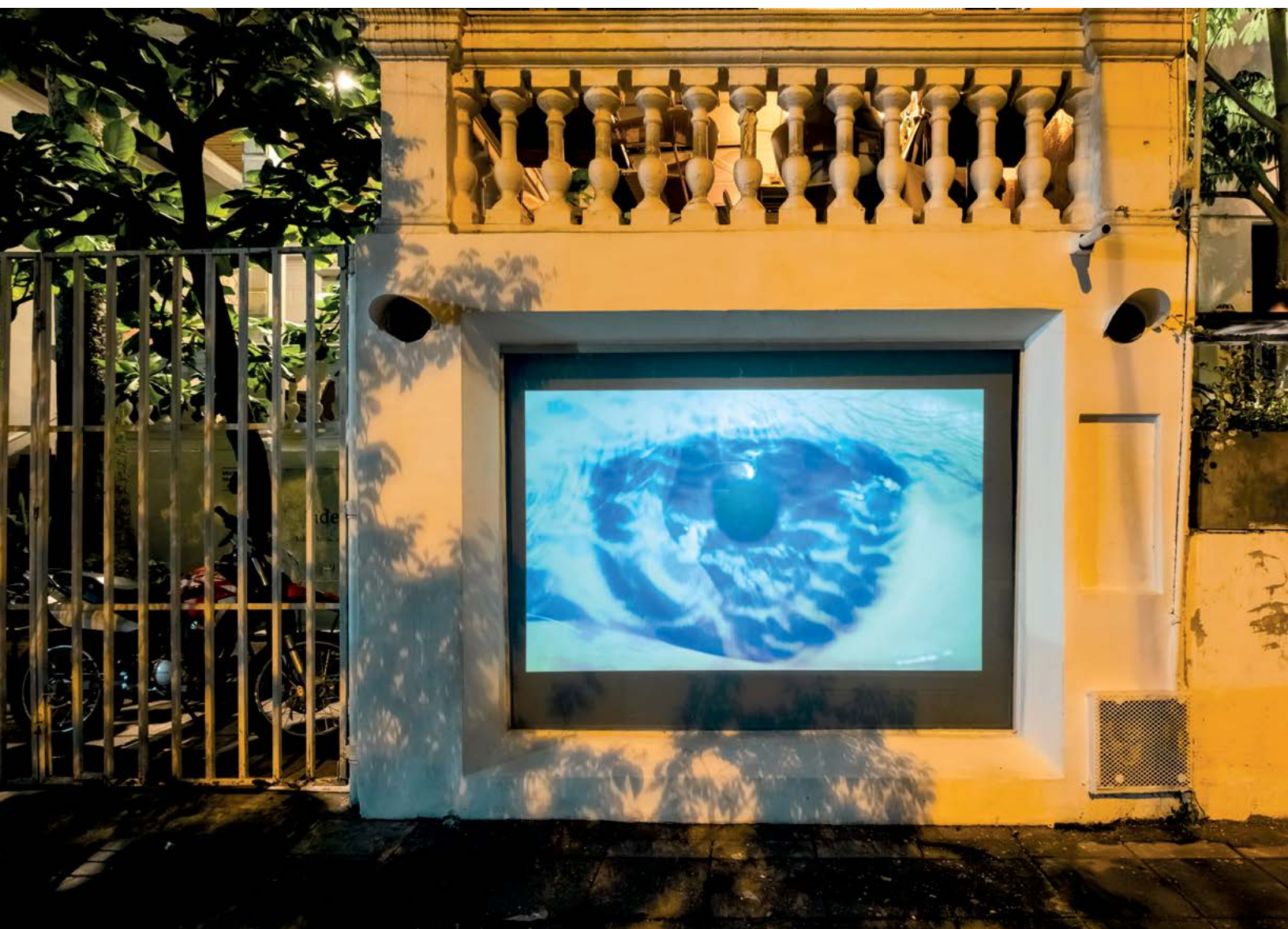
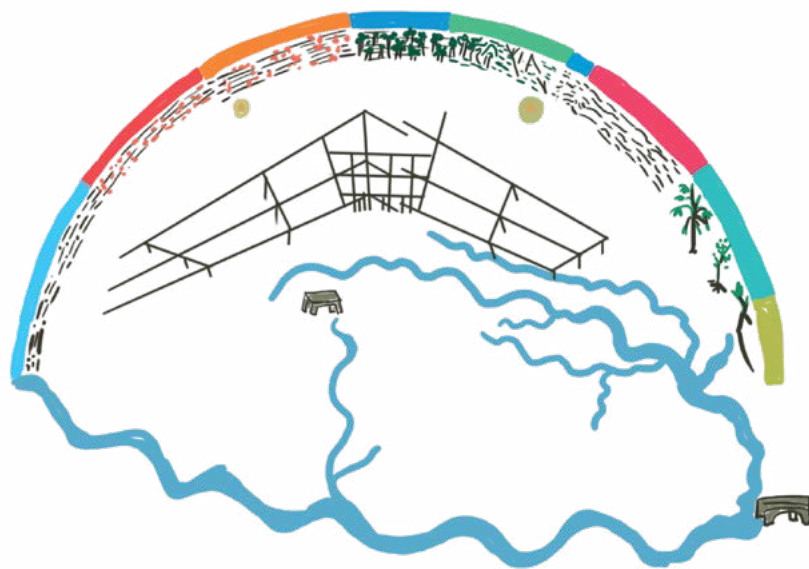


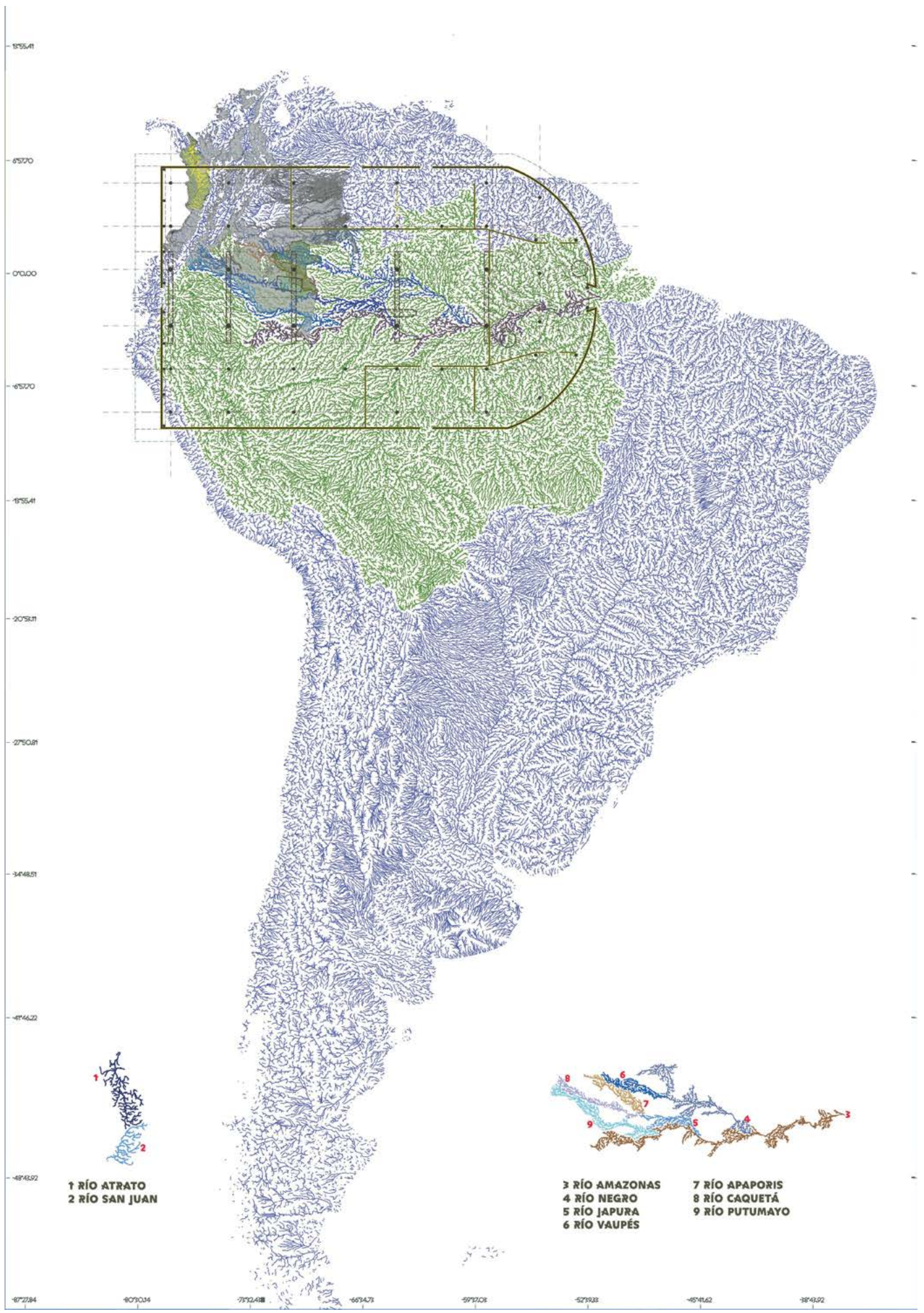
«Realmente esto es un saber que no es solamente filosófico, sino que es un saber de sostener la tierra y de vivirla y activarla»

temporales... Es un camino largo que se quiere sembrar y pues ha sido un placer trabajar con Juliana Ramírez (coordinadora del Grupo de Infraestructura Cultural), con el arquitecto Pedro Aparicio, y con los sabedores Josefina Klinger y Reynel Ortega en este proceso de pensar que se requieren unos ejercicios de escucha atenta para tomar acciones acertadas ante la velocidad de los tiempos...



**III DIÁLOGO INTERCULTURAL TEMÁTICA LA MALOCA «EL ORDEN DEL TIEMPO DEL UNIVERSO»
GIC - CELULA VAUPÉS - AKORI WUHU - EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 2024**





3



Casas Bioculturales del Chocó



Pedro Aparicio (Colombia). Arquitecto. En el Grupo de Infraestructura Cultural colidera la Célula Chocó, grupo experimental de arquitectos y sabedores tradicionales que desarrollan un nuevo sistema modular para casas bioculturales en zonas ribereñas y oceánicas del Pacífico.



Josefina Klinger (Colombia). Desde Nuquí (Chocó), con la organización Mano Cambiada lidera un modelo de turismo comunitario basado en la autogestión. En 2024 hizo parte de la Célula Chocó del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas.

Pedro Aparicio. Vamos entonces a hablar de la Célula Chocó, lo que hemos llamado la casa biocultural desde la juntanza de lo vivo.



Josefina Klinger. Bueno, yo vivo en el Golfo de Tribugá, en el departamento del Chocó, que es esta selva de los dos mares y de innumerables formas de los ríos. La juntanza, que también es un concepto que se ha puesto de moda, no es otra cosa que honrar la minga, que es cuando todos vamos a un objetivo común, y que normalmente estaba asociado a cumplir desafíos como la falta de escuelas, como las aulas, como la casa del que menos tuviera recursos, para ayudar. Y para el caso de Nuquí, el tema del aeropuerto. Nosotros vivimos en un territorio que no tiene carretera y que entonces se llega en avión, y ahí tuvimos que hacer el aeropuerto y no importa el tamaño que tengas, debes ir a aportar. Entonces, la juntanza no es otra cosa que poner las diferentes miradas para encontrar los intereses particulares en lo común, que es cómo cumplir desafíos desde la mirada y también desde el equipamiento.

P. A. Desde la juntanza de lo vivo con Josefina venimos trabajando hace un tiempo ya. Nos encontramos en un momento de pandemia en el que Josefina estuvo invitada a un curso de arquitectura que yo estaba dando en la Universidad de los Andes: hablar de la selva en la cabeza y el agua en el corazón. Y empezamos a conversar sobre la transformación del antiguo Telecom de Nuquí a un centro para las artes y la biodiversidad. Y hemos estado en ese proceso muchísimos años ya, haciendo activaciones en sitio. Luego se abre la posibilidad de arrastrar ese proceso al Ministerio de Cultura y el reto que nos llega a Josefina y a mí es, bueno, el departamento del Chocó tiene una carencia de casas de cultura y en este momento el prototipo que existe, el prototipo vigente de casas de cultura, pareciera estar obsoleto. Un prototipo diseñado tal vez para lugares más urbanos del centro del país, de la región Andina, para Bogotá. Pero cuando ya la poníamos en evidencia y la cruzábamos con esta idea de la cultura chocoana pues quedaba corta.

«El departamento del Chocó tiene una carencia de casas de cultura y en este momento el prototipo que existe, el prototipo vigente de casas de cultura, pareciera estar obsoleto. Un prototipo diseñado tal vez para lugares más urbanos del centro del país, de la región Andina, para Bogotá»

Entonces, diseñamos un viaje, un recorrido por diferentes municipios. Quisimos trazar línea por el Chocó litoral, por el Chocó de ribera, por el andino, para hacer una escucha atenta, convocando cultores mayores, semilleros de jóvenes, entidades territoriales, secretarios de gobierno, secretarios de Cultura, de Planeación. Y empezamos a encontrar una cantidad de diferencias al Chocó en sí, también muy diverso, muy diferente. Lo que escuchamos en cada lugar era un poco único. Y desde ahí, entonces, empezamos a darnos cuenta de que renovar o regionalizar un prototipo no iba a ser suficiente y que teníamos que entrar a pensar esto de una manera más sistémica.

No sé, Josefina, si quieres hablar sobre los talleres y las visitas que tuvimos a los municipios de Juradó, Nuquí, Bojayá y San José del Palmar...

J. K. Tendremos que ser coherentes y hablar de inclusión, de cambios de paradigmas frente a lo



«Y si yo estoy hablando de que siempre los mestizos nos excluyeron, pues no podemos hacer lo mismo. Entonces este ejercicio ha sido interesante. Hemos encontrado las voces de los niños, jóvenes, adultos»

que eran las casas de la cultura, que es un espacio donde los alcaldes encontraban un amigo que estaba en el Ministerio de las Culturas y le decía que ahí había recursos y que fuera a gestionar la casa, pero como tenemos un imaginario colectivo de que el progreso es cemento, de que la casa de la cultura es un espacio que el alcalde define hacer porque tiene el apoyo, entonces el ministerio tenía unos prototipos de casas de la cultura y el alcalde iba y la ponía.

Tenemos una experiencia para el caso de Nuquí, que es uno de los priorizados. Me llamaron y me dijeron que había plata para la casa de la cultura. Yo le pasé la información al alcalde y él decidió escribir la propuesta. Me imagino que hacer un diseño con alguien de Quibdó, que no está en la orilla del mar. Y se hizo la casa de la cultura. Cuando yo me doy cuenta, entonces pego el grito en el cielo, llamo al ministerio y digo: «Bueno, ¿y entonces qué? Ustedes me dicen que hay plata, el alcalde hace la casa de cultura con un diseño, ¿y ustedes ni siquiera nos llaman? ¿Quién les preguntó a los sabedores cómo la queremos, cómo la

sentimos, cómo la soñamos? Es la única manera de apropiarla». La persona me dijo: «Tranquila, maestra. Vamos a hacer el segundo piso y le prometemos que va en madera». Y cuando fueron a montar el segundo piso, la estructura no aguantaba. Aparte de no hacerla bien, en Fonade alguien se robó esa plata. Y ahí se quedó ese adefesio.

Entonces, ahora, cuando entra esta nueva manera de ver la cultura conectada a la biodiversidad es un ejercicio en el que todos estamos desaprendiendo. Ahí nos queda el gran desafío de hacerlo participativo, de hacerlo incluyente. Vivimos en un territorio de agua y selva. Pero que además está habitado no solamente por nosotros, está habitado por comunidad negra, indígena y mestiza. Y si yo estoy hablando de que siempre los mestizos nos excluyeron, pues no podemos hacer lo mismo. Entonces este ejercicio ha sido interesante. Hemos encontrado las voces de los niños, jóvenes, adultos, porque finalmente quienes van a heredar ese legado serán los jóvenes y los niños, y entonces ellos deben decir cómo la quieren. Entonces encontramos cosas muy interesantes donde los jóvenes hasta pasarela nos pidieron en alguna. Pasarelas, y parecería loco, pero eso es lo que les gusta hacer, eso es lo que los conecta. Entonces ha sido un ejercicio superinteresante.

Hemos hecho una dinámica muy especial y es ‘pájaros y nidos’, y eso ha sido sensacional. ‘Pájaros y nidos’ puso a jugar a las tres generaciones, y a los indígenas y a los negros, y todo es: ¿cómo se siente usted desprotegido cuando hay huracán y le bota el cobijo? (para la lengua africana, cobijo es hogar). Entonces esa ha sido la manera y han participado tomadores de decisión, unos más abiertos que otros, pero en general creo que es un proceso que se construye desde adentro y creo que eso va a tener una gran aceptación en territorio porque la gente se ve representada.

P. A. Parte de las discusiones han puesto en evidencia unas características muy específicas de la arquitectura chocoana. Dentro de todo

tratamos un poco de empezar a resumir esas características físicas del espacio y en Bojayá nos dieron una lección muy linda. Desde la arquitectura hablamos del programa, de las estructuras, y lo que nos dijeron en Bojayá es que ellos estaban entendiendo la arquitectura como el cuerpo y el alma. El cuerpo siendo todo lo que es físico: la madera, la cimentación, el concreto, el ladrillo, el techo, lo material. Y el alma siendo el tiempo: la presencia de las personas, de lo vivo que activa, que anima. Entonces empezamos a entender primero que todo el cuerpo es esa arquitectura chocoana. Entonces, Josefina, por qué no nos cuentas un poco qué es la paliadera, el zaguán, el soberao, el pichindé, el tambo, el palafito...

J. K. Bueno, nosotros nos hemos encontrado con que la nueva generación ya no ve las casas, las características de las construcciones. Porque como les decía, pareciera que todos tenemos cemento en el corazón. Entonces empezó a cambiarse la arquitectura bajo el argumento de que la madera no daba estatus; y hay una nueva generación que no la concibe. Pero entonces yo le digo al grupo de arquitectos que la tiene muy difícil cada que se nos ocurre ir recordando todos los elementos que tiene la casa. Y pasa una cosa muy especial y es que, aunque haya una generación que no lo recuerda, ponerlo ahí y darle un uso que lo complementa puede ser interesante.

La paliadera era ese espacio, lo que ustedes llaman un *deck* [un patio]. Viene del palafito porque finalmente era una prolongación de la casa donde no se ponía junta... miren todo lo que sabían: no se ponía junta la madera, las tablas o los tablones porque el agua debía pasar por ahí. Y caía el agua directamente al río porque tenemos la sensación de que el río todo se lo lleva. Caía directamente a un amigo que todo lo limpia que se llama agua; y río, que todo se lo lleva. Pero ahí era donde nosotros lavábamos de manera diferente.

En el Pacífico se usaba los rayos —no los rayos que vienen en centellas, sino una tabla— y

con un manduco —un mazo de madera con que se golpeaba la ropa y eso permitía sacarle la mugre—. Entonces ahí se tejían historias y era una prolongación... Recuperar la paliadera, posiblemente hoy tenga una connotación distinta para los jóvenes porque ahí pueden hacer otros espacios de socialización. Pero era un elemento de la arquitectura.

Y otros elementos... tener al frente un árbol ¿cierto?, normalmente que diera sombra. Tener un espacio que era como una tarima, un espacio que quedaba en la parte de afuera, donde nos sentábamos a escuchar las historias de héroes, y nuestros héroes eran los hombres que se iban a altamar, a vela, de Nuquí a Panamá, o a Buenaventura. O se iban a desafiar el monte también. Entonces ahí la luna jugaba el papel de convocar. En las menguantes no se contaban las historias tan afuera, pero sí se contaba bajo la luz de la luna.

Al soberao ustedes le dicen buhardilla [ático o zarzo]. Y me encanta la palabra porque soberao me suena a soberanía. Y era el espacio donde, en un altillo, se guardaba esos utensilios que se usaban en algún momento, que la gente valoraba y que no se iban a usar por un tiempo. No era la bodega, era ese altillo. ¿Y qué se guardaba para el caso de nosotros? Las canoas que no van al mar ni al río porque cumplen la función, y se llaman azotadoras: una canoa que va al monte en la cosecha de arroz porque el arroz se escoge en espiga y al volverlo grano se azota, pero cuando pasa ya la función de la cosecha se guardan en el soberao. Se vuelve a bajar cuando las mujeres nos vamos a hacer los baños para la salud reproductiva, para sanarnos después de la dieta: los baños de asiento, los baños asoleados o los baños serenados. Prepárense porque allá les vamos a hacer todos esos baños.

El palafito. Es que, si vivo a la orilla del mar, donde la marea puede entrar cada seis horas y hay momentos de pujas más grandes, pues sabiamente no hacían casas en el piso sino altas, palafíticas.



«Y si yo estoy hablando de que siempre los mestizos nos excluyeron, pues no podemos hacer lo mismo. Entonces este ejercicio ha sido interesante. Hemos encontrado las voces de los niños, jóvenes, adultos»

Y estábamos hablando con una maestra de toda esta arquitectura tradicional en el Pacífico y nos empezamos a dar cuenta de que el palafito fue asociado a la pobreza. Por ende, hoy no se usa. Está asociado a los sitios donde ya no tienes poder adquisitivo para comprar la tierra que fue tuya, porque la cediste o porque le cambiaste la vocación, no por conciencia sino por circunstancia. Entonces hoy me parece que hay una manera superespecial desde las casas bioculturales de recuperar gran parte de esa arquitectura a partir del palafito que es muy importante.

Los zaguanes... es que las casas no quedaban juntas. Siempre había un lugar donde poder pasarse de un lugar a otro. Se empieza a cambiar con la construcción de cemento que los vecinos empiezan a pelear por la pared o a juntarse para ahorrar cemento y ladrillo. Y decir 'vecino, le vendo la pared'. Nosotros no vendíamos ninguna pared. Aquí había un zaguán donde usted podía pasar. Pero a medida que los pueblos transitan de la ruralidad a la urbanidad cambia la arquitectura. Y esos elementos de juntanza se dividen, y hoy el

zaguán lo conserva Juradó (no lo conserva Nuquí) pero cuando se vuelve urbano, el pueblo con la guerra y la delincuencia presente, él se ve como algo peligroso. Entonces también tuvieron que cerrarlo. Aspiramos a que se pueda usar en Juradó porque en cada pueblo encontramos como esas ganas de conservar.

El Tambo. En esta construcción colectiva de miradas en la que los indígenas pusieron su aporte y es que no es su aporte, es que este territorio primero estuvo habitado por ellos que por nosotros, y entonces somos tan majaderos de decir: «Es que ellos se pegan». ¡Perdón? No, no. No es que se peguen, es que también es su mirada. ¿Cómo creamos una casa biocultural si lo primero que hacemos es excluir desde la arquitectura? Yo les voy a decir: la arquitectura se volvió tan majadera que rompió, que segregó.

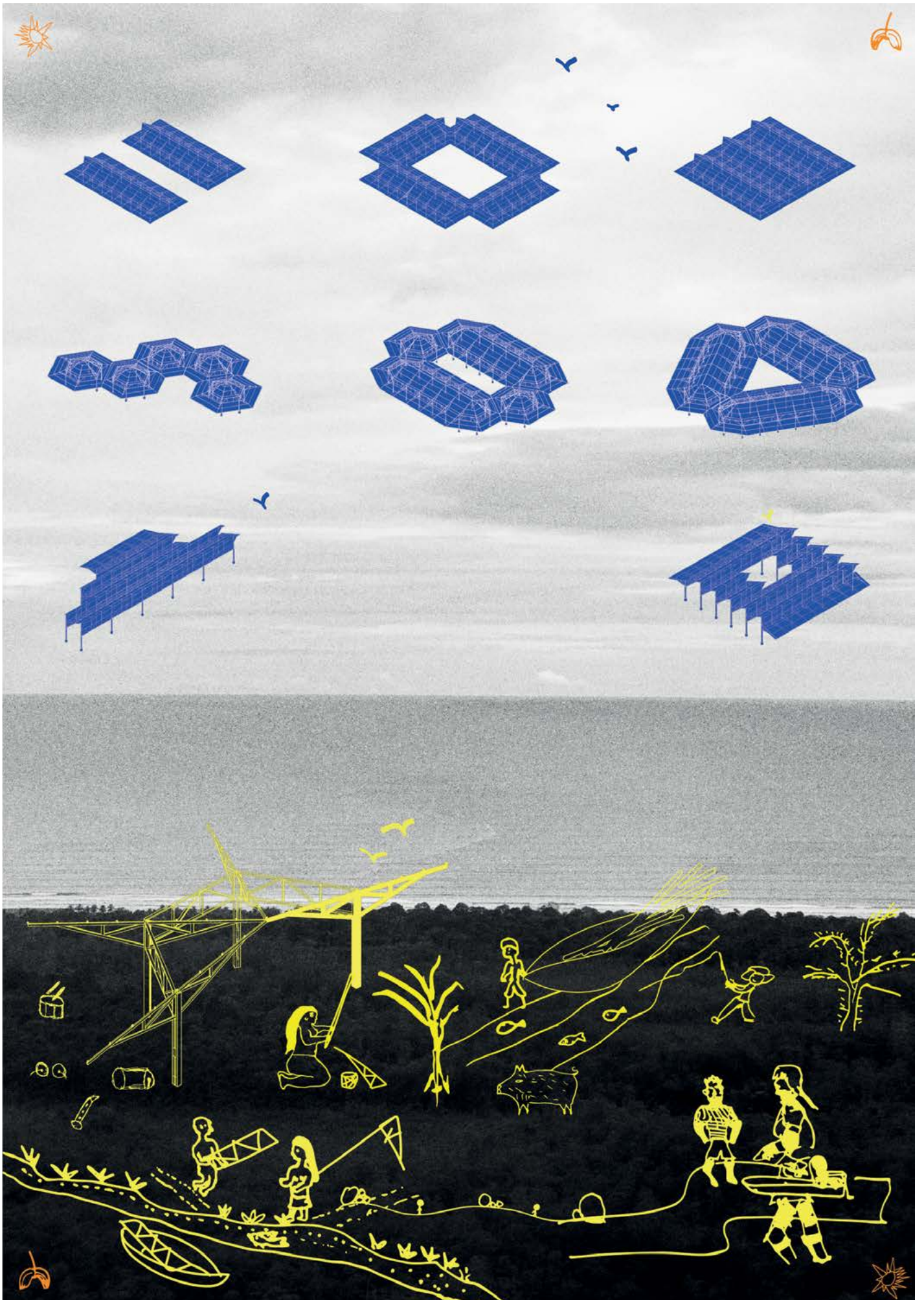
Por eso digo que el concepto es bien innovador y no es sino regresar a lo que debió ser desde el principio. Entonces el tambo es donde sucede la vida de las comunidades indígenas y donde también debe aprovecharse porque nosotros hoy hacemos tambos, pero para complementar lo que ocurre con los turistas. Para que tengan un lugar donde integrarse. Para los indígenas es su casa y contiene la esencia de lo que quieren ahí, donde duermen. Entonces estas casas nos las hemos imaginado en cada territorio...

P. A. Los prototipos nacionales de casas de cultura resumen la cultura a dos momentos, la danza y la música. Y parte de lo que estamos trabajando es entender que esa división es muy difícil de hacerla en el espacio, sobre todo cuando tenemos un glosario tan amplio de lugares. Entonces por eso, el tema del alma, el alma de edificios, de estas casas de cultura, de estas casas bioculturales donde hay sabores, sonidos, manualidades, oralidades, movimientos, escenas.

En cada una de estas palabras podríamos quedarnos hablando un rato. En los lugares de



Imagen creada por el grupo de Diseño del GIC.



los sabores no solamente se cocina, también se intercambia semilla, se enseñan las pócimas de la medicina; en la oralidad pues están los refranes y las rimas, las adivinanzas; algo muy preciso que es la narración del antes y el durante; en los movimientos está la ruca, el tamborito, el bunde, los alabaos.

Entonces esto amplió completamente el potencial de una arquitectura realmente contemporánea, bajo una mirada de las prácticas culturales del Chocó. En lo que vamos ahorita es alejarnos o pasar de un prototipo nacional de casa de cultura a un sistema constructivo flexible y situado de casas bioculturales. Esa mirada se inicia también de esa experiencia en Nuquí, de la erosión de un material mineral que, para llevarlo allá bajo las normativas vigentes de las edificaciones públicas, requiere de unos certificados específicos. Entonces la gravilla tiene que estar certificada, el cemento tiene que estar certificado, la madera. Y en parte lo que pasó en Nuquí es que hubo unas malas mezclas de cemento, en fin, la estructura se pandeó y entró después en un trámite legal.

Entonces un poco la pregunta acá también es en un territorio de abundante agua, donde los lugares están a muchos kilómetros y muchas horas de desplazamiento oceánico, fluvial, por carreteras destapadas, ¿cómo podemos desde el diseño quitarle costos a la logística para poderse poner al edificio que va a quedar?

J. K. Nosotros creemos que la casa biocultural está determinada por el agua y la selva... finalmente la cultura son esas acciones que se vuelven hábitos que se socializan y que se van volviendo costumbre, y ya no la costumbre de una sola persona, sino de una comunidad. Y para el caso de nosotros, no es lo mismo una comunidad, una sociedad, un pueblo que está anclada a la orilla del río Atrato, como una comunidad que tiene el mar Pacífico, con sus mareas altas y bajas, que le fluyen doce ríos y que tiene las ballenas al frente y todo. Entonces las casas van encontrando una

variación y tiene mucho que ver también que están atravesadas por la narrativa.

Para el caso de nosotros, la casa biocultural de Nuquí debe ser algo que nos convoque a usarla. Para que en el tiempo se vuelva sostenible. Lo que hemos encontrado es que las casas de la cultura se vuelven elefantes blancos, porque al hacerse sin concertación incluso llegan en el tiempo a tener otros usos. El hecho es que el Ministerio de Cultura no puede decir claramente que esa casa tiene que producir, pero en la vida real, nosotros creemos en la simbiosis que existe de manera real entre la biodiversidad y la cultura: las mujeres piangueras son piangueras porque en el manglar se encuentra comida. Y ahí tiene que estar representado. ¿Y por qué no puede estar representada en la cocina y por qué no puede estar representada en que eso produzca el dinero para que la casa se mantenga?

Hay que hacerla sostenible financieramente y no es verdad que los alcaldes entienden de eso. Los alcaldes duran cuatro años. Sus actos políticos tienen fecha de vencimiento. Y cuando ellos pasan y el próximo alcalde o la alcaldesa no tiene la cultura como su pilar, entonces, pues como decimos nosotros ‘se pincha con su plata’, que además es de nosotros. Entonces la casa debería ser ese lugar obligado, donde todo turista quisiera primero hacer inmersión. Nos estamos imaginando una casa biocultural con un centro de interpretación ambiental. Eso puede ocurrir en Nuquí. Podemos hablarles a ellos de cuál es el significado de las tortugas, cuál es el significado de lo que tenemos ahí.

Entonces tenemos que revolver todo esto y hacer diálogo. Pero cuando llegamos a la zona del San Juan, si llegáramos posiblemente, es no repetir la historia de la minería, sino rescatar la historia de los artesanos. Tenemos una enorme posibilidad de seguir narrando historias de vida donde, insisto, el turismo es el pretexto, pero nuestra misión verdadera es tocar almas. Todo el

que llegue ahí tiene que salir evangelizado con un amor profundo por la vida y el territorio y por el respeto inquebrantable de la cultura. Y eso es jugar de anfitrión. Eso es tener soberanía. Entonces para nosotros esa es la casa de la cultura: un lugar donde se muestra la soberanía y donde usted salga conectado.

P. A. Entonces ahí está el enorme reto de que las comunidades puedan determinar cómo va a ser la forma de este sitio, qué contenidos van a suceder. Con una cantidad limitada, un monto limitado de recursos, cómo las comunidades pueden concertar en diálogos, cómo quieren su casa de cultura. Nosotros desde el Grupo de Infraestructura Cultural lo que estamos haciendo es revisar un sistema constructivo compuesto de unas piezas, una columna, una cercha, un alero, que nos permita que estos techos realmente provean un cubrimiento de la abundante lluvia y que sus elementos estructurales puedan viajar y ser ensamblados fácilmente en territorio, con unos elementos estructurales como puertas, ventanas, cerramientos —que tendrán que revisar cómo se vuelven también resistentes al tiempo o el vandalismo— pero que también puedan abrir un espacio de concertación con la tradición local artesana, con la talla de madera, con los tejidos y otros elementos.

Parte de lo que nos hemos dado cuenta es de que la característica de cada predio que llega el ministerio y se tramita en el proceso de viabilización del suelo, demuestra que las condiciones de cada municipio son distintas. Estamos encontrando predios entre medianeras, esquineros o en zonas de expansión urbana, en el borde..., entonces como una zona que todavía es verde. Y eso lo que empieza a arrojar es que, con los mismos elementos estructurales, cómo podemos dejar un legado, una política pública que trascienda la permanencia nuestra dentro de esta institución, y que pueda ser apropiable para que las comunidades puedan determinar la forma del edificio.

Este sistema estructural nos ha permitido jugar y encontrar que podemos hacer pabellones paralelos o edificios con un claustro central, con un patio abierto, grandes tejados o jugar también con el remate singular del tambo, que es tan importante, ¿no? Que el edificio tenga la posibilidad de rematar en hexágono, esa forma circular también.

Entonces acá un poco es ampliar esos imaginarios donde hemos estado soñando cómo el sistema puede ser flexible y adaptable, y que la casa biocultural en sí sea un proyecto de acuerdo con las distintas partes para que podamos tener (no en el lenguaje tal vez institucional) dolientes de un edificio, sino (en el lenguaje de Josefina) querientes de una infraestructura común. Nuestra idea es aportar desde la precisión del tornillo a la amplitud del Chocó biogeográfico como un universo de muchas posibilidades y un lugar para realmente poner sobre la mesa una conversación de arquitectura contemporánea en diálogo con la biodiversidad.



«Entonces la casa debería ser ese lugar obligado, donde todo turista quisiera primero hacer inmersión. Nos estamos imaginando una casa biocultural con un centro de interpretación ambiental»

Ejercicios que se han hecho en el Perú, Colombia y Brasil. Tres miradas diferentes a la arquitectura desde posibilidades que hacen parte de lo que estamos haciendo en el Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) del Ministerio de las Culturas.

4



Elizabeth Añaños y el Plan Selva en Perú



Elizabeth Añaños (Perú). Arquitecta y gestora pública especialista en diseño e implementación de políticas públicas y estrategias locales en torno a educación, salud, construcción, vivienda y urbanismo. Exviceministra de Vivienda de Perú.

Mi nombre es Elizabeth Añaños. Yo voy a hablar sobre mi experiencia en Perú desde la gestión pública y creo que, para adelantarles algo, en la búsqueda que he tenido desde la gestión pública de poder entender el contexto local siempre se habla sobre por dónde empiezas, por arriba y por abajo, y cómo se encuentran esos caminos. Yo creo que es poder empezar a hablar sobre los mínimos. Sobre las cosas que son no negociables y que son urgentes en un contexto con el que vivimos. Entonces les voy a contar un poco un viaje.

En 2017 hubo un derrame de petróleo en la Amazonía peruana. Si ustedes han visitado Perú, uno piensa que es un país andino, sin embargo, somos parte de la cuenca, 60 % del territorio peruano es amazónico. Y claro, para poder ir a estos territorios de derrame de petróleo cuando era funcionaria pública [exviceministra de Vivienda] yo dije: «Quiero ir, porque si puedo ayudar, podemos quizás darles una solución más rápida y que pueda entender las lógicas del territorio».

Efectivamente, emprendí el viaje (ya había visitado bastante la Amazonía) y ahí me enfrenté a otros ministerios porque la comunidad, con todo el liderazgo que tenía, puso contra la pared al presidente y le dijo: «Nosotros nos vamos a declarar no peruanos si ustedes no vienen y nos solucionan los problemas de manera integral».

Mi sorpresa fue que yo era la única que tenía un cronograma, una fecha y unos hitos y una solución al menos, y los demás recién estaban haciendo diagnósticos. Yo pensaba, en medio de un proceso de frustraciones (idas, vueltas, entender, criticar la parte pública estando desde lo público): ¿por qué no funciona el Estado en territorios tan complejos como la Amazonía?

Perú tiene un problema y es que es un país muy centralista. De hecho, no es un país descentralizado en donde hay gobernanza en el territorio. Las comunidades están empoderadas, pero no tienen representación descentralizada y todo lo que



«Perú es de los países más desiguales y con mayor inequidad que hay en todo el mundo. Hay mucha riqueza concentrada, pero mucha pobreza en relación de accesos y servicios, derecho y justicia social en todo el territorio»

pasa, toda la producción, la economía, el poder, se centra en la costa peruana y en Lima. Si ustedes visitan el país, por ejemplo, Cuzco o Arequipa, en realidad ni siquiera tienen los servicios adecuados que podrían tener. Perú es de los países más desiguales y con mayor inequidad que hay en todo el mundo. Hay mucha riqueza concentrada, pero mucha pobreza en relación de accesos y servicios, derecho y justicia social en todo el territorio.

Sin embargo, este territorio siempre se identifica como el territorio solamente productivo, donde además están las economías de tala ilegal y las economías informales y ahora minería ilegal. ¿Y por qué el Estado no interviene? Porque, desde la lógica del Estado, desde una ciudad de costa, desde una lógica muy urbana, las políticas —como pasa en toda Latinoamérica y en el mundo— se piensan desde el concreto, porque «la madera no es una solución» y además, como funciona en Lima pues va a funcionar en todo el territorio, homogeneizando todo.



«No vamos a poder nunca ejecutar escuelas si pensamos en que el terreno saneado tiene que estar adscrito al Gobierno. Entonces mejor no construyamos, instalemos módulos»

Entonces uno de los retos es entender que, si todavía no estamos descentralizados y no hay insumos, materiales y producciones en todo el territorio, eso se traduce en costos y el Estado tiene que entender que si quieres intervenir en el territorio tienes que pensar de manera diversificada porque los costos de logística y de transporte de Lima... es decir, es más barato para alguien de Lima ir a Europa que ir a una zona alejada de la capital, porque tienes que tomar diferentes tipos de transporte. Imagínense lo que es para un profesor ir a cobrar su sueldo en un cajero en una ciudad, entonces eso se refleja y es el día a día. O los profesores muchas veces naufragan cuando van a zonas rurales, porque obviamente no tienen un sistema de transporte adecuado.

Entonces el transporte para poder llevar materiales, uno tiene que pensar quizás en sistemas prefabricados que tienen que llegar de otra manera... Vamos al mapa, vamos al territorio, hay que entenderlo y poder abstraer las problemáticas y tener una solución.

Porque nos habían encargado y nosotros en realidad estábamos dentro del Estado. Pero todo

el mundo decía: «No va a funcionar lo que están haciendo. Ustedes están soñando, en realidad no va a salir y en realidad hagamos lo mismo que estamos haciendo siempre». Pero sabíamos que debíamos tener información y evidencia. Si no entendemos lo que está pasando, no podemos planificar. Entonces la información ayuda también a convencer a los políticos y decirles: «Mira, tengo un estudio de mercado que me dice que esto cuesta más», entonces de esa manera es como se puede empezar a hacer política pública.

Esto fue proceso de mucha escucha, que es muy importante porque al final teníamos que empezar a lograr tener confianza, porque todo el Estado está basado en la desconfianza. Necesitábamos confianza con evidencia. Según nuestros estudios hay 15.000 escuelas que no tienen saneamiento físico legal, lo que significa que el Estado no puede intervenir con sus sistemas convencionales.

En el 74 % de estas escuelas que no tienen agua, energía y condiciones adecuadas es en donde los niños incrementan los niveles de deserción estudiantil, porque en realidad no tienen otras opciones de aprendizaje ni de mejora. Los aprendizajes están relacionados también al espacio: necesitas un profesor y es importantísimo, pero la infraestructura es el contenedor de cómo las cosas pueden funcionar.

Entonces lo que dijimos fue: «No vamos a poder nunca ejecutar escuelas si pensamos en que el terreno saneado tiene que estar adscrito al Gobierno. Entonces mejor no construyamos, instalemos módulos». Al final no vamos a hacer una infraestructura permanente, pero vamos a poder llevar quizás módulos o muebles.

Entonces convencimos al Estado de que no íbamos a esperar el saneamiento físico legal, sino que podíamos en realidad llevar muebles como un catálogo de componentes y de esa manera sortear esa brecha, esa barrera burocrática que teníamos; que en 10 años íbamos a poder sanear ese terreno

y en 10 años iban a pasar tres generaciones de estudiantes que no iban a tener una educación con agua ni con servicios ni con nada.

La situación de la educación en el Perú es crítica. En realidad, siempre estamos en emergencia a nivel nacional, son 54.000 escuelas, en la Amazonía son 15.000 y han sido autoconstruidas con mucho esfuerzo de la comunidad, muchas se ejecutaron hace 40 años y tienen que ser reemplazadas. Hablamos de la edificación, pero si hablamos de servicios que en realidad es algo que afecta directamente...

El agua me parece lo primero que uno debería intervenir en cualquier tipo de infraestructura. Solo 11 % de los locales escolares en el Perú tienen agua y saneamiento. Imagínense los niños cómo estudian en estas condiciones. Energía eléctrica solo el 37 % y telecomunicaciones 3 %. Entonces en realidad es una situación de emergencia ante la que el ministro me pidió diseñar una estrategia: «Solucione el problema de las 15.000 escuelas en un sistema que pueda ser escalable».

Y para eso convoqué a muchos colegas, pero en realidad fue un trabajo de todo el ministerio porque no solamente fue arquitectura, sino fue entender derecho, fue entender a sociólogos, pedagogos, y en un momento yo ya hablaba como abogada. Nunca supe y hasta ahora ya no sé si soy arquitecta, porque finalmente desaprendí en el proceso para entender que me tengo que adaptar a las cosas, como funcionan, y hackear el sistema del Estado, entendiendo los procesos del Estado y de esa manera intervenir.

Entonces cuando existían escuelas eran esto: edificaciones que en realidad se inundaban o estaban en cemento y que habían sido mal construidas porque para construir cemento es un tema completamente técnico. Debes tener más monitoreo, porque el vaciado del concreto necesita un sistema y hay mucha lluvia, entonces es difícil construir concreto en zonas amazónicas.

Entonces desde la parte técnica podíamos sustentar: «No vamos a usar concreto, vamos a usar otros tipos de materiales».

¿Y cómo se traduce la infraestructura en temas de educación? Si bien esa infraestructura es un tema de educación, todo está relacionado porque es un sistema holístico; si no tienes agua, ¿cómo un niño puede ir a una escuela? Entonces hicimos el Plan Selva que tenía cuatro pilares. Yo coordinaba el tema de infraestructura, había docencia, aprendizaje... porque estábamos dentro de un Ministerio de Educación, donde tiene que entenderse que la infraestructura no solo va a resolver el tema educativo, y para eso diseñamos un sistema prefabricado modular.

Hicimos dos estrategias en paralelo: sabíamos que teníamos un tiempo político y que teníamos que ejecutar e implementamos un sistema que sabíamos que iba a tener errores, pero que en el proceso se iba a ir ajustando y, por otro lado, hicimos un laboratorio donde empezamos a pilotear con las comunidades sistemas alternativos de agua y saneamiento, que era lo más difícil que uno podía tener y no había soluciones definitivas.

En realidad, como hasta ahora no hay soluciones definitivas en el tema de agua y saneamiento, en



«Todo está relacionado porque es un sistema holístico; si no tienes agua, ¿cómo un niño puede ir a una escuela? Entonces hicimos el Plan Selva»



«Los sistemas de agua y saneamiento eran también como código. Lo que hicimos fue codificar todos los programas y hacer como un kit de módulos. Entonces veíamos un colegio y decíamos “kit número 1 necesita a, b, c, d”»

este sistema prefabricado modular lo que hicimos fue pensar: «Ok, debemos tener un sistema que se ensamble porque se tiene que armar rápido. Como no tienes electricidad todas las piezas tienen que ser atornilladas». El tiempo de ejecución tiene que ser menor porque obviamente el tema de traslado en una época del año en la que río sube y baja todo el tiempo te obliga a programar la ejecución en un periodo de tiempo puntual. Además, con ventilación cruzada, tiene que estar elevado porque, además, cuando elevas en palafitos hay aire que pasa por debajo, entonces eso también ayuda al confort térmico.

Tiene que ser flexible, entonces pensamos en un corte, en un techo. Este techo en realidad se podía adaptar a los diferentes servicios pedagógicos que se necesitaban y este techo en la replicabilidad podía ser un aula, podría ser un aula psicopedagógica, podría ser un comedor, podría ser más chico, un espacio para el docente, etcétera.

Entonces se podían multiplicar las opciones que nosotros teníamos. Y los sistemas de agua y

saneamiento eran también como código. Lo que hicimos fue codificar todos los programas y hacer como un kit de módulos. Entonces veíamos un colegio y decíamos «kit número 1 necesita a, b, c, d». En conversaciones con el docente y con la asociación de padres de familia decíamos: «Tal colegio va a necesitar código 1, código 2, conector 3, sistema de saneamiento de agua, sistema de recolección de lluvia y paneles solares». De esa manera podíamos llevar muebles que se conectaban y formaban un colegio y en la mezcla podían configurarse de diferentes maneras, incluyendo además el mobiliario.

Habíamos observado, habíamos escuchado, habíamos viajado y teníamos, en síntesis, estas condiciones de diseño que eran como el gran techo que permitía la ventilación, que estaba elevado, que dependiendo de la zona amazónica (porque también hay diferencias en las zonas) puedes tener diferentes alturas; puede utilizarse la buhardilla porque queda abierto y teníamos espacio para guardar.

Entonces de esta manera estábamos jugando, de acuerdo con las zonas bioclimáticas podíamos generar muchas configuraciones para el Perú, dependiendo también de las condiciones específicas. Esto fue lo que presentamos al ministro y le encantó porque además la maqueta es una herramienta muy importante que en las comunidades funciona porque se entiende, porque es algo objetivo y este módulo, que era el más básico, tenía el espacio de transición, el gran techo y todas las divisiones eran muebles, entonces todos los muebles te permitían una diferente configuración, dependiendo el tipo de uso del módulo.

Y los muebles se podían variar de acuerdo con la tipología del módulo. Esto lo hicimos en año y medio. En total hicimos 50 escuelas, el programa era para 3000. Y obviamente esto responde como a problemas políticos en el Perú, donde el proyecto sobrevivió a 5 ministros, 3 presidentes (en Perú cambiamos de presidente cada año, ¿no?).

ES EL PERMISO
EL MAR PARA
AVANZAR DE
AD
HAC

MANGLAR
LA COOPERACIÓN

EN LAS ÁREAS NATURALES,
LA GEOGRAFÍA HUMANA,
ES TAN FRÁGIL
COMO OTROS
ECOSISTEMAS

2007-2-14
2007-2-14
2007-2-14

Otro de los espacios en Lugar a Dudas (Cali) para la exposición 'Casas bioculturales: cuando la arquitectura está viva'. Fotografía: Archivo GIC.



«Lo interesante fue que también modificamos los contratos de licitación porque incorporamos que los contratistas tenían que contratar a las personas de la comunidad y dejar capacidad instalada porque si hacían eso, al final ellos lo podían mantener»

Entonces era volver a contar el proyecto a cada presidente y a decirle: «Tenemos que continuar», además tenemos una licitación en curso y tenemos que ejecutar.

En la primera fase tuvimos errores, a la siguiente los ajustamos, fue más integral en las siguientes, pero lo que estábamos tratando de dar era una solución que en esa comisión que les conté al inicio, ningún ministerio pudo llevar. Creo que hasta ahora porque siguen pensando desde lo urbano cuando en realidad tenemos que pensar desde la caja.

Tuvimos mucha evolución en la elección de los materiales, porque nos dimos cuenta de que si seguíamos la norma de madera donde debía tener 12 % de secado —que era absurdo, porque en la Amazonía la madera está a 18 o a 20 %— incumplíamos la ley, pero teníamos que cumplirla. Entonces lo que hicimos fue cambiar

la norma, porque estábamos en el Estado, entonces podíamos informar a las entidades que tenían que cambiar; que lo que estaban haciendo no funcionaba.

De hecho, yo estaba en Educación y fuimos al Ministerio de Vivienda y les dijimos: «¿Qué sistemas alternativos de agua tienen?», y nos dijeron: «Bueno, no, no tenemos nada, estamos probando, pero para zonas urbanas sí tenemos». «Entonces nosotros nos vamos a ocupar».

Lo hicimos como un mueble, entonces en las últimas ediciones del sistema, cambiamos algunos materiales. En un principio pensamos hacerlo todo en madera, pero entendimos que hay un desaprendizaje de la técnica constructiva que va a tomar mucho tiempo y que es una transformación nacional y que en ese momento no lo podíamos asumir.

Lo que hicimos fue tener algo mixto de sistemas estructurales en metal y otros en madera y otros combinados y la elección de materiales era de acuerdo con lo que teníamos en el mercado porque licitábamos y también luego para que las personas lo pudieran mantener... entonces todos los cerramientos son en madera y los muebles y el piso, pero hay elementos estructurales que sí son ensamblados en metal.

Lo que teníamos era este sistema, que es un ensamblaje y cada uno es un código, o sea, la rampa es rampa R1, que se conecta con la plataforma E2, con el módulo C3 y de esa manera podíamos como generar diferentes escuelas en diferentes zonas de la Amazonía. Los corredores también. Los pasillos, el mismo mobiliario, los sistemas alternativos de agua y saneamiento. Prefabricamos todos los inodoros, todos los laboratorios porque era difícil llevar y comprar hasta en regiones y entonces dijimos: «Mejor los prefabricamos en fibra de vidrio porque es más fácil de transportar y más livianos». Entonces también en el proceso de elección decidíamos qué podemos prefabricar,

qué tecnologías podemos juntar para poder desarrollar como un sistema como este.

También tienen paneles solares. De hecho, en la comunidad de Mayuriaga, que fue la zona de derrame de petróleo, fue la única intervención que tuvo el Estado y justamente respondió a esta forma en donde el sistema podía generar diferentes configuraciones. Por otro lado, si no tienes un liderazgo local que pueda empoderarse y tener la infraestructura como parte de su vida cotidiana, pues las intervenciones no funcionan.

Hay un tema de la comunidad que de inicio tiene que entrar para que pueda garantizar la sostenibilidad, porque es absurdo pensar que el Estado va a poder mantener las 54.000 escuelas con los recursos que tienen y las brechas de infraestructuras que tienen. Lo interesante fue que también modificamos los contratos de licitación porque incorporamos que los contratistas tenían que contratar a las personas de la comunidad y dejar capacidad instalada porque si hacían eso, al final ellos lo podían mantener. Entonces podrían cambiar algunas piezas cuando estén, porque llegar a estas zonas es muy caro para el Estado y no se puede llegar a todos lados para darle un mantenimiento completo.

Ahora, va a haber usos que ni siquiera uno espera, entonces la arquitectura y cualquier intervención tiene que responder a cosas ni siquiera programadas. Y, como había dicho, el tema de los baños era un tema que me parecía absurdo, me impactaba mucho que no hubiera agua, como derecho fundamental, y sobre todo para mujeres y niñas en el tema de la menstruación, es algo injusto; así que hicimos este laboratorio que se llama 'Brigadas sin fronteras' para justamente atender soluciones en temas de agua y saneamiento y para eso, como éramos Estado y podíamos llamarlos a todos, entonces llamamos al sector privado, a la universidad, a los organismos internacionales, diciendo: «Díganos qué opciones tienen, qué soluciones tienen y

nosotros lo piloteamos. Y si no tienen opciones, probamos. Ayúdenos, nosotros no podemos, ¿qué podemos pilotear?».

Entonces es importante priorizar, necesitas información. Pero cómo priorizamos... ok: niveles de desnutrición infantil y prevalencias de enfermedades diarreicas que están relacionadas con la infraestructura en instituciones educativas y en comunidades. ¿Cuáles son los focos? Juntamos y en esto nos ayudó la Organización Mundial de la Salud y fuimos con ellos justamente a misiones para poder levantar datos que nos faltaban. Teníamos un censo nacional de infraestructura al 70 %, que ayudaba y empezamos a hacer los focos regionales que eran los sitios más críticos.

Y claro, ahora pienso, nosotros íbamos a lo más difícil y debimos haber hecho lo contrario, pero al final irnos a lo más difícil ayudó a hacer otras cosas. Y nos fuimos a los sitios más difíciles y llamamos 'Brigadas sin fronteras' porque decidimos Y fuimos y empezamos a hacer sistemas como constructivos y con otra universidad sistemas de saneamiento, fuimos a la Universidad Agraria, a los especialistas que sabían. Esta intervención tuvo 5 fases, monitoreo, ver cómo funcionaba, qué funcionaba, qué sistema alternativo había. Una universidad nos recomendó utilizar gusanos en unas cajas de madera, pero el agua entraba a las cajas de madera, entonces no funcionaba. Probamos con otros y al final terminamos en un sistema híbrido como de construcción local en madera y con sistemas prefabricados en fibra de vidrio. Tuvimos como varias brigadas, además reclutábamos estudiantes, funcionarios y de organismos internacionales e íbamos para pilotear, porque en realidad en este itinerario de viaje uno entendía cómo funcionaba todo, porque uno tenía que pensar que entraba en una balsa: qué material, dónde comprabas, qué tamaño podías diseñar para que pueda ser fácil de implementar...

Y este itinerario en realidad es el proyecto, porque si uno entiende el proceso, el proyecto termina





«Luego teníamos que ver... nunca habían utilizado un baño: por qué el agua, por qué te tienes que lavar las manos, entonces ya entra otro componente de educación ambiental que poco a poco fuimos afinando en el proceso»

saliendo. Hacíamos intervenciones a nivel de cuencas, íbamos por el río identificando a varias comunidades y vamos dejando brigadistas que tenían ya los planos hechos que habían preparado antes, llevaban hasta sistemas prefabricados e iban instalando baños, además aprendiendo de la comunidad porque había temas de conocimiento de madera de las comunidades: los niños construían mejor que cualquier estudiante de arquitectura.

De hecho, luego teníamos que ver... nunca habían utilizado un baño: por qué el agua, por qué te tienes que lavar las manos, entonces ya entra otro componente de educación ambiental que poco a poco fuimos afinando en el proceso. Luego dijimos: «Bueno, estamos haciendo un baño, es la única infraestructura, pero la gente tiene que entender que es una infraestructura que les va a servir y que va a beneficiar su salud». Poco a

poco se fue como convirtiendo en un módulo de servicios básicos pues un día dijimos: «¿Por qué no les ponemos un panel solar si no tienen dónde cargar celulares?» Y al final este módulo terminó siendo un módulo de servicios básicos con acompañamiento de educación de por qué lavarse las manos, por qué cuidar una infraestructura, cómo darle mantenimiento. Y los niños eran los principales actores.

Prefabricamos varias piezas, instalamos los paneles solares y de esa manera terminó siendo un módulo de servicios básicos, pero el aprendizaje fue retroalimentando la otra intervención que seguía en ejecución en una segunda fase. De esta manera 'Brigadas sin fronteras' era un modelo de gobernanza y de técnica replicable y de implementación que cuando nosotros no estemos, quizás alguien lo agarre con una universidad, un gobierno local y pueda seguir haciendo este tipo de intervenciones.

Parte de todo era que teníamos un equipo muy bueno entre arquitectos, sociólogos y comunicadores que iban alimentando la intervención porque las comunidades tenían preocupaciones sobre el uso de la madera, de por qué concreto o «porque nunca van a cumplir», entonces hay un tema de confianza que es importante empezar a tejer porque no pensaban que íbamos a construirlo en el tiempo, además porque ya habían pasado muchos gobiernos que decían: «Vamos a hacerlo, no se preocupen, este año está construido», pero nunca regresaban y al final hay mucha desesperanza en las comunidades ya que cada gestión utiliza políticamente los proyectos justamente para tener promesas.

Entonces lo que les he traído aquí es parte de la experiencia. Parte de un desaprendizaje que he tenido como arquitecta y que me ha ayudado a entender el territorio para hacer otros proyectos que ha sido interesantes a partir de este Plan Selva.



5



Gilma Mosquera: sobre hábitat popular del Pacífico



Gilma Mosquera (Colombia). Arquitecta y urbanista con una destacada trayectoria en investigación y docencia sobre los procesos de producción social de la vivienda urbana y rural en Colombia, con énfasis en el departamento del Valle del Cauca y en la región del Pacífico.

Hábitat y vivienda popular es la forma como la gente ocupa un territorio, construye sus casas, evoluciona, y cómo a partir de hacer casas hacen viviendas y pueblos. Entonces, en la Universidad del Valle dedicamos varias décadas a estudiar esos procesos, ¿con qué sentido?, con el sentido de conocer, para entender y poder proponer a partir de ese conocimiento unas formas de intervención acertadas para contribuir a resolver los problemas de urbanismo y de vivienda.

A partir del conocimiento podemos realizar diferentes proyectos y procesos. El taller de vivienda social es la continuidad de estas investigaciones. Trabajamos tres líneas: 1. La vivienda popular urbana (el poblamiento de Aguablanca); 2. La línea sistemas urbanos, mediante la cual entendemos la manera como se articulan los distintos asentamientos urbanos, rurales, en un determinado territorio y cómo en cada uno de estos asentamientos hay unas características de vivienda y de servicios entre ellos; y 3. El sistema urbano aldeano del Pacífico, con sus características específicas.

Empezamos a mirar que el país no funciona todo como Bogotá, Cali o Medellín, sino que en los territorios hay unas diferencias. Esta es la línea Pacífico a la cual me voy a referir donde ustedes pueden ver la cobertura de nuestro trabajo desde Bahía Solano, la frontera casi con Panamá hasta la frontera con el Ecuador, con distintos procesos, programas y proyectos de investigación financiados por Colciencias, instituciones del Estado, la universidad, etcétera.

Todo eso con muy pocos recursos. Talleres de diseño, con la participación de la comunidad siempre en estos procesos, tanto de investigación como de planeamiento y diseño para la intervención. Muy importante para la comprensión de la vivienda del Pacífico o aquí en Cali, en el Valle del Cauca, es entender cómo se había poblado, cómo viene la gente, de dónde viene... Entonces hay un momento en el que, como arquitectos, tuvimos



«Muy importante, para la comprensión de la vivienda del Pacífico o aquí en Cali, en el Valle del Cauca, es entender cómo se había poblado, cómo viene la gente, de dónde viene... Entonces hay un momento en el que, como arquitectos, tuvimos que recurrir a las otras profesiones, a los otros conocimientos, a los otros saberes»

que recurrir a las otras profesiones, a los otros conocimientos, a los otros saberes.

No podemos entender la vivienda si no entendemos la sociedad, no podemos entender las características de un pueblo si no conocemos su historia. Y en este proceso pues establecimos siempre un diálogo de saberes en el río Atrato, en Bahía Solano, en el río San Juan, en distintos lugares. Siempre desde la facultad involucramos a los estudiantes de arquitectura en estos procesos de conocimiento y de investigación. Con el Premio Corona Pro-Arquitectura tuvimos la posibilidad de tener recursos para indagar sobre las características de la vivienda y a partir de ese momento continuamos con estudiantes. Creamos el taller de vivienda social.



«¿Cuál es el enfoque integral de los estudios del territorio? Entender la vivienda y la arquitectura como un producto social que se produce en un determinado momento histórico por una comunidad o una sociedad específica con sus características y en un medio geográfico, en un territorio con unos recursos naturales»

¿Cuál es el enfoque integral de los estudios del territorio? Entender la vivienda y la arquitectura como un producto social que se produce en un determinado momento histórico por una comunidad o una sociedad específica con sus características y en un medio geográfico, en un territorio con unos recursos naturales, etcétera. Y la vivienda entendida entonces como producto social, inserto en unas condiciones políticas, económicas, sociales y culturales específicas. La arquitectura como huella de las modalidades de producir, construir habitar pueblos que expresan distintos modelos urbanísticos y tipologías de vivienda, pero que están relacionadas con las características de la sociedad y responden a las características del medioambiente.

Los modos de habitar se establecen en un territorio a la par con sus pobladores y se transforman en el transcurso del tiempo en correspondencia con los cambios sucedidos en su organización social, en sus actividades productivas y en sus estructuras culturales. De todo ello queda como huella la arquitectura.

Entonces siempre la relación entre vivienda y cultura. Y realizamos una serie de programas y proyectos de mejoramiento de aldeas y de pueblos, de vivienda, primero en el Pacífico mediante un sistema de planeamiento y diseño con las comunidades. Yo quiero decir también esto: antes de que yo empezara a mirar la vivienda y a estudiarla de esta manera, nadie lo había hecho. La vivienda en el Pacífico. Entonces para nosotros, por una parte —y cuando digo nosotros, estoy hablando de un equipo de profesores de investigación y de estudiantes— sencillamente es clave conocer cuáles son las características de una comunidad, de una sociedad, de sus viviendas para poder llevar alguna alternativa.

También quiero señalar que realizamos algunos programas y proyectos de mejoramiento de vivienda con recursos mínimos, yo puedo decir que eran sobrantes de algún programa o proyecto, pero también unos organismos o unas ONG que estaban desarrollando programas de desarrollo social... entonces insertamos dentro de esos programas y proyectos el mejoramiento de la calidad de la vivienda como elemento esencial para el mejoramiento de la calidad de vida.

A partir de estas investigaciones se definieron unos sistemas para intervenir en distintos lugares con participación de la comunidad, considerando la utilización eficiente de los recursos naturales, es decir, bajo el concepto de sostenibilidad y de conservación que hoy estamos tratando y desarrollando. En términos de centros culturales: también con muy pocos recursos, unas casas comunales en el río Atrato, (la gente las llamaba ‘casas comunales’); podía ser un cobertizo y era la

casa comunal. Este fue un proyecto que se realizó con apoyo económico del proyecto de desarrollo agrícola y rural en el Chocó y la Embajada de Holanda.

¿Qué hacíamos en unos pueblos donde no había agua, donde todas las casas tenían techos en paja? Con los pocos recursos, mejoramiento de cocinas para poder recoger agua y poder mejorar. Y unos centros comunales que estaban concebidos como un espacio donde todo sucedía: organización, bailes, entierros, etcétera.

Esos son pequeños proyectos, esos son los antecedentes, un programa de mejoramiento de vivienda en Bahía Solano donde yo tengo una casa desde hace 52 años en madera y he estado siempre en permanente contacto con esta comunidad. Hicimos eso: techos de palma, techos de cartón y el mejoramiento consistía en mejorar esas casas y construir en tres pueblos de Bahía Solano unos centros comunales que la gente dice que construyó y después destruyó ¿Por qué los destruyó? Porque eran en madera ¿Porque los destruyó? Porque el alcalde decidió que eso no le gustaba y que había que cambiarlo y la comunidad no defendió su trabajo, sus proyectos.

Otro proyecto en el río San Juan: vivienda de madera con modelos demostrativos, todo esto construido con participación de la comunidad. Aquí en todos los programas y proyectos las mujeres eran esenciales y las más entusiasmadas porque incluso tenían cocinas donde no podían arrimar, entonces el mejoramiento de la cocina ya era una cosa extraordinaria para ellas y participaban en todo.

En las bocas del río San Juan, mejoramiento de vivienda en Charambirá, en Punta Bonita y en Punta Soldado, una escuela. Está ahí un modelo. Entonces la casa se consideraba siempre un sistema de recolección de agua y de saneamiento para mejorar toda la calidad del pueblo.

Hoy en día lo que sucede con muchos pueblos... la casa comunal en Bahía Solano, construida por la comunidad muy entusiasta con un bello diseño, se cambió por una construcción en ladrillo, porque eso era lo que quería el alcalde y porque «eso es progreso».

Para terminar, en el taller de vivienda social con los estudiantes hemos desarrollado distintos proyectos que consideran el contexto y hacen aportes excelentes para respetar los modos de habitar y de construir de la comunidad, pero planteando desarrollos, por ejemplo, de los sistemas técnicos constructivos combinados.



«El proyecto de arquitectura debe considerar criterios de sostenibilidad ambiental, social y cultural, pero la inestabilidad de las políticas públicas y la escasez de inversiones destinadas al mejoramiento y desarrollo integral de los asentamientos humanos son factores decisivos»



«Hay un momento en que realizamos un proyecto donde planteamos que la vivienda del Pacífico es un patrimonio cultural tan importante como la música, la danza y la gastronomía»

Es un taller que ha hecho propuestas para mejorar la calidad de vida y de vivienda en Quibdó en esos asentamientos que se inundan. También en Buenaventura, considerando no sacar a la gente (que son como 3000 o 4000 familias que viven en bajar) sino mirando que, si es necesario reubicar, pues no se les va a mandar a la periferia de la ciudad, sino a lugares cercanos.

Y además, ustedes pueden ver que las propuestas que hacen consideran las tipologías y las características locales, las desarrollan y plantean viviendas modernas, pero que tienen en cuenta características de familia, desarrollo de los sistemas tecnológicos tradicionales, el espacio público y la relación que tiene la vivienda con ese espacio público como elementos esenciales.

El proyecto de arquitectura debe considerar criterios de sostenibilidad ambiental, social y cultural, pero la inestabilidad de las políticas públicas y la escasez de inversiones destinadas al mejoramiento y desarrollo integral de los asentamientos humanos son factores decisivos. La sostenibilidad de la vivienda popular urbana y rural no es solamente un problema de diseño o de tecnología

apropiada o de que se adecúe al medioambiente y lo respete, es un problema de desarrollo humano sostenible y de políticas públicas sostenibles. Para cerrar: uno de los principales problemas que consideramos para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, no solamente del Pacífico, sino de las áreas periféricas urbanas es que las políticas de Estado cambian permanentemente. Cuando realizamos algunos de esos proyectos, había una política estatal que era hacer inversiones. Hoy en día tenemos una política estatal favorable que está pensando en la participación y en el desarrollo comunitario, en la construcción, etc., pero ¿mañana cuál será?

En los años setenta y ochenta se desarrolló desde el Estado primero una política de descentralización de recursos y de intervención en los territorios. Estoy hablando de política de vivienda de interés social. Posteriormente, en los años 90 entramos en la época de los subsidios de vivienda. La construcción de la vivienda social pasa a la empresa privada y todos los intereses del capitalismo. Ahí tenemos un enorme retroceso. Porque ya no había posibilidad y además con la normativa de intervención en las zonas de bajar que no permite construir en madera, aparte de no considerar las características de la sociedad, porque el subsidio exige x, y, z...

Entonces esa transformación o cambio permanente de políticas no ha permitido avanzar en el desarrollo social y en el desarrollo de las comunidades, particularmente en el caso del Pacífico. Lo otro que vemos también es que ha habido muchas experiencias de programas y proyectos de vivienda social o estatal que habría que evaluar y recoger.

Por ejemplo, estamos hablando del agua: en la Universidad del Valle, el CINARA [Instituto de Investigación y Desarrollo en Abastecimiento de Agua, Saneamiento Ambiental y Conservación del Recurso Hídrico] tuvo varias experiencias en ese sentido. Y el instituto continúa. Experiencias para la construcción desde el Instituto de Crédito



Integrantes del coro infantil de la casa de cultura de Cértegui (Chocó), en 2025.
Fotografía: Lina Roza (MinCulturas).

Territorial que construyó viviendas en guadua. En Buenaventura hubo una experiencia del Banco Central Hipotecario de viviendas mejoradas en madera, etcétera.

Entonces. A mi modo de ver, es bien importante la memoria, que no olvidemos que ha habido cosas. Muchas de esas experiencias fueron buenas, otras fracasaron, pero ¿qué nos queda de eso? Por otra parte, les recomiendo una bibliografía de referencia sobre distintos trabajos de arquitectos, de antropólogos, de geógrafos, sobre poblamiento, hábitats y sociedades del Pacífico. ¿Por qué? Para entender la vivienda y las características de estos pueblos y ciudades es necesario entender su historia, su forma de llegada, etcétera.

Hay un momento en que realizamos un proyecto donde planteamos que la vivienda del Pacífico es

un patrimonio cultural tan importante como la música, la danza y la gastronomía.

Y el último comentario es que todo esto no es una cuestión de materiales... entonces definir qué es la vivienda tradicional: ¿es el material o son los hábitos que señalaba y las costumbres? ¿O son la función y los formas y usos de la vivienda? ¿La relación que tiene el interior con el exterior, el valor de la calle, lo que sucede en esos espacios colectivos? Y se está perdiendo... En muchos lugares se está perdiendo porque hay otros hábitos, hay otras costumbres. Entonces con la historia insistimos en eso: recuperar, recuperar aquello que ha estado bien y eso ayuda a fortalecer muchísimo también a las comunidades a plantear programas y proyectos que sean apropiados a esas condiciones, a esas características de su sentir...



6



Gabriela de Matos y la arquitectura negra de Brasil



Gabriela de Matos (Brasil). Arquitecta y urbanista que crea proyectos multidisciplinares para promover la cultura brasileña desde una perspectiva étnica y de género. Fundó el proyecto «Arquitetas Negras», que mapea la producción de arquitectas brasileñas negras. Investiga la arquitectura producida en África y su diáspora con foco en Brasil.

Es improbable que tuviéramos una sala tan llena en Brasil un domingo por la noche. Es muy difícil. Quiero agradecer a todo el equipo por el esfuerzo que hicieron para traerme aquí. Fue tan de último minuto que pensé que no funcionaría, pero aquí estoy. Y fue un día de muchos intercambios. Intentaré no extenderme demasiado para no cansar, pero es importante transmitir el alcance de lo que he estado produciendo en Brasil.

Superdimensão es una metodología que creé para destacar narrativas e historias que fueron y son invisibles en la historia oficial de Brasil, así como en la historia oficial de la producción arquitectónica brasileña. Fue la manera que encontré de poner bajo lupa lo que estaba enterrado en nuestra historia. Y está estrechamente relacionada con la producción de conocimiento afrobrasileño e indígena centrada en la arquitectura.

Comencé esta investigación hace diez años preguntándome por qué no encontraba registros ni libros, por qué no tuve profesores negros que hablaran sobre la historia de la arquitectura afrobrasileña y por qué era tan difícil conectar con otros colegas negros en el ámbito de la arquitectura. Así que ese fue mi punto de partida.

Y lo que escuché fue que la contribución indígena y africana a la arquitectura brasileña se había basado únicamente en la fuerza física. Los esclavos construyeron gran parte de la arquitectura colonial brasileña y gran parte de lo que hoy conocemos como arquitectura brasileña, pero no había ningún pensamiento detrás de esa construcción, ninguna producción de conocimiento. Simplemente se trataba de replicar lo que la colonización establecía como estándares de lo que debía hacerse.

Me negaba a creerlo. Primero, porque si repasamos brevemente la historia del continente africano, sabemos que construían una gran arquitectura mucho antes de la esclavitud. Y luego comencé a profundizar en algunos estudios relacionados con



«Por qué no encontraba registros ni libros, por qué no tuve profesores negros que hablaran sobre la historia de la arquitectura afrobrasileña y por qué era tan difícil conectar con otros colegas negros en el ámbito de la arquitectura»

los estudios sociales afrobrasileños, donde teníamos pensadores como Beatriz Nascimento, por ejemplo, Abdias do Nascimento, Lélia Gonzalez, que eran un grupo muy fuerte en la universidad en las décadas de 1970 y 1980, quienes trajeron y rescataron este conocimiento africano que llegó a Brasil y lo marcó como territorio de diáspora.

Este momento es muy importante porque, como mencioné, esta contribución negra e indígena solo se atribuía a la fuerza física. A partir de ese momento, la comprensión de que estas personas trajeron consigo este conocimiento comenzó a cambiar. Se mezcló con la cultura indígena local y así se creó otra cultura. Por eso también es importante entender que —aunque tenemos matrices culturales similares con Colombia— Brasil es 54 % negro. Entonces, es un territorio negro, ¿verdad? El 54 % de nuestro patrimonio cultural es negro. Y nuestra población es muy negra.

Otro aspecto interesante e importante para comprender esta dimensión es que Brasil, como



«Tanto las comunidades indígenas brasileñas como las afrobrasileñas comprenden la creación del mundo de maneras similares y se conectan con esta tierra y este cosmos de forma similar»

país aquí en las Américas, recibió a la mitad de las personas esclavizadas que salieron de África. En otras palabras, solo un país, Brasil, recibió a la mitad de los 12 millones de personas que salieron de África como esclavos. Por lo tanto, es innegable esta contribución a la cultura brasileña. Empecé por aquí y seguí. Esta imagen de la tierra que traigo se debe a que... gran parte de este patrimonio cultural incluye una tierra similar. Tanto las comunidades indígenas brasileñas como las afrobrasileñas comprenden la creación del mundo de maneras similares y se conectan con esta tierra y este cosmos de forma similar.

En otras palabras, el pensamiento es local, pero también global. Aquí, por ejemplo, traigo algunos cosmogramas del congo bantú, una comunidad africana con una gran influencia en la cultura brasileña en diversos aspectos. Aquí ya dibujaban cómo veían el origen del universo, comenzando aquí en este vacío, luego el inicio de un movimiento, hasta una explosión. Incluso existe una visión similar al Big Bang que conocemos: hay una explosión, y aquí la Tierra es el centro del universo, y el resto son las estrellas, etc. Es una

visión compleja del inicio de la creación del mundo, y muestra cómo no podemos negarlo y decir que este pensamiento cosmológico, filosófico, etc., no existió.

Aquí hay una imagen de un quilombo en Brasil. Para nosotros, el quilombo es un sistema muy importante de estudiar porque existió, pero aún existe. Por lo tanto, se ha transformado con el tiempo. Inicialmente, en el ámbito académico, en la universidad, teníamos la idea de que el quilombo era simplemente un lugar al que la gente negra huía y se dirigía. Pero, junto con este grupo que mencioné al principio, en la década de 1980, se introdujo en el ámbito académico este otro concepto: que el quilombo era en realidad un sistema anticolonial. Y era un sistema anticolonial que no estaba compuesto únicamente por personas negras.

En Brasil, tenemos registros de quilombos que albergaban a personas blancas, que también lucharon contra la corona portuguesa, y también a indígenas. Así que era un sistema extremadamente complejo. Y tenemos registros de quilombos repartidos por todo Brasil.

También tenemos registros de quilombos de personas que fueron esclavizadas, pero al llegar a Brasil, ya habían huido. Por lo tanto, nunca fueron esclavizadas en Brasil. Estas comunidades, por lo tanto, son más cerradas, sus culturas están mucho más preservadas, por así decirlo. Así pues, tenemos varias características de los quilombos. Y el quilombo también era un espacio importante a destacar, donde no solo había guerra todo el tiempo. Un espacio para el descanso, la danza, la música y la buena vida también era muy importante. Y esta es una dimensión que aportamos mucho a la comunidad negra actual. Para que nos preocupemos por nuestra salud mental, nuestro bienestar y no estemos siempre en este estado de tensión y lucha, porque nuestra salud mental también es muy importante. No podemos vivir sin cuidar nuestro bienestar. Así que esta noción ya existía en el quilombo.

Aquí les traigo a... Gilberto Gil. Probablemente lo conozcan, es un gran músico y pensador nuestro. Gil ya conectaba esta visión afrofuturista, donde conectaba el universo con el ser humano que podríamos ser. Con el tiempo, si pudiéramos avanzar, si pudiéramos comprendernos completamente. Y lo hace en una época en la que otros también lo hacían. Este disco es de 1969. En Estados Unidos, Sun Ra lo hacía con el *jazz*, Miles Davis... En otras palabras, todos buscaban esta identidad africana para vislumbrar un nuevo futuro y dar protagonismo a las personas negras, para que pudieran diseñar sus propias vidas y no parecer una persona siempre impulsada por un movimiento colonial o violento. De hecho, todos estos movimientos influyeron directamente en algunos países, en la descolonización de algunos países africanos.

Un regreso, por ejemplo, de personas negras de Estados Unidos que regresan a sus países de origen en África y movilizan, generan y fomentan estos movimientos de emancipación. Y entonces me pregunto: ¿cómo construimos este mundo, comprendiendo toda esta diversidad cultural? ¿Cuál es la materialidad? ¿Cómo es este mundo? ¿Cómo es esta arquitectura? ¿Cuál es este sistema de construcción que responde a toda esta hibridez cultural?

Aquí les traigo un extracto de la película de Beatriz Nascimento, titulada *Ori*. Ori es como nuestro orisha principal, el orisha que protege nuestro conocimiento, nuestra producción de conocimiento, nuestra mente, y también nos conecta entre el cielo y la tierra. Y esta película de Beatriz es muy importante, de 1989, porque establece esta conexión que mencioné entre África y Brasil, y dice que la base del quilombo es la tierra. Así que la conexión con la tierra, y la tierra en el sentido que tenemos de la palabra en portugués, porque la tierra, en portugués, tiene varias dimensiones.

Ella tiene la dimensión del territorio, la dimensión de la materia, la tierra. Tiene la dimensión

religiosa, pero también tiene la dimensión del 'terreiro', que es el patio trasero, un lugar muy importante para nuestra cultura. Entonces, cuando dice que la base del quilombo es la tierra, es para conectarnos con nuestro territorio. Y luego empiezo a revisar cómo se colocaba esta tierra, por ejemplo, en las viviendas populares. Aquí, es un piso de tierra, muy común en las viviendas populares de Brasil, pero estábamos...

Me conmovieron profundamente los discursos de Josefina Klinger y Gilma Mosquera, cómo poco a poco olvidamos estas formas populares de construcción, sustituyéndolas por otros materiales que, en realidad, solo transmiten una sensación de estatus, para que parezca que no hay pobreza ni escasez de recursos. Y ahora estamos viendo un resurgimiento, debido a las urgentes necesidades de nuestro tiempo, los problemas climáticos, etc., un resurgimiento de la necesidad de pensar en estas formas de construcción más conectadas con la naturaleza. Pero hoy vi que creo que ustedes aquí están mucho más avanzados que nosotros en Brasil. En Brasil, aún tenemos muchas dificultades, especialmente en espacios como la academia —lugares que legitiman la producción de conocimiento— para incorporar estos materiales más sostenibles. Aún estamos un poco por detrás de ustedes.

Aquí, por ejemplo, este fue un estudio que Paulo Tavares, mi colega (cuando comisariamos el Pabellón Brasileño en Venecia el año pasado) y yo realizamos, conocido como Terra Preta de Índio. No sé si lo conocen así aquí, porque está en la Amazonia, cerca de una comunidad llamada Iauaretê, pero se considera la tierra más fértil que tenemos porque está en lo profundo.

Si se analiza el terreno, la tierra es la más profunda. Incluso se utiliza hoy en día para demostrar que hubo civilizaciones en algunas partes de la Amazonía, porque es ahí donde se encuentra la mayor cantidad de sedimentos, la mayor evidencia de movimiento, de manipulación.



Y aquí también planteo una pregunta más centrada en el tema de la desterritorialización indígena, aún en estas dimensiones del territorio, que está ocurriendo en Brasilia.

Brasilia es una ciudad reconocida, creo, a nivel mundial, por ser un experimento modernista a una escala que no se estaba llevando a cabo en ese momento. Pero poco se dice que ese territorio era indígena y quilombola, y de que estas personas aún siguen allí, e incluso ayudaron a construir Brasilia. No solo contribuyeron a construirla, como dije, con fuerza física, sino que tenemos registros, por ejemplo, de Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, recorriendo el territorio con los quilombolas, quienes les enseñaban sobre la iluminación natural, la ventilación y todo lo que sabían sobre esa tierra.

Pero el gesto colonial que se repite, con la cruz colocada, con la misa de fundación de Brasilia, con la narrativa que dice que el territorio estaba vacío, que no había nada, que estaban tomando la capital de Brasil, de Río de Janeiro, para ocuparla y desarrollarla, es una narrativa colonial, pero solo desde allí conocemos la historia de Brasilia. Así pues, todos estos movimientos de la diáspora negra, del propio movimiento indígena, como también mostramos aquí en el Proyecto Venecia, con este mapa de Kurti Nimoandaju, que muestra cómo se desplazaban las comunidades indígenas dentro del territorio brasileño.

Entonces, en este mapa, cada color representa un momento y un territorio donde se desplazaron estas comunidades. Y aquí están los nombres de las comunidades. Es un mapa, por ejemplo, que ahora está catalogado y es ampliamente utilizado por algunas comunidades indígenas para demostrar que estuvieron en ese territorio en ese momento y para reclamar la propiedad de la tierra. Así que todo esto está conectado con la noción del cuerpo, como si el cuerpo fuera un documento, porque estamos tratando con la producción de conocimiento no oficial.

Así que esto no está en libros ni en documentos; se transmite oralmente. La academia todavía tiene mucha dificultad para asimilar esto en Brasil. Mucha dificultad. Probablemente también en otros lugares, pero puedo hablar desde mi propia perspectiva. Así que nos enfrentamos a muchas dificultades, muchísimas dificultades reales. Ahora estamos iniciando un movimiento de grupos de investigadores en el ámbito académico que exigen la legitimación de este conocimiento que se transmitió oralmente y que ahora usamos como referencia bibliográfica, ya que no tenemos libros al respecto.

Así que este es el primer momento en el que nos encontramos. Por eso digo que, en mi investigación, necesito un enfoque radical para abordar esto; necesito la posibilidad de poder imaginar, porque no lo hacía. Eso era lo que tenía al principio: «No hay ninguna contribución negra ni indígena a la arquitectura brasileña».

Tampoco existe un colectivo, porque no podemos hacer nada solos. Así que he estado trabajando con un grupo de arquitectos negros, realizando varias investigaciones sobre la arquitectura afrobrasileña, aunque la mía se centra en el campo, en su conjunto. Tenemos investigadores que investigan solo quilombos, investigadores que investigan barrios de esclavos, ‘terreiros’ de candomblé, patios traseros y otros. Pero la mía se centra más en comprender esta hibridez cultural, sus orígenes, su genealogía y cómo influye en la producción contemporánea de los arquitectos negros en Brasil hoy.

Aquí, por ejemplo, hay una investigación que estoy realizando. Se trata de un proyecto arquitectónico en Bahía, que data de 1897. Se trata de un catálogo de un profesor del sur de Brasil llamado Gunther Weimer, quien viajó a África. Este libro suyo es muy importante porque viajó a África y recorrió comunidades vinculadas a Brasil a través de la esclavitud, y él mismo catalogó todas estas arquitecturas. Por lo tanto, es un documento



Fotografía: Archivo del GIC.

excelente que tenemos hoy. Y vemos referencias a esta arquitectura aquí, que antes se consideraba solo vinculada a la pobreza, la falta de recursos, etc., pero se observa que hay una forma de pensar conectada con una cultura que existía antes.

De hecho, estoy empezando a hacer un ejercicio que implica entrenar mi mirada, observando la ciudad brasileña, buscando estas referencias africanas. Porque nuestra formación arquitectónica es extremadamente eurocéntrica, sabemos identificar todo lo europeo en nuestra arquitectura. Sabemos de dónde viene, cuándo vino; todo lo europeo, lo sabemos. Ahora bien, desconocemos qué tiene raíces indígenas y africanas. Así que empecé a hacer este ejercicio, incluso llevándolo al aula, para que los alumnos también pudieran empezar a identificarlo, porque no se trata de una cuestión de similitud directa, sino de esencia, de ritmo.

Desde un deseo de construir, que no se trata solo de hacer lo mismo. Y luego creo estos estándares de referencia que, de hecho, son menos un deseo de categorizar y encasillar estas producciones, sino más bien un deseo de que nosotros, profesionales negros —esto es más para nosotros mismos— entendamos hacia dónde se dirige nuestra producción. No parece que estemos produciendo al azar. Necesitamos entender que representamos a un grupo y que esto no limitará lo que podemos o no podemos hacer, pero es bueno que esté conectado con esta cultura, porque fortalece al grupo.

Así que creo estos estándares de referencia. Por ejemplo, uno es la perspectiva afrocéntrica de la producción arquitectónica, que significa que todo lo que se produce tiene una referencia en la cultura africana de algún lugar. Es decir, del lugar X, del lugar Y, o de la historia de la comunidad afrobrasileña. Porque, como saben, Brasil es enorme. Tenemos varias referencias. Si tomamos solo el estado de Bahía, tendremos varias referencias de arquitectura afrobrasileña allí. Si tomamos Mato Grosso y Minas Gerais, es lo mismo. Entonces,



«La filosofía bantú congo dice que un individuo solo está 100 % satisfecho si su comunidad también lo está. Por lo tanto, no existe la plenitud por sí solo cuando la comunidad falla»

cuando digo esto, una perspectiva afrocéntrica, es un deseo que existía allí, no es una copia.

Esta forma de hacer las cosas en comunidad también es muy bantú congo, como mostré allí. La filosofía bantú congo dice que un individuo solo está 100 % satisfecho si su comunidad también lo está. Por lo tanto, no existe la plenitud por sí solo cuando la comunidad falla. Vemos muchas de estas experiencias en las comunidades negras de Brasil. Estas construcciones se realizan colectivamente, de forma festiva, porque construir juntos siempre es una celebración. Y también algo que hemos visto más recientemente, relacionado con la cuestión de la forma y la estética.

Hemos visto experimentos que buscan incorporar más colores, que hacen referencia a los colores de la naturaleza, que abordan la materialidad, otras formas de crear estos espacios interiores, incluso cuestionando cómo usamos nuestros hogares, porque también hay una normatividad, una colonialidad arraigada. Todo esto también se está haciendo ahora. El tema de la materialidad es muy importante. Por lo tanto, estamos viendo experimentos con arquitectura de tierra por primera

vez. Me refiero a este grupo, el grupo negro. No me refiero a otros grupos; hay otros grupos que producen con tierra.

Digo que la gente negra se está abriendo a estas posibilidades de probar otras materialidades y conectarlas con su propia cultura. Ese es el punto interesante. Todas mis observaciones provienen de un proyecto que creé en 2018, llamado Proyecto Arquitectos Negros, porque el Consejo Brasileño de Arquitectura y Urbanismo no tiene una estructura etnorracial. Por lo tanto, desconocemos la cantidad de personas negras e indígenas en la arquitectura brasileña.

Creé esto que se centra en la raza y el género, pero entendiendo una perspectiva social de Brasil, cómo es la experiencia de las mujeres negras en Brasil, quería abordar esto en la arquitectura. Recopilé varios datos relacionados con la educación y el salario, que es muy bajo. Para que se hagan una idea, una arquitecta negra en Brasil puede ganar hasta 13 veces menos que un arquitecto blanco. ¡13 veces menos! Y, si observamos la composición social, las mujeres negras en Brasil son las que lideran el hogar, son madres solteras, son las que tienen más dificultades para desplazarse por la ciudad, son las que viven en São Paulo, tenemos datos sobre mujeres que viajan de tres a cuatro horas al trabajo todos los días, tanto de ida como de vuelta.

Así que, al mirar atrás y ver que también son las que menos ganan... Mi idea era plantearle al Consejo de Arquitectura la necesidad de una política de clase diferenciada para las personas negras, mujeres y hombres. Por eso, formé un grupo que hoy cuenta con aproximadamente 850 arquitectas negras en todo Brasil, en todos los estados. Publicamos un libro en 2019. Este libro contiene trabajos teóricos y prácticos de 13 arquitectas negras seleccionadas para estar aquí.

El proyecto Arquitectos Negros se desarrolló el año pasado en el Instituto Cambará, que ya

es un instituto que promueve la arquitectura afrobrasileña, porque entendemos que no podemos simplemente esperar a que el mercado nos traiga oportunidades para adquirir experiencia. Por eso, nuestra idea es fomentar, conseguir los fondos para abrir líneas de investigación, residencias de arquitectura y crear oportunidades para nosotros mismos, ya que no tenemos acceso a estas oportunidades a través del gobierno. Así que, hoy somos un grupo mucho más grande. Y, de hecho, con esta investigación comencé a pensar que era necesario crear una agenda.

No se trata solo de la academia, ni del mercado, que resolverá esto; se trata de llevar esta reflexión a los cursos. He impartido muchos



«El proyecto Arquitectos Negros se desarrolló el año pasado en el Instituto Cambará, que ya es un instituto que promueve la arquitectura afrobrasileña, porque entendemos que no podemos simplemente esperar a que el mercado nos traiga oportunidades para adquirir experiencia»



∞
Exposición 'Casas bioculturales: cuando la arquitectura está viva' en Lugar a Dudas (Cali), en octubre de 2024, en el marco de la COP16. Fotografía: Archivo GIC.

cursos sobre arquitectura afrobrasileña. También pensé en este otro concepto llamado arquitecturas desobedientes, porque identifiqué que estas prácticas siempre presentan oportunidades, y a veces, el arquitecto solo cuenta con una persona para hacer todo de manera diferente. Por lo tanto, hay que ser desobediente en esta reflexión, hay que querer hacer las cosas de manera diferente, hay que querer construir de manera diferente, hay que querer compartir los ingresos, porque, en la mayoría de estas experiencias, una arquitecta negra llega e invita a otras tres personas a participar también.

Entonces, tiene que haber una desobediencia. La llamé «Arquitectura de los Desobedientes» y doy esta clase en la Escola da Cidade, la universidad donde enseñé, en São Paulo. Y también formamos parte de un movimiento en Brasil que busca traer estas historias, contarlas en todas sus formas. Aquí, por ejemplo, están las exposiciones que he realizado con curadores de las instituciones de arte más importantes de Brasil. El Instituto Moreira Salles, el Museo de Arte de Río, el MASP, todos ellos presentan constantemente exposiciones que cuentan las historias de las personas negras. Este es un punto de inflexión que continúa.

Hemos visto mucho, incluyendo la promoción de muchos artistas negros contemporáneos en Brasil. Aquí les presento un retrato del pabellón que Paulo y yo creamos para Venecia el año pasado. Fue el proyecto de curaduría y patrocinio. Se llamó Terra. Fue una convergencia de investigaciones: la mía se centró en la arquitectura afrobrasileña y la de Paulo en la arquitectura



«Por lo tanto, hay que ser desobediente en esta reflexión, hay que querer hacer las cosas de manera diferente, hay que querer construir de manera diferente»

indígena brasileña. Lo llamamos Terra porque es donde vemos la convergencia de estas dos comunidades, en su relación con la tierra, y fue galardonado con el León de Oro. Fue el primer León de Oro de Brasil.

Y lo que me parece más interesante de esta historia del León de Oro de Brasil es que fue reconocido por su arquitectura indígena afrobrasileña. Así, Brasil gana su primer León de Oro tras una larga trayectoria de participación desde 1964, mostrando constantemente su arquitectura modernista. Pero gana el premio por su arquitectura indígena y afrobrasileña...

Y así, terminaré con esta imagen de una obra que me gusta mucho de Yoko Ono, que simplemente dice 'Sí'. Así que, aunque hace diez años tenía un 'No', seguía creyendo que tenía un 'Sí', y sigo buscando ese 'Sí'.



7



Josefina Klinger: soberanía, ética y ballenas en el Festival de la Migración de Nuquí



Josefina Klinger (Colombia). Desde Nuquí (Chocó) lidera un modelo de turismo comunitario basado en la autogestión con la organización Mano Cambiada. En 2024 hizo parte de la Célula Chocó del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas.

Un saludo Pacífico desde la orilla. Yo habito el mar: me declaro mujer de agua y selva. Y es literal, porque cuando viví el exilio unos dos años —que me llevaron al hermano país de Ecuador, al que agradezco infinitamente— me di cuenta de que era una prolongación de la famosa frontera, que inventaron para mantenernos distantes. Pero decidí regresar sin preguntar si las condiciones estaban mejor, porque entendí que vivir en el exilio es morir lentamente. Nada es casual, me tocaba ir a conocer a los ecuatorianos y mire, ahora tengo ecuatorianos que viven en Nuquí.

Pero entonces lo que quiero contar hoy es el proceso que hemos llevado, que es una forma de tener soberanía en la medida en que aceptamos la responsabilidad compartida de transformar la vida y la historia. Este modelo no es otra cosa que encontrar en ese territorio biodiverso y de fuerza cultural, un modelo económico. Porque teníamos un gran desafío: nos habían empezado a amenazar con el puerto de Tribugá, que era un modelo económico también, pero que nosotros sentíamos que no iba acorde. Cuando nos lo presentaron, más de la mitad de la población estaba contenta porque decía que iba a tener felicidad, que iba a haber progreso. Sabíamos que hacían la carretera si hacían el puerto, pero la gente asumía que podía jugar dominó aquí en esta esquina y la carretera salía en la otra esquina y la vida iba a seguir siendo igual... La gente todavía no dimensionaba.

Fuimos encontrando entonces una excusa o un desafío para encontrar el propio modelo económico, de tal manera que esa biodiversidad se convirtiera en un activo que diera rentabilidad y ya el discurso no podía estar en que nos iban a «sacar de pobres».

Una línea muy importante en todo esto es la gestión cultural y ambiental... hay una línea muy importante que les voy a dejar aquí. Un vídeo corto y sobre eso vamos a hacer la conversación. Porque tiene que ver con el relevo generacional:



«Las nuevas generaciones no se quieren asomar a la agricultura, a la pesca, que es lo que nos determina. No conocen ya el bosque o la selva; a los jóvenes les enseñan a recitar los ríos como un poema, pero no la importancia del agua»

para nosotros, en un modelo económico, hay que pensar en que todos los seres que habitamos ahí tenemos intereses y a veces nos entusiasmos tanto como comunidad en ganar dinero que lo que estamos comprometiendo es la esencia del territorio, y la generación de relevo no la va a heredar.

Usted puede dejar herencia y la herencia casi siempre está asociada al karma. Y el dinero... incluso usted se va y la familia se mata por él. Pero el legado está asociado a los valores y los principios, a la esencia. Entonces nosotros queremos dejar un legado y sobre todo cambiar esta comunidad a la que se le sembró en el inconsciente colectivo que la biodiversidad era la causante de la pobreza... De que nosotros teníamos que homogenizarnos con el resto del país para medianamente ser aceptados. Eso hizo una corriente de que la gente del departamento mío estudie. Muy bien. Pero muchas veces el sentimiento y lo que lo mueve a estudiar no es ni siquiera la vocación,



«Nosotros creemos que gran parte de la tragedia de la corrupción ocurre porque hemos ido transitando en un camino donde “el fin justifica los medios”. Ahí perdemos valores, pero además queremos resultados inmediatos: queremos sembrar una mata de tomate y al otro día ir por yuca»

sino poder insertarse en un país que tiene clases sociales. Un país clasista, donde usted está en ese segmento del estrato 1 y 2...

Pero además nos acostumbraron a decir que las prácticas productivas propias del territorio nos empobrecían. El papá siempre dijo: «Vaya y estudie para que sea alguien», y entonces lo que pasó es que las nuevas generaciones no se quieren asomar a la agricultura, a la pesca, que es lo que nos determina. No conocen ya el bosque o la selva; a los jóvenes les enseñan a recitar los ríos como un poema, pero no la importancia del agua. Hemos puesto el foco en otras cosas.

Entonces aquí lo que queríamos hacer es que los adultos ganen dinero y tener impactos sociales

demostrativos de cualquier tipo de economía, por lícita que sea; aunque tenemos la presencia de lo ilícito porque estamos equidistantes entre Panamá y Buenaventura... entonces allí había un trabajo: revertir la corrupción. Nosotros creemos que gran parte de la tragedia de la corrupción ocurre porque hemos ido transitando en un camino donde ‘el fin justifica los medios’. Ahí perdemos valores, pero además queremos resultados inmediatos: queremos sembrar una mata de tomate y al otro día ir por yuca, ni siquiera por el tomate. Queremos que nos salga otra cosa.

De lo que quiero hablar es este festival que obedece a la línea del sistema de intervención que es Mano cambiada. Economía en minga o economía articulando la cadena de valor. El tema de relevo de gestión ambiental, de gestión cultural, del relevo generacional que obedece a esta línea que les voy a hablar. Porque el turismo y la pobreza no tienen permiso de habitar en el mismo espacio.

Eso era antes, cuando el viajero era incluso distinto, que ustedes veían sitios que no queremos repetir como Cartagena, donde está toda la opulencia de la empresa y allá los barrios que se esconden, que no se dejan ver de los turistas. Usted va escondiendo lo feo. Nosotros decíamos que eso había que evitarlo, entonces nos hemos vuelto buenos para hacer gestión.

Y la otra muy importante es la estrategia de *marketing*. El festival coge todos los elementos que atraviesan y que determinan el modelo, porque cuando hacemos el festival, los adultos están ganando plata por la temporada de ballenas. ¿qué hicimos? Retomar esta iniciativa de unas fundaciones que habían estado ahí con un proyecto de la WWF, que habían hecho unas investigaciones alrededor de estas especies y el fenómeno: ¿Por qué migran estas especies? ¿Qué buscan? ¿Por qué llegan del Polo Sur? ¿Por qué llegan de Estados Unidos, de Canadá y vienen aquí al Pacífico a producir vida?

Entonces nos empezamos a dar cuenta de que había una excusa. Se hizo esta estrategia para devolvernos esa información —aunque no la íbamos a entender como la entregaron: en un estudio como el Libro Gordo de Petete, que ahí se queda—. El proyecto duró unos 3 años seguidos. Se muere este festival porque quien tenía que asumirlo serían los colegios preparados para eso, pero pues no lo asumieron, y cuando creamos Mano Cambiada en 2010 (con quienes tenemos además la operación del Parque Natural Utría) encontramos la forma, el respaldo económico para rescatarlo y sistemáticamente lo venimos haciendo otra vez desde 2010.

Este festival lo que buscaba era que una nueva generación estuviera pensando que lo mejor que le había pasado era nacer en un pueblo biodiverso, en un golfo biodiverso, para que cuando vinieran nuevamente a hablar del puerto, el argumento no se centrara en lo menos fundamental, como sucede en Colombia: al ser tan emotivos, cuando se acaban los argumentos, la discusión pasa a otro lado y entonces nos dejamos arrastrar a lo menos fundamental.

Yo les decía a los jóvenes: «La discusión no se centra en si usted es blanco, verde, amarillo. En si tiene plata o no tiene plata. La discusión se centra en que ustedes están en un territorio que tiene una visión de desarrollo sostenible a partir de los dos activos principales que tiene: la biodiversidad y la cultura; y que, en esa lógica, el equipamiento de esa visión no es un puerto». Entonces le dimos vuelta a la discusión.

La estrategia de marketing para cambiar la autopercepción fue cacarear todo lo que lo que hacíamos y volvernos visibles porque el otro propósito era quitarle el imaginario de Colombia de que éramos un hotel con pueblo. Nosotros somos un pueblo que tiene hoteles y esa lógica no la promueve el hotelero, que no hace eso por maldad, sencillamente llega a un lugar y centra su estrategia de *marketing* y el único rol que aparece

en esa estrategia de *marketing* de él es nosotros haciendo los oficios secundarios.

Entonces no teníamos por qué pelear con los paisas porque ellos llegaron y compraron legalmente; pero les teníamos que marcar la cancha para que el juego fuera en nuestra cancha y ellos hacen parte de ese entramado y a nosotros nos gusta mucho porque lo hacen de manera sostenible, no nos agreden y no nos agredimos. ¿Cómo hacer un modelo, una visión pacífica, una visión políticamente correcta que conlleve a un modelo pacífico y sostenible? Porque lo último que puede hacer un líder es envenenar y provocar la rabia de las personas que están ahí. Es más fácil vibrar desde la victimización que vibrar desde la responsabilidad y lo hemos logrado. Cuando yo salgo exiliada, los jóvenes, los periodistas, los ambientalistas, los actores de este país le dijeron que no al puerto, porque ya habíamos hecho un camino mostrando que el puerto no debería ser posible.

Y lo que les quiero decir con este pedacito es que todavía creen que somos beneficiarios, ese modelo no lo hicieron los periodistas, no lo hicieron los ambientalistas. Ese modelo lo hicimos nosotros, lo que quiere decir que nuestro desafío es seguir reeducando a este país de que se mueva de esa visión, de que las comunidades no tienen soberanía y no porque sean malos ni racistas es porque siempre nos han visto chiquitos y de alguna manera nosotros alimentamos que nos sigan viendo chiquitos. Por eso yo no hablo de empoderamiento sino de soberanía.

Y esto no ha sido posible si la ética no estuviera ahí como el principal elemento, lo que le hemos aprendido al mar. El mar tiene ética: la basura que usted haya echado se la trae a la playa.

Entonces ahora sí los dejo con el video del Festival de la Migración, que es apenas un abrebocas. Este lo pueden encontrar completo en YouTube.

Estas son las playas de Nuquí, Chocó. Escenario respetable de la naturaleza, donde la selva confronta al mar y sus olas y sus verdes componen un paisaje agreste pero sublime. Esa es quizá la razón por la cual las ballenas yubartas jorobadas decidieron venir hasta este mismo paraíso para dar a luz a sus crías. Y dar origen a una fiesta de la naturaleza.

El festival es la mejor estrategia de educación ambiental que hemos tenido. Que a la nueva generación se empodere y tenga el conocimiento de los valores que tiene el medioambiente, sus espacios, las oportunidades que tienen dentro del territorio y que exista también un relevo de generación hacia el liderazgo porque realmente hay una crisis humana en Colombia.

Esta ballena jorobada ha viajado durante dos meses. Su recorrido ya completa los 8000 km. El objetivo es alejarse de la baja temperatura que ganan las costas de la Antártida, así que emprenden su viaje por todo el litoral Pacífico de América y deciden hacer una pausa en uno de los lugares más hermosos del planeta: la ensenada de Utría. Y es que cualquier viajero se detendría ante tan magna creación del universo. Tan hermoso resulta estar allí que estas gigantescas viajeras del Pacífico deciden que sus vallenatos sean colombianos, deciden que sean chocoanos.

La ballena es la disculpa porque los temas son muy amplios, la cultura, en la que entra la música, las costumbres, los mitos y leyendas. Pero el impacto ambiental, hermano, eso es lo más significativo que hay, tenemos que hacer una fuerza en ese cuidado que estamos haciendo al planeta. Es un festival donde está comprometida la parte ecológica, ese es el punto.

Cuando niños y jóvenes escuchan ‘migración’ se animan, se motivan mucho. Entonces siempre es: «¡Ey!, vamos a trabajar en los disfraces, que la temática de aves, que la de ballenas, que cangrejos» y ellos están metidos en el cuento. Yo decía: «Algún día yo tengo

que ir a Nuquí a formar a estos muchachos en estas áreas. En artes plásticas, en danza, en cosas así».

El festival nació en el año de 1999 y para esta ocasión las calles de Nuquí se ven más llenas que de costumbre. Y es que el sueño de generar espacios de reflexión en las comunidades sobre las problemáticas ambientales de las especies migratorias y su entorno se ha hecho realidad. Por eso hoy la fiesta es de municipios cercanos y de comunidades indígenas que se unen al festival.

Y vale la pena cada minuto; siempre va a valer la pena. Cada vez que yo veo a un niño en el festival disfrutándolo, cada vez que yo veo a un niño en el festival amando eso que nos cuesta, esos escenarios que se vuelven imposibles, yo digo que vale la pena ese y otros mil festivales más. Yo seguiré trabajando desde donde pueda, dando lo que pueda siempre para que esto se haga posible, porque es una fiesta que forma y transforma, que siembra y que el mundo debería conocer. Primero, queremos cuidar lo que tenemos; segundo, incentivamos a que se cuide; Tercero, motivamos a que vengan y lo cuiden. Y que a la vez lo disfruten como nosotros. Entonces yo lo haría el resto de mi vida si es posible.



Imagen realizada por el
equipo de Diseño del GIC.



8



Belén Desmaison y la acción peruana de CASA: Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas



Belén Desmaison (Perú). Arquitecta Urbanista. Docente Investigadora en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Coordinadora de los proyectos de investigación-acción CASA (Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas) y Balsa (Bote Auto-Suficiente para Laboratorio y Servicios en la Amazonía).

Vamos a conversar un poco sobre la experiencia que seguimos trabajando desde un equipo interdisciplinario: arquitectos, ingenieros, sociólogos, antropólogos de la Universidad Católica del Perú que hacen parte del grupo CASA - Ciudades Autosostenibles Amazónicas.

Bueno, ¿qué nos define como humanidad? Somos habitantes del Antropoceno, un periodo de rápidos cambios, de crisis ambiental, que es indisoluble de la crisis social que la acompaña. El término 'Antropoceno' responsabiliza a toda la humanidad de la degradación ambiental, cuando en realidad se debe al estilo de vida insostenible de unos pocos y al cual aspiran muchos tantos. La insostenibilidad a futuro de ese sistema de acumulación infinita y lineal, en un planeta finito y cíclico, da sentido de urgencia a la transformación de los modos dominantes de vida, de habitar y coexistir poniendo en cuestión el rol de la arquitectura y el diseño urbano en esta tarea pendiente.

La importancia de reconstruir el significado de espacios colectivos para que estos surjan de las especificidades de la vida cotidiana de cada lugar en la diversidad territorial, climática y social del Perú se evidencia en las particularidades de los modos de habitar en Iquitos, que es la ciudad más grande de la Amazonía peruana. En este territorio dinámico en el que el nivel del agua sube entre 12 y 15 m cada 6 meses y en la que los ríos cambian constantemente de curso, el cambio es la norma.

¿Qué podemos aprender entonces de la movilidad amazónica y sus ritmos siempre cambiantes para prepararnos para estos tiempos de imprevisibilidad? En este contexto particular, nos preguntamos: ¿qué significa coexistir en ciudades amazónicas en el siglo xxi? ¿Cómo se configura el urbanismo amazónico a partir de las interdependencias entre personas y el bosque? ¿Y qué significa entonces 'lugar' para los amazónicos?

Usamos una mezcla de cartografía social, investigación basada en las artes y etnografía



«El término 'Antropoceno' responsabiliza a toda la humanidad de la degradación ambiental, cuando en realidad se debe al estilo de vida insostenible de unos pocos y al cual aspiran muchos tantos»

arquitectónica para analizar y representar las múltiples escalas de hogar y del lugar, tal y como se entiende y se viven en el barrio anfibio urbano de Belén. El arte tiene una capacidad única para generar una comprensión compleja, matizada y empática, que es potencialmente vinculada a una solidaridad social. Tiene el potencial de interrumpir nuestros hábitos de visión y de cuestionar y alterar lo que sabemos y cómo lo sabemos, deshaciendo así las formas dominantes y opresivas de conocimiento e instigando actos de resistencia, evocando así las emociones y los aspectos relacionales entre las personas y el lugar que habitan.

En la sociología de la imagen, Silvia Rivera Cusicanqui, que es una socióloga indígena que trabaja en Bolivia, supone una desfamilización, un distanciamiento de lo familiar, de la inmediatez, de la rutina y de la costumbre, utilizando imágenes en lugar de palabras en el contexto de un desarrollo histórico que ha priorizado lo textual



«Muchos migrantes en las ciudades no se consideran indígenas, sin embargo, las generaciones más jóvenes se esfuerzan por recuperar el orgullo de su indigenismo»

en detrimento de las culturas visuales para captar los significados bloqueados y olvidados por el lenguaje oficial.

Entonces desde Casa investigamos nuevas formas de ver y aprender lo que ya es familiar y de hacer visible lo invisible, dejando que el arte hable y cree una relación entre la arquitecta investigadora, los investigadores, los residentes de Belén y aquellos que observan los dibujos.

América Latina es predominantemente urbana y las ciudades tienen un gran porcentaje de residentes de origen indígena. Esto no se tiene en cuenta en datos censales, las políticas, los programas y las leyes presentan a los indígenas como personas rurales y tradicionales y, por otra parte, debido a la discriminación y explotación históricas de grupos indígenas amazónicos, muchos migrantes en las ciudades no se consideran indígenas, sin embargo, las generaciones más jóvenes se esfuerzan por recuperar el orgullo de su indigenismo y es en este contexto de invisibilización de lo indígena urbano contemporáneo que Rivera Cusicanqui reivindica una realidad mestiza en la que coexistan en paralelo múltiples diferencias

culturales que no se fusionan sino que se antagonizan o incluso se complementan.

Las ciudades amazónicas se representan así en la cartografía estatal, zonas claramente delimitadas donde el río y el suelo son estáticos y secundarios en las coordenadas cartográficas que delimitan lotes de vivienda. En la narrativa alrededor de los barrios anfibios urbanos se describen de manera cuantitativa a los residentes como pobres, sin educación, vulnerables, sin acceso a agua y saneamiento, con trabajos precarios y viviendo hacinados en sus casas, individuos sin agencia, con poca capacidad de organización, superación y adaptación, dependientes del Gobierno para sobrevivir y ser rescatados.

¿Cómo se relacionan los selváticos con su territorio? Voy a dejar que Marco, que es un habitante del barrio anfibio de Belén, lo explique:

Primeramente. El selvático es una persona abierta. Una persona que le gusta vivir cerca de la naturaleza. Cerca del río, cerca de las plantas. No es un mito, es una realidad de que la gente le guste el agua. Desde muy pequeños los niños comienzan a nadar, los padres los van adiestrando junto al agua. Y a relacionarse con el agua, que su amigo, por lo cual ellos comienzan a nadar.

La relación entre los ribereños, el río y el bosque es multisituacional en bosques urbanos o ciudades rurales. Los selváticos son personas móviles para los que los límites entre lo rural y lo urbano son difusos. La gente está en constante movimiento y el número de personas que viven en un mismo hogar varía a lo largo del año, ya que algunos van al bosque durante las temporadas de cultivo y de pesca y los habitantes de zonas rurales visitan temporalmente la ciudad en busca de servicios de salud educativos y de otro tipo. Los amazónicos móviles siguen participando en redes rurales urbanas, mantienen sus preferencias y necesidades basadas en lo rural y conservan el conocimiento de los recursos y productos rurales.

Este dinamismo se expresa material y espacialmente en múltiples escalas. Todo el barrio se mueve y cambia de manera diaria, estacional y anual, siguiendo los ritmos sociales y naturales. El mercado de Belén, que es el mayor de la Amazonía peruana, se desarrolla principalmente en la calle. Aparece todos los días desde el amanecer hasta las 4:30 de la tarde, donde la gente vende los productos de sus chacras y lo que han pescado.

El mercado actúa como un organismo vivo que se expande y reacomoda siguiendo el ritmo del río. Plásticos y sombrillas protegen del sol a vendedores y visitantes y también los protegen de la lluvia. Este denso mercado, que desaparece por la noche, deja atrás basura y los gallinazos durante unas horas hasta que la luz del día vuelve a despertar el ritmo y los sonidos del lugar.

Las veredas, que aquí les dicen ‘aceras’, elevadas provisionales y los botes se convierten en las principales vías de circulación de los beleninos durante la temporada de creciente o inundación. Estas aparecen y desaparecen según las estaciones. Durante la estación seca, la propiedad privada y la pública se desaparecen en las calles de Belén, ya que el nivel del suelo de las casas sobre pilotes ofrece sombra y un lugar de encuentro para que los vecinos charlen, guarden sus botes y vendan productos. La cartografía estatal que enfatiza límites entre lotes resulta poco precisa para poder ver esta realidad.

Entender estas dinámicas requiere variados puntos de vista y la exploración de múltiples formas de representación cartográfica, arquitectónica y artística. Estas imágenes nos permiten entrar a la cotidianidad de este particular barrio, visibilizando lo que es invisible en la narrativa gráfica estatal. Las casas evolucionan a medida que las familias crecen en número, reciben visitas y ahorran dinero para construir un piso adicional. Y las casas también se adaptan a las temporadas de vaciantes. Sus residentes ocupan la planta

baja para comer, vender productos y dormir, y se mudan al piso de arriba cuando llega la creciente, compartiendo dormitorios y espacios entre los miembros de la familia.

Este entendimiento y estas representaciones que son coconstruidas mediante conversaciones, observaciones y dibujos en campo, nos permiten emprender el proceso proyectual, arquitectónico y urbano, partiendo desde la empatía y el entendimiento mutuo, redefiniendo colectivamente el urbanismo y la infraestructura social amazónica.

Exploramos múltiples escalas y sistemas buscando identificar acciones ciudadanas positivas que ya estén sucediendo, articulándolas unas con otras y con programas gubernamentales e integrándolas en planes urbanos y territoriales. Trabajamos con ciudadanos, gobiernos locales y expertos en la Amazonía y elaboramos una guía sobre cómo convivir en la Amazonía en el siglo XXI.

Todo el material de casa está disponible de manera gratuita en nuestra página web. Y en ella damos recomendaciones y estrategias para la configuración de planes urbanos y diseños arquitectónicos adecuados. Y también buscamos poner en práctica lo aprendido, por lo que implementamos infraestructura social que busca no solo proveer servicios básicos, sino también generar espacios de encuentro.

Como ejemplo trabajamos en unas duchas y lavanderías comunitarias en la periferia de la ciudad, donde no hay agua y desagüe. El proyecto fue desarrollado por un equipo de investigación, alumnos de pregrado de arquitectura y los vecinos de la calle Venecia, en el barrio de Santo Tomás. Y se eligieron las duchas y lavanderías porque las mujeres de la zona ya se dedican a estas actividades que les generan ingresos económicos adicionales y además lo hacen de manera colectiva, lo que permite reforzar lazos de solidaridad y apoyo mutuo en el círculo de mujeres.



Exterior de Lugar a Dudas (Cali), espacio cultural donde se realizó la exposición 'Casas bioculturales: cuando la arquitectura está viva', liderada por el GIC en la COP16 (2024).

Se propuso un sistema de captación, almacenamiento y tratamiento de agua de lluvia que funciona de manera autónoma a redes tradicionales de tuberías que van a tardar décadas en llegar a estos barrios periféricos. Aprovecha así uno de los recursos más asequibles de la selva y el cual ya es recolectado por la población. Se utilizó un sistema de tubos que se pueden encontrar en cualquier ferretería en Iquitos, convirtiéndose en elementos arquitectónicos no estructurales, muros, barandas, columnas, aprovechando mejor el espacio y proponiendo un sistema que permite la ventilación cruzada en cerramientos en lugares de altas temperaturas. Y también se trabajó con paneles solares para proveer energía para la bomba y un sistema de fitodepuración para tratar el agua y no contaminar el río.

La propuesta es replicable, no solo en su aspecto técnico, al ser un sistema de tubos modulares, se puede incrementar el número de tubos dependiendo de cada situación, pero más importante aún es también la replicabilidad del diseño participativo y colectivo de la propuesta. El proyecto actualmente en curso parte de tres situaciones en la Amazonía peruana: primero el habitar amazónico es disperso, altamente móvil y el transporte fluvial que conecta los distintos asentamientos humanos a veces conlleva días de viaje a precios inaccesibles para la población y las comunidades son pequeñas y sería inviable para el Estado proveer servicios para cada una: educación, salud, registro de identidad, etcétera. Y es debido a la falta de acceso a estos servicios que estas poblaciones se encuentran en los índices más bajos de salud y educación.

Y segundo, ante esta situación, el Estado peruano creó el programa PIAS, (Plataformas Itinerantes de Acción Social) que navega la Amazonía peruana y el lago Titicaca y brinda servicios de salud, registro de identidad y un banco de la nación. Esta embarcación de gran tamaño no puede navegar a través de los ríos tributarios más pequeños, por lo que las comunidades tienen



«Las olas de calor se están volviendo cada vez más frecuentes en la Amazonía. [...] Las sequías han generado que comunidades y ciudades enteras se encuentren desconectadas y desabastecidas pues los ríos se vuelven innavegables para grandes embarcaciones»

que viajar hasta la comunidad más cercana por donde pasará el PIAS. Y además el PIAS no puede viajar en época de vaciante o de sequía como la que estamos atravesando en estos momentos, por lo que aún falta mejorar la accesibilidad desde el Estado hacia las comunidades más alejadas.

Y tercero, las sequías y las olas de calor se están volviendo cada vez más frecuentes en la Amazonía —no solamente en la peruana sino en toda la cuenca amazónica— y en los dos últimos años las sequías han generado que comunidades y ciudades enteras en la Amazonía se encuentren desconectadas y desabastecidas pues los ríos se vuelven innavegables para grandes embarcaciones. Y es en este contexto que Balsa (Bote Auto-Suficiente para Laboratorios y Servicios en la Amazonía) propone

complementar el trabajo que viene realizando el PIAS con embarcaciones más pequeñas, capaces de navegar ríos con poca profundidad.

Estamos construyendo un primer prototipo y buscamos presentarlo a distintas unidades del Gobierno local para que sea incorporado en políticas y programas sociales que buscan cerrar estas brechas de accesibilidad.

La balsa utiliza el mismo sistema de almacenamiento y tratamiento de agua de lluvia que las lavanderías que presenté; usa paneles solares para generar energía y tiene un satélite que permite recibir y enviar información de manera inmediata a través del internet. Tiene una planta libre que se adapta fácilmente a distintos usos. Aquí nuevamente la arquitectura no es tanto el diseño del objeto en sí, sino todo el proceso que implica diseñarlo. Es relativamente sencillo porque buscamos siempre que sea fácil de construir, con materiales comprables en la ciudad y de bajo costo.

Puede ser usado para una campaña de vacunación, para talleres grupales de exposición, una biblioteca que complemente las escuelas rurales de las diferentes comunidades y asentamientos, una sala de proyección y puede ser utilizada como una zona de descanso en la noche por el personal de la municipalidad o del Gobierno local o del Ministerio de Salud o Educación. Se basa un poco en la temática de la maloca como planta libre, que puede tener una diversidad de usos a lo largo del día.

Regresando entonces al inicio de esta presentación, es indiscutible que nos encontramos en la era del Antropoceno y tenemos dos posibilidades: podemos ser apocalípticos y darnos por vencidos y construir imaginarios de futuros distópicos, de conflictos y de lucha por la supervivencia de



«Podemos ser apocalípticos y darnos por vencidos o podemos responder al llamado de nuestra profesión y de nuestra generación, con espacios que nos muestren que un mundo distinto es posible y que fomenten a través de su proceso de diseño, implementación y uso colectivo, las transformaciones necesarias para promover nuevos modos de vivir»

individuos. O podemos responder al llamado de nuestra profesión y de nuestra generación, con espacios que nos muestren que un mundo distinto es posible y que fomenten a través de su proceso de diseño, implementación y uso colectivo, las transformaciones necesarias para promover nuevos modos de vivir, habitar y coexistir, que sean ambientalmente sostenibles y socialmente justos.



Mujeres asistentes a la inauguración de la casa de cultura de Cértégui (Chocó), proyecto liderado por el GIC. Septiembre de 2025.
Fotografía: Lina Roza (MinCulturas).



9



Ana María Gutiérrez y Organismo: arquitectura, inmersión cultural y laboratorio creativo



Ana María Gutiérrez (Colombia). Cofundadora y líder de la organización colombiana Organismo: Centro de Formación e Investigación en Regeneración y Saberes Interculturales que adelanta proyectos con diversas comunidades de Colombia para revivir arquitectura ancestral.

Quiero iniciar por la maestra de todos estos procesos que nos sigue y nos sigue alineando el andar y las formas de interacción que es la tierra. La construcción con tierra fue la puerta para cruzar muchos umbrales de estos procesos de territorio, de cultura, de aprendizaje. Y, sobre todo el primer aprendizaje de la tierra es que nuestra educación nos ha separado la cabeza del cuerpo. Tenemos una cantidad de contenidos teóricos y hemos abandonado el cuerpo como otra herramienta o la más importante de los aprendizajes que es la única forma realmente cuando se encarnan los procesos de aprendizaje es cuando podemos realmente entender y después enseñar.

La tierra nos hizo caer en cuenta que realmente nos llamamos arquitectos, pero yo no sabía ni siquiera poner un ladrillo. Nos hizo entender que no hay teoría que yo les pueda dar para explicarles cómo hacer un adobe. Tenemos que embarrarnos, todos tenemos que tocar las granulometrías, entender a qué sabe una arcilla, a qué sabe una tierra arenosa y por qué en cada piso térmico de este país existe una técnica que corresponde a esos suelos, a esas granulometrías. Y a ese cobijo que requiere cada clima.

Los otros maestros, claramente, son los territorios que nos invitan a construir o acompañar procesos de cocreación. La Amazonía, la Orinoquía, en La Guajira... todos han sido ecosistemas que nos han acompañado en estos procesos de aprendizaje y son nuestras aulas de clase y es donde realmente es lo que más nos gusta es salir a seguir aprendiendo de la de la diversidad de este país.

Organizmo tiene un centro físico al que llamamos Centro de Investigación, Regeneración y Saberes Interculturales que está a hora y media de Bogotá. Es un laboratorio donde pasan dos cosas, la exploración en técnicas de bajo impacto donde jugamos, entendemos y hemos aprendido mucho de muchos errores, sobre todo de cómo construir, qué materiales usar.



«Es en las expresiones culturales que podemos entender la relación humanos-territorio-ecosistema-cultura y es realmente ahí donde empezamos a entender un sentido de pertenencia que muchos de nosotros no tenemos o no tuvimos en algún momento»

Todo lo que ven más o menos el 80 % ha sido en procesos colectivos, de talleres, de personas que nunca han construido antes. Y las comunidades son nuestro otro escenario de aprendizaje. Entonces en Organizmo diseñamos nuevos paradigmas educativos basados en el hacer en la construcción comunitaria y en la creación de ciclos coherentes con el entorno.

En las comunidades tenemos la suerte de acompañar procesos colectivos que están enfocados en recursos y saberes locales. Y los aprendizajes que tenemos en territorio los llevamos al centro a crear modelos pedagógicos colectivos y viceversa.

Empezamos con la tierra y después nos dimos cuenta de que no solo la tierra sino las maderas. La guadua, los tejidos, las fibras empiezan a aparecer una cantidad de una librería infinita de recursos locales y de saberes locales. Y

empezamos a entender que las fibras son libros, son libros escritos de las culturas y de la vigencia de las culturas en los territorios y es en las expresiones culturales que podemos entender la relación humanos-territorio-ecosistema-cultura y es realmente ahí donde empezamos a entender un sentido de pertenencia que muchos de nosotros no tenemos o no tuvimos en algún momento y que realmente garantiza el enraizamiento de cualquier proceso colectivo que uno quiera apoyar, acompañar o aprender a hacer.

Empezamos en ese momento a hacer un modelo de inmersión cultural que se llamaba Construye Colombia. Encontramos una iniciativa local, buscábamos los saberes y los recursos locales del lugar, los sabedores, porque claramente no tenemos cómo enseñar algo que no sea de nuestro territorio y empezamos a generar entornos de inversión cultural para que los sabedores nos enseñaran todo lo que lo que es parte de la expresión viva del territorio que nos demuestra cómo son las relaciones de cuerpo y ecosistema.

Por ejemplo, las arcillas del río Orinoco. La selva del Orinoco es una de las pocas selvas donde se puede construir con tierra, porque en las otras la humedad no sobrevive y son procesos por los cuales la comunidad misma va encontrando y mostrando sus propios oficios. La importancia de los recursos y los saberes locales no es porque debamos obligar a las comunidades o llevarlas a que mantengan su saber, sino porque es la única forma de autogestión del desarrollo rural en Colombia.

Si nosotros perdemos estas técnicas de construcción y seguimos dejando que los campesinos y que los indígenas y que todo nuestro desarrollo rural entre a ser parte de una economía del cemento y del bloque estamos perdiendo totalmente la autogestión de nuestro bienestar.

Ahí obviamente nuestras grandes escuelas entendimos que la arquitectura no es una

infraestructura, que la arquitectura es la chagra, la seguridad alimentaria, la agroecología y toda la cosmovisión. Empezamos a entender que cada vez que en la en la comunidad se construye una casa, se siembra la huerta. La huerta se siembra cuando llega la abuela. La abuela llega cuando empiezan los cantos y que todo eso es una infraestructura y que la infraestructura realmente es una infraestructura de cuidado antes de que las infraestructuras visibles y tangibles empiecen a construir.

Esto es un poquito el proceso empírico de aprendizaje y de trabajo que hemos hecho y es arrancamos por las técnicas de construcción hace 10 años y nos enfocamos mucho en esa transferencia generacional y en esa transferencia de una técnica en especial. Y nos dimos cuenta de que mientras mezclábamos la tierra pasaban un montón de cosas, que mientras una familia o parábamos una pared o construíamos una casa entre todos había una replicabilidad inmediata y empezamos a entender que esas técnicas de construcción eran una herramienta de autogestión comunitaria y de apropiación de los modelos de mingas que son que son los que queremos seguir apoyando para que se mantengan.

Y al empezar a trabajar en temas colectivos de territoriales, nos dimos cuenta de que lo que siempre llegábamos a hablar era de identidad cultural. Cuáles son las identidades vivas y cómo eso es lo que genera ese sentido de pertenencia que hace que las infraestructuras se sostengan y se habiten.

Por mucho tiempo empezamos entonces a montar modelos de aprendizaje práctico donde entendimos que realmente aprendemos cuando podemos ver un ciclo completo, es decir, podemos hacer una casa completa, sembrar una huerta completa, entender procesos para ir aprendiendo a otra vez, reaprender que el cuerpo tiene que ser el que nos vaya guiando para que nosotros podamos ser gestores de nuestro, de nuestro propio hábito.

Empezamos a trabajar con comunidades en el marco de técnicas de arquitectura de amarres y otras técnicas que no conocíamos en nuestros territorios. Empezamos a aprender de errores, de traer técnicas exportadas de otros ecosistemas a nuestro entorno y entender por qué, por ejemplo, las construcciones de tierra tienen una regla de oro que son siempre buenas botas y buen sombrero.

La casita campesina que ustedes ven con zócalo de piedra y con un alero tiene todo el sentido y ha sido así por años y cuando nos empezamos a inventar y traer domos a zonas de lluvias, empezamos a entender que el ecosistema que la construcción vernácula es un libro que nos ha guiado por muchos años y que tenemos que respetarlo y ver cómo podemos innovar, mejorar esas técnicas, pero mantenerlas.

Cada construcción nos ha traído un aprendizaje distinto. En este caso, por ejemplo, tuvimos la fortuna de hacer un banco de semillas y sembrarlo con plantas medicinales. Las plantas medicinales crecieron y nos dimos cuenta de que no teníamos ni idea de plantas de medicinales de nuestro territorio y ahí entonces empezamos a buscar a las comunidades muy cercanas. Estamos en territorio muisca y empezar a entender todo este conocimiento que en nuestra zona desafortunadamente está totalmente perdido.

Hemos tenido la oportunidad de ver la arquitectura como una excusa. Que, en cualquier infraestructura, por más pequeña que sea, se pueden trabajar las técnicas de construcción, tecnologías intuitivas o apropiadas para que se mejoren las condiciones de salubridad de las comunidades, acabados naturales, donde se puede involucrar la simbología para recordar y compartir la cosmovisión de donde llegamos. Y sobre todo una inmersión. En ese en esas tierras. Hay una estigmatización gigante de la construcción con tierra y es que son casas de pobre, porque vemos un bareque quebrantado y decimos, esa no es la técnica, eso es pobreza.



«En cualquier infraestructura, por más pequeña que sea, se pueden trabajar las técnicas de construcción, tecnologías intuitivas o apropiadas para que se mejoren las condiciones de salubridad de las comunidades, acabados naturales, donde se puede involucrar la simbología para recordar y compartir la cosmovisión de donde llegamos»

No hay condición bioclimática que una casa de bahareque en el desierto; la tierra respira la tierra recibe calor por el día, lo suelta por la noche en zonas frías, es el aislamiento térmico perfecto para el desierto y lo que nos falta es entender un poquito más las granulometrías que nos acompañan para poder entre todos, descubrir nuevas formas de acabados que sellen estas casas, que las hagan visibles, amenas y que por lo menos se reconozcan las comunidades mismas en sus técnicas locales, como lo que es más apto para ellas, para que no sean tan frágiles a los mercados y otras técnicas que claramente no son aptas.

Entonces es lo que ha sido Organismo: una escuela de inmersión cultural y de laboratorio creativo.

Hemos hablado un montón de turismo sostenible. De procesos sostenibles. Yo no me siento tan cómoda en este momento con la palabra sostenibilidad, sino siento más que tenemos que estar hablando de regeneración, de regeneración social, cultural y ecosistémica.

Tenemos absolutamente todos los abonos alrededor de nosotros, tanto socialmente como culturalmente como ecosistémicamente para entrar en un *momentum* de regeneración y una vez arrancado ese *momentum* poder empezar a hablar de sostenibilidad.



«Nosotros tenemos un colonialismo arraigado a nuestras formas que hemos venido cargando sin ser muy conscientes y terminamos, o siendo asistencialistas o terminamos imponiendo ideas porque no estamos conscientes de las palabras que usamos, de las formas como escuchamos. Y cómo interactuamos»

Tratando de explicar un poquito cómo funcionan los procesos en territorio, cómo llega a quién los invita, quién dice que hemos entendido los recursos y los saberes están y están abundantes y son infinitos y las construcciones terminan pasando dirijala quien la dirija. Pero realmente el bache más grande que tenemos en este momento en procesos colectivos son los diálogos iniciales. Los diálogos que queremos llamar horizontales y los diálogos que queremos llamar interculturales. Nosotros tenemos un colonialismo arraigado a nuestras formas que hemos venido cargando sin ser muy conscientes y terminamos, o siendo asistencialistas o terminamos imponiendo ideas porque no estamos conscientes de las palabras que usamos, de las formas como escuchamos. Y cómo interactuamos.

Yo creo que es los últimos años nos hemos dedicado confiando en nosotros y confiando en los ecosistemas y confiando en esa abundancia que es tan clara y bella en estos procesos colectivos y sobre todo confiando en el poder colectivo de construcción. en retomar ir un poquito para atrás a esos diálogos iniciales. ¿Cómo hacemos para que la institución, las ONG, las comunidades se sienten en una misma mesa y realmente las voces de los territorios escuchen?

Un pequeño ejemplo de procesos que hemos empezado como a manejar de acuerdo con los tiempos... hay algo que pasa con este trabajo cuando se quiere que realmente sea colectivo es que nosotros llegamos a territorio sin saber y sin querer saber qué vamos a hacer y por respeto a donde vamos, no sabemos y llegamos abiertamente queriendo tener ese andar de no saber y de poder escuchar. Eso complica absolutamente todos los procesos de financiación porque todo el mundo quiere un entregable, una medición y una foto al final.

Y lo más importante, cada vez queremos hablar menos de proyectos y más de procesos e igual podemos explicar cuáles son los procesos y en



Niña asistente a la inauguración de la casa de la cultura en Cértégui (Chocó), en septiembre de 2025. Al fondo, mural de Arnoldo Palacios y la frase: "Las estrellas son negras". Fotografía: Juan Pablo Ortega A. (MinCulturas).



«Pero sí es claro que, a pesar de que lo queramos hacer distinto, las comunidades y los territorios ya vienen con unos abusos y con unos tratos tan no horizontales que queda aún más difícil entender que uno viene a aprender y apoyar»

qué momento pausamos, vemos qué está pasando a ver cuál es la siguiente propuesta.

Un ejemplo muy básico es el inicio de búsqueda de visión donde los agentes, llámese Estado una vez más, comunidad, ONG, se sientan a entender qué es lo que se quiere hacer o qué es lo que se quiere proponer colectivamente. Pasamos a entender cuáles son las voces de los territorios que a veces son tangibles, a veces son intangibles, aquí estamos hablando de nuevas tecnologías de escucha que ha sido un placer oír. Es bellissimo poder estar hablando de escucha y estar hablando de escucha colectiva; y comunitariamente es supremamente complejo, especialmente cuando uno está desaprendiendo mientras está haciendo.

Pero sí es claro que, a pesar de que lo queramos hacer distinto, las comunidades y los territorios ya vienen con unos abusos y con unos tratos tan no

horizontales que queda aún más difícil entender que uno viene a aprender y apoyar. Y eso toma tiempo y eso requiere que hagamos un énfasis en esos diálogos horizontales y en esas voces de los territorios iniciales para poder llegar a apoyar, a acompañar procesos colectivos para que realmente las voces de los territorios estén vigentes. Ahí hablamos de diálogos interculturales de voces de los territorios para después colectivamente hacer rutas de acción donde empiecen a ver estas acciones regenerativas que ojalá cojan un momento y eventualmente hablar de sostenibilidad.

En estos procesos hay muchos diálogos, empieza a haber una fuerte investigación en temas de materia prima de que se va a usar otro de los temas importantísimos de la materia prima es que la materia prima y los procesos de materia prima, tanto en construcción como en oficios, es lo que nos muestran los ciclos de vida alrededor de donde estamos.

Y cuando nosotros somos parte de un proceso de cortado de una madera, de cualquier proceso de materia prima, entendemos que se corta en una luna, que el río bajó, que hay que volver el siguiente año, que todo tiene pausa, que mientras tanto se siembra... que son los calendarios ecológicos de los que hemos estado hablando. Y solo por medio de esas vivencias tangibles con la materia prima, propias y colectivas uno empieza a entender los ciclos de vida y entender que no hace parte de algo más.

Estos son procesos lentos de cocción lenta. Es de la única forma que podemos entender qué está pasando, donde los hombres escogen hacer trabajar una madera porque con eso se reflejan. Las mujeres escogen tejer una pared completa, porque así es como se van a juntar con sus hijas y hay que esperar al siguiente año para recolectar más la piragua y las obras van lento... y eso es otro tema complejo para entrar a trabajar con otras cosas que no sean los ciclos naturales.

Este proceso es una escuelita que acaba de iniciar en la comunidad piaroa en las selvas de Matavén, en el borde con Venezuela y ya estamos en un punto donde ni siquiera diseñamos. La comunidad misma diseña, construye y donde nuestra agencia debe estar debe permanecer es en la estructuración de cómo hacemos que estas sabedoras entren a los proyectos de educación propia de la comunidad y se mantengan y el Ministerio de Educación entre y la sostenga. ¿Cómo hacemos que la organización local tenga cada vez más fortalezas administrativas para que pueda manejar y escoger? ¿Qué proyectos recibe la comunidad?

En dos meses levantaron esta escuela. Las sabedoras están enseñando en primaria y a las mujeres mismas porque se dieron cuenta que no sabían tejer, esto es una escuela en la que se diseñó el currículum se diseñó en los tejidos de los instrumentos del proceso de yuca brava, que es la seguridad alimenticia de toda la Orinoquia y la Amazonía. Ellos se dedicaron a las artesanías y se olvidaron cómo hacer sus propios instrumentos de casa y es por medio de sus instrumentos de casa que dan consejo, que cuidan a las hijas y que protegen su cultura piaroa.

Entonces un poco la arquitectura se va, nosotros como arquitectos nos vamos un poco, debemos tener la capacidad de desaparecer como arquitectos y aparecer como muchas otras cosas. Entendiendo que la manifestación espacial es una herramienta increíble, sobre todo cuando estamos en procesos colectivos y que es tangible.

Pero realmente cada vez tenemos que dejar más atrás esa idea de que diseñamos para otros y entender que hay muchos lenguajes, que tenemos que ser la urdimbre para que se tejan muchos lenguajes. Y que estas estructuras, más allá de que se hagan y se tomen las fotos, se habiten, sean resguardos de cobijo para las culturas, sean resguardos de cobijos para la oralidad y eso es una tarea que toma tiempo y que seguimos tratando de entender cómo llevarla a cabo.



«Empiezan a aparecer otras arquitecturas que son una escuela infinita, que son las casas de pensamiento o las malocas, que son epicentros de protección territorial. En estas arquitecturas no hay nada aleatorio, no solo son la representación del cosmos mismo, sino que todo el cosmos vive en él»

Empiezan a aparecer otras arquitecturas que son una escuela infinita, que son las casas de pensamiento o las malocas, que son epicentros de protección territorial. En estas arquitecturas no hay nada aleatorio, no solo son la representación del cosmos mismo, sino que todo el cosmos vive en él: la comunidad, la educación, las mujeres, las plantas medicinales, el alimento, todo vive en estas malocas y es la forma de proteger al territorio donde el territorio se piensa y se soluciona del pensamiento y la palabra.

Eso nos hizo aventarnos a hacer una casa de pensamiento, una casa de pensamiento que llamamos un templo multicultural. Reconociéndonos como una cultura híbrida con educación occidental, habiéndonos criado para irnos del país, para ver hacia otro lado, para no reconocer lo que



Miembro del Grupo de Música
(chirimía) de la casa de cultura de
Cértegui (Chocó), proyecto liderado
por el GIC. Septiembre de 2025.
Fotografía: Lina Roza
(MinCulturas).



tenemos, ¿cómo hacemos para retomar estos espacios de oralidad? ¿Cómo hacemos para retomar estos espacios de pensamiento y palabra? ¿Cómo hacemos, si nos resuenan estas interconexiones con la naturaleza, cómo construimos estos cobijos para poder entrar en esos diálogos con lo más humano? ¿Qué pasa entonces si llamamos a nuestros sabedores cercanos, a nuestras guías, si nos juntamos? Eso fue una experiencia que se hizo en pandemia, empezó un poquito antes y nos quedamos encerrados en pandemia haciéndola.

Una vez tomada la decisión después de mucho juegos, muchas discusiones de empezar a hacer una casa de pensamiento como un templo intercultural y empezar a caminarlo y hacer una infraestructura de cuidado antes de que antes de que la infraestructura apareciera diseñamos un diplomado de bioconstrucción y casas de pensamiento, una inmersión de varias regiones de casas de pensamientos que hemos visitado y hemos habitado diferentes formas, entendiendo la presencia de las direcciones, de los cuatro elementos, de esos cuatro arcones que siempre están en todas las casas de pensamiento...

Tuvimos la guía de un amigo profe que nos enseñó esta técnica que se llama vigas laminadas no encoladas. Los que conocen la guadua saben que es una estructura vacía con canutos, como con rodillos. Las latas de guadua se cortan y se teje. Lo bello de esta técnica es que el concepto de columna viga desaparece. Cualquier gesto de cualquier geometría lo dibujas, de alguna forma lo marcas y lo puedes tejer. Jaime Peña nos enseñó esta técnica y además nos introdujo un concepto increíble que es la geometría sagrada. La geometría que está en la naturaleza; es una decodificación, es una de las muchas formas de decodificar la naturaleza y entender símbolos y convertirlos en hábitat o con lo que resonemos.

El toroide está presente en el corazón y en la energía que fluye alrededor del corazón. El toroide es representa el campo magnético que

todos nosotros como seres energéticos tenemos alrededor nuestro. El toroide nos recuerda la reciprocidad constante que es la vida y claramente nos enamoramos de esta de esta forma y comenzamos este diplomado con este aprendizaje, con estas guías, con esta asesoría de Jaime. Iniciamos a construir un toroide y nos quedamos encerrados en pandemia con el grupo internacional que eran 16 estudiantes de diferentes partes del mundo que nunca habían construido antes, como nos gusta hacer todo, porque por qué no hacerlo más difícil...

Y fue un proceso que no solo a entender la posibilidad infinita de geometrías, sino también entender que es bonito pensar la construcción como un tejido y no, una construcción. Esto es un gran canasto y ahí todos los amores que tenemos con los canastos y con lo que significa. Y este toroide empezó a ayudarnos muchísimo a trabajar sobre esos procesos iniciales de diálogo porque empiezan a aparecer los elementos de juego, empiezan a aparecer las direcciones, hemos empezado con visitas de sabedoras, amigos, a habitarla de una forma donde empezamos a honrar la vida, que es el objetivo, aprender a entender de qué somos parte, hemos tenido visitas y bailes que han pisado esta maloca de comunidades donde se empieza a entender y sentir, tal vez no de una forma muy verbal para este momento, pero que somos parte de algo mucho más de lo que de cómo actuamos.

Y empezamos a entender también la necesidad de crear nuestras propias ritualidades. Y hay otro hueco en nuestro aprendizaje como seres humanos y es hacernos entender a qué pertenecemos y cómo pertenecemos, y las ritualidades o las nuevas ritualidades que llamamos son una herramienta para que nosotros entendamos cómo honrar la vida y cómo hacer que cada momento sea colectivamente celebrado y cómo entender que eso es lo que genera la pertenencia que va a lograr que estos espacios se habiten y se sostengan.

CÍRCULO DE LA PALABRA CONVERSACIÓN DE CIERRE:

Imaginando colectivamente políticas públicas
para materializar infraestructura biocultural



Juliana Ramírez (Colombia). Arquitecta. Coordinadora del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas. Lidera la territorialización de los diseños de infraestructura para materializar construcciones sensibles de casas de cultura, bibliotecas, escuelas de música y espacios para los saberes ancestrales.

Pedro Aparicio (Colombia). Arquitecto. En el Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas colidera la Célula Chocó, grupo experimental de arquitectos y sabedores que desarrollan un nuevo sistema modular para casas bioculturales en zonas ribereñas y oceánicas de la región del Pacífico.

Gilma Mosquera (Colombia). Arquitecta y urbanista con una destacada trayectoria en investigación y docencia sobre los procesos de producción social de la vivienda urbana y rural en Colombia, con énfasis en el departamento del Valle del Cauca y en la región del Pacífico.

Ana María Gutiérrez (Colombia). Cofundadora y líder de la organización colombiana Organismo, un centro de investigación, formación y construcción empírica que adelanta proyectos con diversas comunidades de Colombia para revivir saberes de arquitectura ancestral.

Elizabeth Añaños (Perú). Arquitecta y gestora pública especializada en diseño e implementación de políticas públicas y estrategias locales en torno a educación, salud, construcción, vivienda y urbanismo. Exviceministra de Vivienda de Perú.

Josefina Klinger (Colombia). Desde Nuquí (Chocó) lidera un modelo de turismo comunitario basado en la autogestión con la organización Mano Cambiada. En 2024 hizo parte de la Célula Chocó del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) del MinCulturas.

César Palacios (Colombia). Arquitecto. Acompañó la patrimonialización del Plan Especial de Salvaguardia (PES) del Paisaje Cultural del Viche y manifestaciones asociadas.

Bárbara Santos (Colombia). Artista visual e investigadora con experiencia de 20 años de trabajo en la selva colombiana del Vaupés y el Putumayo. Su labor se especializa en procesos de transformación en la conjunción de selva / arte / tecnología. En 2024 hizo parte de la Célula Vaupés del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) de MinCulturas.





«Poder estar acá teniendo este tipo de reflexiones y diálogos durante la COP16 ha sido posible gracias a este Gobierno progresista que tiene la apertura, la conciencia y la sensibilidad de apoyar y dar fuerza a que una conferencia global como la COP sea potenciada por la cultura»

Juliana Ramírez. Esta conversación es un círculo de palabra para recoger las maravillosas ideas que han salido a flote a lo largo de dos días llenos de palabras inspiradoras y encuentros alrededor del foro y la exposición en Lugar a Dudas.

Tuvimos un primer momento muy potente a cargo del ministro Correa, que nos permitió entender de dónde sale todo esto que estamos haciendo, cuál es nuestra aproximación al territorio y poder recordar que estar acá teniendo este tipo de reflexiones y diálogos durante la COP16 ha sido posible gracias a este Gobierno progresista que tiene la apertura, la conciencia y la sensibilidad de apoyar y dar fuerza a que una conferencia global como la COP sea potenciada por la cultura. Que unos diálogos que por lo general son

cerrados y que no irradian a la población común, en la COP16 de Cali se están llevando a la calle, se están poniendo al alcance de muchos, algo que en Gobiernos pasados no sucedió.

Tener la posibilidad de abrir el diálogo para reflexionar sobre la construcción de infraestructura cultural en lugares biodiversos y con estas voces y aproximaciones tan diferentes al habitar, creo que nos abre un abanico de posibilidades para nutrir el quehacer del Grupo de Infraestructura Cultural del ministerio. Los nuevos caminos que estamos abriendo hacia la construcción de arquitectura biocultural y que pueda ser llevada a una realidad es determinante en este momento para nosotros. Evidenciar formas y alternativas de como moverse dentro de la política pública para construir infraestructura coherente, funcional, respetuosa del entorno y su vez donde pueda cohabitar el arte, la tecnología los saberes tradicionales, es parte de los que nos mueve hoy, además de poder potenciar también el trabajo inspirador de todos ustedes a través del compartir de ideas.

Definitivamente encontramos y oímos desde distintas aproximaciones es muy importante para alimentar lo que cada uno está haciendo, pero principalmente para saber que no estamos solos y que tenemos la posibilidad latente de poder hacer alianzas y colaboraciones. Algunas de las personas que vieron la exposición y que asistieron al foro encontraron absolutamente valioso y positivo este encuentro de seres maravillosos.

Desde la institucionalidad que represento en este momento, es determinante poder transformar las restricciones burocráticas de la contratación pública con estos encuentros sensibles y reveladores para no olvidar que la cultura es el tejido vivo que sostiene la identidad y el quehacer cotidiano y que la infraestructura cultural debe ser el contenedor de ese entramado sutil que sostiene la vida.

Cohabitamos la cuenca amazónica que nos une como ese gran sistema líquido y fluido de venas y

vasos comunicantes donde es determinante que estas valiosas experiencias, ideas y encuentros tengan eco y resuenen hasta allá y que la cercanía y el diálogo si queremos defender y cuidar la vida en nuestros territorios.

Entonces, ¿cómo potenciar desde lo público el trabajo delicado y sensible de iniciativas como las de ustedes sabiendo que la construcción de infraestructura necesariamente debe cumplir con un marco legal y de política pública que permita abordar la realidad de las necesidades actuales para realmente trascender?

Es una pregunta que va a estar presente y que debemos mantener siempre en el radar de nuestras conversaciones porque ahí está el gran reto. Estamos en un ministerio que próximamente radicará la actualización de la Ley de Cultura en el Congreso y que no había sido actualizada desde hace años, que ha sido una proceso juicioso para redactar y revisar temas determinantes como la necesidad de diversidad de manifestaciones culturales actuales, que lleva diez años redactándose y que por eso mismo es relevante traer a la mesa la pregunta por la política pública en torno a la infraestructura territorializada, biocultural, regenerativa, a las casas de cultura.

Pedro Aparicio. Para complementar el contexto que nos plantea Juliana... Cuando estábamos conversando con el grupo de anfitriones del foro, habíamos tenido todo tipo de experiencias. Si sumamos las experiencias de todo este círculo, tal vez llegaríamos como a una esfera completa de lo que podría ser una política pública de casas de cultura.

La idea de este círculo es abrir ese espacio para que de manera más íntima ustedes puedan también botar sus ideas, sus reflexiones desde la materialidad, desde la logística, la historia, el discurso, las alianzas y que todo lo que pongamos sobre la mesa nosotros como Célula Vaupés y Célula Chocó podamos recogerlo y de alguna



«¿Cómo potenciar desde lo público el trabajo delicado y sensible de iniciativas como las de ustedes sabiendo que la construcción de infraestructura necesariamente debe cumplir con un marco legal y de política pública que permita abordar la realidad de las necesidades actuales para realmente trascender?»

manera asegurar que ustedes puedan tener incidencia, desde sus experiencias, desde sus orillas, en lo que estamos tratando de construir que es esta política pública de casas de cultura.

Gilma Mosquera. Pensando en términos de política pública, sería muy importante que a partir de esos modelos que ustedes están diseñando, se puedan definir unos sistemas de equipamiento de centros comunales de acuerdo, a al tipo de los asentamientos y de la ubicación: por ejemplo, de cuenca, sistema fluvial o de costa amarrado a sistemas fluviales.

Es decir, en un pequeño pueblo no se requiere una casa o centro comunal muy grande. Entonces desde el punto de vista del planeamiento y de la organización definir un programa que permita replicar lo que se está haciendo actualmente. Y un programa de equipamientos con pequeños centros con sistemas que permitan tener diferentes módulos.

Lo otro: la función y el uso de estos centros o casas comunales tiene que estar articulada a la actividad y a los programas de desarrollo, porque muchas de las experiencias que hemos visto a través de los años es que se hace, pero no hay apropiación o no se integra con las actividades y los problemas que hay.

Por otra parte, debe haber escuelas o sitios conectados. Me pregunto si tenemos un inventario o conocimiento de las casas o pequeños salones comunales que hay y de su estado, porque estamos pensando en términos de política pública que permita replicar estas experiencias y aplicar esos módulos. Entonces no sé si ahí sería bueno



«Cómo hacer que esas voces del territorio abran otras. No podemos seguir pensando que desde cualquier otra entidad se va a poder traducir el territorio, sino que debe tener su traducción propia»

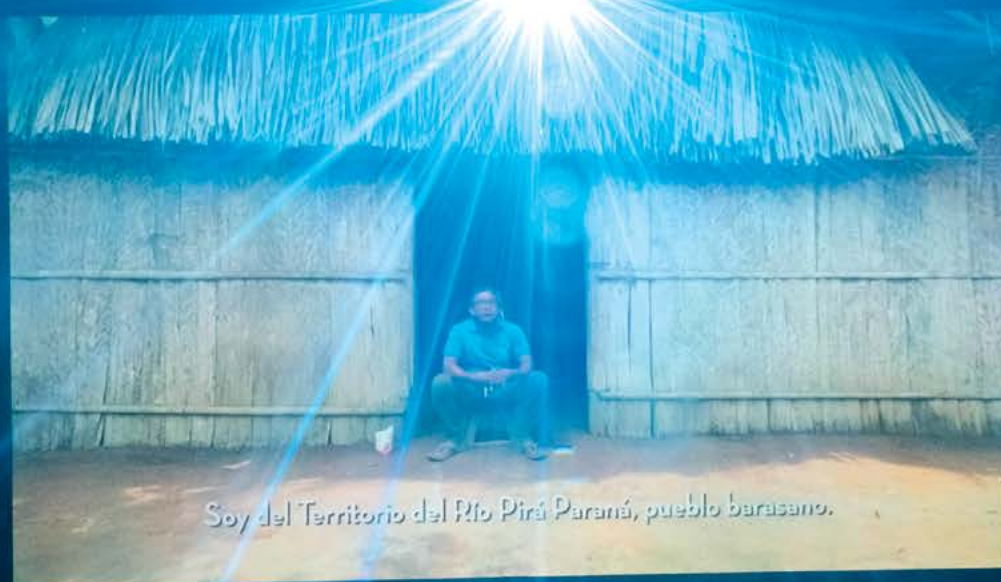
hacer un inventario de todo lo que tenga que ver con casas comunales o con su estado. Y según las características, las condiciones en las que están, si se adaptan, si se destruyen y si se reemplazan o se complementan para que haya toda una red, una red de casas bioculturales de acuerdo con la categoría, aprovechando lo que hay e indudablemente, pues sí, se necesita articular actividades sociales productivas, educativas y de formación.

Anteriormente la gente hacía un cobertizo y ahí se reunían y ahí definían cantidades de cosas, eso es pensar en un sistema. Pero claro, el problema es cómo se aseguran. Los recursos para eso. Un programa que debe tener. Eso es política.

Ana María Gutiérrez. La inquietud efectivamente es cómo hacemos que estos procesos, desde las voces de los territorios, se conviertan en algo más real y tangible y que tengan una estructura bajo el Gobierno. Se ha hablado mucho de la soberanía como estrategia de fortalecimiento del liderazgo local, para que estas células empiecen a tener su vida propia. Cómo hacer que esas voces del territorio abran otras. No podemos seguir pensando que desde cualquier otra entidad se va a poder traducir el territorio, sino que debe tener su traducción propia.

Yo veo mentalmente dos escenarios: un escenario es el reto de entrega de infraestructuras que requiere de un proceso identificar herramientas para introducir nuevos conceptos: por ejemplo, la infraestructura en Perú que se basó en la prefabricación de muebles. Eso es un funcionamiento digamos que puede dar esas victorias tempranas, medianas y largo plazo que requiere de una cabeza, un abordaje y de un tipo de lenguaje.

Entonces está este reto de las estructuras entregables. Esta metodología que claramente tenía una forma de entender la ley y transformarla. Esto de muebles prefabricados como estructuras que finalmente pueden llegar a los territorios. Es un camino retador. Está esto que ustedes están



∞
Imagen del sabedor indígena Reynel Ortega, miembro del proyecto de Casas Bioculturales del Vaupés. Fotografía: Archivo del GIC.



«Creo que estas dos células [Chocó y Vaupés] son las escuelas para abrir más y para empezar a hablar de esa entrega de soberanía cultural como política del ministerio»

haciendo, que es recoger las voces de los territorios desde estas células porque ahí se entrega la soberanía de los sabedores. Los sabedores son quienes dan la lectura del territorio: «Esto está pasando acá». Estas células ojalá estuvieran por todo el país. De ahí salen los replicadores para las otras células. El equipo de célula Chocó y célula Vaupés es quien puede introducir estas formas de abordaje territorial a La Guajira o a donde vaya. Y se entrega la soberanía a los liderazgos locales, que es la única forma que podemos garantizar que la incidencia de un gobierno puede sostenerse; fortaleciendo las organizaciones locales trabajando directamente con ellos.

Entonces yo siento que esos dos lenguajes que son bien distintos, pero que se encuentran y están en esas células donde hay un diseño, una infraestructura, que responde al territorio y que está siendo modular de alguna forma... Yo veo que ya se está abonando mucho camino. Un camino muy avanzado en ese nuevo paradigma de cómo llegar a los territorios es eso que ustedes llaman 'célula'. Ahí está la forma de entregar soberanía. Ahí está la lectura de los territorios desde la voz de los líderes locales. Desde ahí se puede mapear todo el

liderazgo, las artes y oficios existentes, todos los lenguajes que van a habitar esas casas de cultura.

Yo siento que está todo ese trabajo de voces de los territorios y todo ese trabajo necesario de hacer infraestructuras prefabricadas que lleguen y eventualmente sean unos entregables funcionales. Veo que todo está. Diría yo que hay que empezar a nombrarlo como un manifiesto, como «esta es nuestra forma». Y tratarlo de estructurar como un andar y creo que estas dos células [Chocó y Vaupés] son las escuelas para abrir más y para empezar a hablar de esa entrega de soberanía cultural como política del ministerio. Seguramente quita mucho tiempo de solucionar y que también hay que abordar y que las células pueden llegar a hacer su trabajo cultural y de entrega de soberanía mientras esa infraestructura de mueble prefabricado llega. Son saberes que ya están andando y que se puede además poner a trabajar en conjunto con todas estas asesorías y experiencias territoriales y convertirlo en un manifiesto.

El reto, siento, son los tiempos. Los tiempos de la institución. Yo pensaba ayer cómo poder avalar como lenguaje institucional abrir la escucha como proceso porque eso que ustedes han hecho en las células son atípicos. Y no son bien recibidos en las instituciones o no existen.

Qué pasa si, así cómo se cambia una palabra en una legislación para que entre una casa cultural como inmueble, qué pasa si como forma de ministerio los procesos que avalan la escucha se vuelven un manifiesto obligatorio, porque se saben los puntos que se tienen que definir pero que no se nombra hasta que no se hace un proceso de escucha territorial que involucra a la comunidad...Y que eso sea obligatorio para cualquier proceso, para que se ubiquen los líderes, las voces.

Entonces pensar en un tiempo mínimo de tres meses de interacciones con la institución donde se traen a los funcionarios públicos y se les

hacen vivencias tangibles de lo que es el territorio, para que empiecen por lo menos a tener un entendimiento más cercano. Avalar procesos de escucha como procesos institucionales me parecería una utopía.

Yo siento como dos tiempos, unos que pueden ser más lentos y otros que pueden ir mostrando procesos de ejecución que, entiendo, es una carta de presentación. Ahora, ya conocemos los líderes que van a ser quienes reciban esta soberanía y van a diseñar la habitabilidad de esas casas culturales. Porque no es solo la infraestructura, sino qué pasa en ellas, el tejido social que va a hacer que eso se habite y se transforme, el contenido, la programación, desde la danza, desde el arte, desde la cocina... es tan importante como la estructura. Es una sinfonía de varios tiempos, pero que siento yo para poder dialogar al ministro y con quien haya que dialogar y decirle: «Esto se hace así y estos son los tiempos para entender esto. Y aquí paramos y reflexionamos. Y aquí después viene otro tiempo para hacer». Pareciera ser que estamos en un momento tan interesante que se puede trabajar así. Estamos reflexionando. Esto es un concepto. Antes de empezar a hablar de ladrillo. Eso es lo que estoy viendo que ya está, y existe en este bello sancocho de experiencias increíbles y de conocimiento territorial que está increíblemente conectado con el Gobierno...

Elizabeth Añaños. Yo creo que una de las cosas que funcionan es pensar que te puedes ir en cualquier momento. Porque las instituciones son tan débiles en Latinoamérica y en realidad por eso creo que lo que hace resiliente a muchos de los proyectos es pensar en hitos.

Creo que los proyectos se tienen que pensar en etapas y ver cuáles son a tres meses, cuáles son tus logros a seis y nueve y, si tienen suerte, cinco años, pasando el gobierno y que esto pueda institucionalizarse. Pero también es importante trabajar siempre en dos frentes. Un frente de lo futuro y lo institucional, y un frente inmediato,

que es de una vez como «probemos, implementemos el territorio», porque es importante visibilizar y sobre eso no creer que es algo terminado, sino algo que está en proceso y que va a seguir ajustándose en el tiempo, luego conectándose a una red.

Por otro lado, la casa es el territorio. Entonces la casa puede estar dispersa en el territorio porque entiende lo que es el territorio y sus saberes. Al final el módulo es un pretexto que une y es un núcleo que articula todo lo que está en el territorio. Una de las cosas que nos sirvieron es que teníamos información, incompleta, pero teníamos información, al menos como de identificar que había escuelas y que tenían unas condiciones de las que comenté. ¿Existe un inventario de todos los saberes en el territorio? Entonces ahí aparecen en realidad una estrategia que yo creo que han contado sobre la casa, han contado sobre los saberes, pero yo creo que falta la estrategia de implementación y la estrategia institucional y de gobernanza que debe tener el proyecto más allá de la construcción de la escuela, que es un pretexto para unir el territorio.

Uno empieza a hacer el plan de las casas bio-culturales y aparece qué arreglos institucionales necesitas para que esto continúe. Cómo garantizar que haya continuidad. Tendríamos que revisar las normas. La visibilización de la información del territorio, de cuáles son los saberes, los centros, las casas o las escuelas que son parte de una red...



«Avalar procesos de escucha como procesos institucionales me parecería una utopía»



∞
Niños del departamento del Chocó, en una disposición que hace referencia a la frase: "Las estrellas son negras", novela del escritor Arnoldo Palacios. Cértegui, septiembre de 2025. Fotografía: Juan Pablo Ortega A. (MinCulturas).

Y la pregunta es si eso se reconoce la norma como saberes. ¿La ribera del río donde hay prácticas de pesca se reconoce como un saber ancestral o está escrito en la norma como un saber ancestral? Sería interesante identificar esas piezas del territorio y acciones del territorio que tienen que ser incorporadas en la norma para que quede como legado.

Y lo otro es la ejecución misma. Hay que pensar en la red, pero hay que pensar en la etapa uno: dónde empezamos, porque al final tienes año y medio, licitación seis meses. Salvo que reconfigures las formas de contratación pública. La pregunta es: ¿lo puedes hacer? El Ministerio de Cultura tendría que revisar los hitos. ¿Cuánto tiempo tienes? Ahorita ya podría saber si llegas o no. ¿Qué es lo que dejas? ¿Y si no, qué arreglos institucionales haces para que esto continúe?

Hay como varios frentes en una estrategia que se tiene que construir en conjunto, varios frentes en paralelo, y así funciona la gestión pública. Me imagino que hay otros frentes que tienes que resolver políticamente y temas que tienen que seguir. Pero es importante establecer una norma hasta que se encuentre la estrategia.

Juliana Ramírez. Quisiera agregar algo sobre lo que dices, y es que ya existen unas etapas que hacemos para que un proyecto llegue a materializarse. Existe la etapa de viabilización que es con la que iniciamos un proyecto.

Entonces, cómo funciona: las entidades territoriales, resguardos, cabildos, alcaldías, gobernaciones en algunos casos, le solicitan al ministerio:

«Necesitamos una infraestructura. Algún tipo de infraestructura». A partir de ese pedido, la entidad territorial, consejos comunitarios también territorios colectivos solicitan esta infraestructura y el Ministerio de Cultura construye con sus recursos, y la entidad territorial debe garantizar la sostenibilidad de ese espacio.



«¿La ribera del río donde hay prácticas de pesca se reconoce como un saber ancestral o está escrito en la norma como un saber ancestral? Sería interesante identificar esas piezas del territorio y acciones del territorio que tienen que ser incorporadas en la norma para que quede como legado»

Muchas veces no se garantiza esa sostenibilidad porque las alcaldías simplemente no hacen su trabajo de mantener esa infraestructura. Y hay ahí un tema de participación desde el principio. Por ejemplo, el caso que comentó Josefina Klinger, de la casa de la cultura de Nuquí, donde en su momento no se le consultó a la comunidad qué tipo de infraestructura quieren. Lo que es una primera ruptura.

Entonces, en ese proceso de viabilización hay una etapa que es socialización. Antes un funcionario de Infraestructura iba, revisaba un predio, hacia una reunión con la comunidad convocada por la alcaldía, ejecutaba y listo. Lo que venimos hablando, de volverlo una etapa de diálogo y atender las voces, es un proceso largo. En tres meses no se

puede. Lo que en el Grupo de Infraestructura Cultural hemos tenido que defender es «hagamos un proceso de seis meses para entender», para comprender cómo vamos a plantear un modelo escalable viajando a solo cinco municipios choconos para tener una muestra representativa que nos permita aterrizar las casas bioculturales del Chocó; ha sido bien complejo lograrlo, sobre todo porque el tiempo es corto y la presión a ejecutar en el período de anualidad es ajustado.

Por eso vamos trabajando simultáneamente: viabilizando los predios, sosteniendo los diálogos con sabedores, avanzando en el diseño del sistema para entenderla como una propuesta escalable, y en un marco de tiempo de gobierno planificando esos logros a corto y mediano plazo que a los que se debe llegar.

Ahora, el tema del inventario es clave. Por ejemplo, existe la Red de Bibliotecas Públicas que maneja la Biblioteca Nacional de Colombia, una organización que lleva muchísimos años y que ha logrado que haya bibliotecas en todos los municipios del país, la gran mayoría construida por el Ministerio de las Culturas; otras funcionan en espacios alquilados, algunas en mal estado, pero la gran mayoría funciona muy bien y son activas.

Ese trabajo en red es lo que permite apoyar el trabajo de los cultores y de las personas que cuidan y activan las casas de cultura, ¿por qué no hacer una red de casas de cultura en Colombia?, donde justamente se reconozca la labor que tienen los cultores; así como un hay un bibliotecario... que las personas gestoras de la cultura, que son quienes habitan y cuidan esa casa de cultura, tuvieran apoyo y así mismo tener comunicación con sus pares en todo el país. Poder hacer residencias de creación artística y cultural, canalizar apoyos de convocatorias a los procesos culturales de los municipios y al mismo tiempo tener apoyo en los temas prácticos propios del mantenimiento de las infraestructuras.

Existe un mapeo, que maneja la Dirección de Fomento del ministerio, son las casas de cultura de las entidades territoriales, las oficiales. No tenemos, por ejemplo, las infraestructuras culturales de las organizaciones de base, las que funcionan de manera independiente. Sería ideal que trabajaran articuladamente las públicas y las independientes, como sistema. Sobre las casas bioculturales hemos evidenciado la necesidad de trabajar en una red que permita generar conocimiento sobre los procesos para el cuidado de la biodiversidad en clave con los procesos culturales. Así como los espacios culturales se programan y se tiene una circulación, en las casas bioculturales se deben concebir unas líneas de acción pedagógicas y culturales enmarcadas en un periodo de tiempo de mínimo 2 a 3 años para poder trabajar con esa generación de relevo, niñas niños, jóvenes.

Josefina Klinger. Yo sé que el concepto de casas bioculturales estaba pendiente y que el mejor contexto para que ocurra es ahora y la COP lo remarca. Y lo que está sucediendo es que efectivamente esta es la COP de la gente. Y está sirviendo de pedagogía para poner la palabra ‘biodiversidad’ en el centro de la discusión. Yo creo que Colombia va a estar marcada antes y después de la COP.

El enfoque que tiene este Gobierno es mirar hacia las comunidades más rurales. El ambiente está propicio para que eso suceda. Se está pensando en el concepto biocultural y a partir de ahí usted puede abrir una gama de diálogos.

Yo sigo diciendo que, en los territorios periféricos, la institucionalidad nunca va a estar a la altura de las circunstancias. De diez casos, uno o dos. Pero no está a la altura de las circunstancias. Entonces a mí eso ni me sorprende. Ese es el pan de cada día.

Por eso insisto en la soberanía de la sociedad civil comunitaria. Sobre la creación de la casa de la cultura de Nuquí yo les conté que discutí

esa vez y les dije a las autoridades: «¿Cómo se les ocurre que el alcalde no haya concertado con nosotros cómo queríamos la casa?». Entonces hicieron un mamotreto de cemento y me dijeron: «Tranquila, que el segundo piso va en madera». Y cuando fueron a montar el segundo piso, la obra no resistió.

Nuquí es el lugar de Colombia con más generosidad de su zona. Y no es un tema de lujo, es un tema de los ancestros que saben que el mar tiene memoria y más ahora que se está erosionando. Entonces ahí hay una discusión y miren que el ego de algunos gobernantes no los deja concebir el concepto, porque si hay un pueblo que podría aplicar un piloto para mostrar, que le llegan 20.000 turistas o más al año, sería Nuquí, y las casas de la cultura tienen que tomar ese nuevo concepto de bioculturalidad.

Si un lugar tiene como estrategia económica el turismo, pues ese debe ser un valor agregado que termine ayudando a la comunidad a interiorizar



«Si un lugar tiene como estrategia económica el turismo, pues ese debe ser un valor agregado que termine ayudando a la comunidad a interiorizar el tema de lo biocultural que le da más elementos en la narrativa para el tema turístico»

el tema de lo biocultural que le da más elementos en la narrativa para el tema turístico, pero que nos permita a los anfitriones hacer ese trabajo de sensibilización y reeducación de la comunidad nacional e internacional. Ahora, esto para decir que el concepto es revolucionario, crear el concepto revolucionario estaba en mora.

La otra cosa es que cada pueblo quiere tener su casa comunal —no la llaman casa de la cultura, la llaman casa comunal—. ¿Y eso a qué me remite? A que puede haber una alianza entre el Ministerio del Interior, de Cultura, de Ambiente y hasta el de Salud para que converjan ahí unos espacios que se puedan usar mucho más.

Primero, porque cada institución llega con su pedacito, entonces hace su pedacito acá... yo creo que hay que empezar a mandar otro mensaje: que somos capaces de hacer un ecosistema y un ecosistema cultural. El día que nosotros vayamos a hacer la casa de la cultura debe ser especial. Si hay una propuesta que le apunte a lo que quiere el Ministerio de Cultura y todo, es el que estamos proponiendo en Nuquí. Es decir, que no es solo un ecosistema ambiental y cultural puesto en un escenario.

Lo que estamos pidiendo es que no sea del gobierno local, porque tenemos la duda de que lo vaya a mantener, sino que sea de la sociedad civil liderada por nosotros. Y entonces por eso no nos estamos yendo por esa ruta, porque finalmente los gobiernos nacionales no pueden poner plata sobre una organización privada así sea local ¿cierto?, pero nosotros sí tenemos la capacidad de ir a convencer a organismos internacionales a que pongan esa plata y estamos seguros de que lo vamos a encontrar en algún momento.

Lo que digo es que somos capaces de conseguirlo, pero que el ministerio ponga la célula grande, conectar lo que ya existe y convocar otros actores. Ahí es donde la comunidad, que tiene soberanía, trabaja en parcería con el Ministerio de la Cultura.



«Buscar en otros territorios donde más adelante se proyecte el concepto biocultural y nosotros le podamos contar como sabedores cuál fue la experiencia e ir preparando sabedores y que sean ellos los que comiencen el diálogo en otros lugares»

Y no es en vano que, si bien nosotros vamos hacia los territorios, debería la otra parte del ministerio generar unos diálogos para buscar en otros territorios donde más adelante se proyecte el concepto biocultural y nosotros le podamos contar como sabedores cuál fue la experiencia e ir preparando sabedores y que sean ellos los que comiencen el diálogo en otros lugares. Pero la mejor estrategia es que la gente se sueñe el lugar. No hay otra cosa que hacer. Es el mejor camino.

César Palacios. Es cierto que muchas infraestructuras culturales que se venían construyendo no se adaptan y no dialogan con el territorio. Son esos prototipos que la gente acepta porque los ponen ahí, y tiene que ver con la lógica de «tantas bibliotecas puestas en este año de ejecución», como para encontrar un elemento cuantificable. Y es un indicador.

Ahora, en el marco de esa política que se está construyendo yo creo que sí es fundamental primero tener esas consideraciones, pero también la flexibilidad en el marco de lo que significa estar en un territorio tan complejo como es el caso de la Amazonía o el Pacífico o las zonas campesinas andinas. Hay un diálogo que debe establecerse, pero en el marco de eso también mirar hasta qué punto la norma, por ejemplo, la NSR-10 [de construcción sismo-resistente] que hasta ahora admite la madera y la guadua —en otra época no lo admitía, porque «quién le garantiza a usted la seguridad en caso de que eso se incendie»—. Ahorita mismo se permiten hacer algunas cosas en guadua, algunas cosas en madera y es una solución.

Y la otra cosa que es grande, es una lucha que tenemos ahorita en el marco del paisaje cultural vichero que son las zonas de riesgo. Nosotros en el Pacífico vivimos a orilla del mar o a orilla del río. En esas condiciones, Gestión del Riesgo no le va a dar a usted permiso para que el Estado invierta un peso, porque para ellos esa casa se va a ir.

En el marco de la sabiduría de los conocimientos locales venimos haciendo un análisis muy interesante: esa es mi esencia de investigador; empezamos a explorar el tema de los palafitos, porque mi abuelo era carpintero. Entonces uno ve el río Atrato que se considera entre los más caudalosos del mundo, con un promedio de nueve metros cúbicos por segundo, pero las casas están ahí. Entonces uno dice: «Aquí hay algo más».

Una presión de nueve metros cúbicos por segundo... eso es para que arrastre lo que sea. Pero las casas no se caen. Entonces, aquí hay algo. Y ahí es donde empiezan toda mi exploración en términos de conocimiento y sabiduría ancestral y me lleva a conocer estrategias que han hecho en África.

Entonces veo que hay un legado y ese legado también viene aquí y empieza a generar una integración y una articulación con esas selvas.



✂
Niñas del departamento del Chocó, en la inauguración de la nueva casa del cultura del municipio de Cértegui, proyecto entregado por el GIC en septiembre de 2025. Fotografía: Juan Pablo Ortega A. (MinCulturas).

Entonces aquí hay una cosa más allá y vamos nosotros, los profesionales académicos, con toda nuestra experiencia, con todos esos documentos que tenemos en la cabeza y construimos una cosa y esa vaina se cae.

Así que empieza uno a generar una serie de incógnitas más allá del conocimiento académico formal y la exploración en territorio de las realidades que vive la gente. Yo le decía a un experto muy importante de este país: «Dame la estadística de cuánta gente se ha ahogado y se ha muerto por las inundaciones en el río Atrato. ¿Cuánta gente se ha muerto? ¿Cuánta gente en el San Juan? Una base». Hicimos el ejercicio; no hay estadística de muertos por ahogamiento. Por otras cosas sí, por violencia, pero no porque el río se llevó la casa.

Ahora mismo, el cambio climático sí está impactando los territorios de una forma muy fuerte, porque hay corrientes inesperadas y en el marco de esas corrientes inesperadas, pues la gente no alcanza a precisar, porque lo más importante de esto es que también hay bioindicadores.

Entonces está uno en el río y empieza a pasar la espuma y es una espuma con unas particularidades de ese subir del río que automáticamente va a pasar algo porque el río está creciendo, está reportando. Si uno no se sube, el río se lo lleva. Así de sencillo. Todos estos elementos, estas lecturas que se están dando y el cambio climático que empieza a mover el territorio es un tema en el que nos toca empezar a participar.

Yo sigo construyendo y sigo construyendo con la gente y para la gente en función de esto y tratando de tumbar estos muros de día a día, de poderse encontrar con una norma que no me permita ir más allá del conocimiento local y del saber local en proporción de lo que hay que solucionar en la comunidad.

Inclusive hicimos una estructura flexible en base a una reflexión que se hizo hace mucho tiempo

en Venezuela, que consistía en un sistema constructivo flexible, un mecano que las comunidades armaban y luego evolutivamente lo iban construyendo a su necesidad. Porque teníamos ese gran problema de la sostenibilidad. Se hace una infraestructura, no se apropian y se cae. El alcalde la convierte en bodega y esa casa de la cultura con una inversión ahí... pues entonces después lo llaman a uno como funcionario.

Entonces, enfrentarse a este tipo de cosas también es empezar a mirar cómo se van a solucionar el día a día que el mismo Estado le pone a uno. Y cerrar presupuestos... complejo. No es fácil y con menos presupuesto también porque le toca a uno mirar posibilidades de cooperación y a veces las comunidades no participan, no ponen un peso, no ponen mano de obra, cobran más caro el material, se vuelve un dolor de cabeza... o sea: «¿Les soluciono o no?, ¿les interesa o no?». Todo eso es parte de los cuestionamientos que día a día se viven también.



«Entonces está uno en el río y empieza a pasar la espuma y es una espuma con unas particularidades de ese subir del río que automáticamente va a pasar algo porque el río está creciendo, está reportando»



«Es muy importante que esa maloca esté en el casco urbano; esto es gobernanza, salud, cultura, educación propia, porque es ahí donde realmente se está transmitiendo el conocimiento»

Bárbara Santos. Quiero responderle a César un poco el tema de la apropiación en la Amazonía. Nosotros tenemos una maloca a 40 minutos del casco urbano de Mitú. Esta maloca está construida muy bien dentro del resguardo indígena, y se pudo a entregar directamente desde el Ministerio, pero es una infraestructura gigante, bellísima, donde no pueden llegar los tradicionales porque está muy lejos de donde ellos están. Ese es uno de los puntos.

Las malocas, para que se mantengan, necesitan humo y no hay humo dentro de la maloca y si no hay cuatro puntos de humo, deja de tener la grasa necesaria para que pueda sostenerse en el tiempo. Entonces ahorita lo que nos están diciendo es cómo el alcalde quiere hacer una infraestructura cultural supuestamente para apoyar los 26 pueblos que hay ahí, pero no le interesa un diálogo real y dice: «Voy a abrir la maloca de 8 de la mañana a 5 de la tarde», cuando los narradores tradicionales trabajan de las 5 de la tarde a la 1 de la mañana.

Y el otro tema es que no puede haber un alma que esté cuidando ese espacio. Entonces, una de las cosas que se plantea es que debe tener un maloquero y una familia viviendo, una que puede ser la que va recibiendo y que va haciendo. Una abogada nos dijo: «Todo el proyecto que ustedes tienen me parece bellissimo, pero justo ese punto del humo y del maloquero no lo podemos exigir a una entidad territorial como una alcaldía».

Tocaría que el ministro sostuviera la necesidad para pedirle a una entidad territorial que debe considerar... si va a pagar el agua, la luz del terreno que está ofreciendo, también debe tener un funcionario que no sea solo el celador y la persona de limpieza, sino también pensar en cómo hacer para que esa infraestructura no se caiga y deje de funcionar, porque ya está hecha, y además que se puede hacer una en el casco urbano, que es realmente donde están viviendo los abuelos y podrían llegar. Y los jóvenes que estudian en la Normal que tienen mil estudiantes, de los cuales 800 estudiantes son indígenas, 150 estudiantes son mestizos.

Estamos hablando de un potencial de jóvenes desde educación. En el Sena casi todos son indígenas... Realmente se nota que hay una necesidad del mismo casco urbano en temas de salud propia, el tema de manejo con las mujeres y temas de la menstruación. Es muy importante que esa maloca esté en el casco urbano; esto es gobernanza, salud, cultura, educación propia, porque es ahí donde realmente se está transmitiendo el conocimiento.

Pero cómo se podría hacer una política o normativa en la cual en ciertos lugares estos espacios, que sí son malocas tradicionales, requieren un cuidado que es espiritual, del humo en este caso, pero además material. Es como poder hacer una ventana y ponerle caucho. Pero no se dan cuenta de que el humo para que se pueda impermeabilizar tradicionalmente la maloca se sostenga requiere fuego, humo. ¿Y quién va a proveer ese cuidado de ese espacio?

Entonces esa es una de las cosas que es muy interesante de poder trabajar con la entidad territorial, con la Alcaldía, decir que sí se podría hacer, pero ya se siente y la gente no confía en que va a haber acceso al espacio, ni que va a haber un alma y un cuidado ahí que es necesario, que debería también proveerlo tanto el Ministerio como la Alcaldía, porque el trabajo de ellos es ir allá, trabajar toda la noche, hacer su medicina, hacer sus danzas. Eso ya es suficiente, porque ese es su trabajo, es lo que tienen que hacer.

Entonces exigirle más a los sabedores y sabedoras de la comunidad para que sostengan ese espacio, pues sería un poco injusto. ¿Por qué no hay unos mínimos que permitan que estas personas que cuidan estos espacios sean integradas a los funcionarios de la entidad territorial? Está el agua, el acueducto, vigilancia, doy el terreno y cierro la llave y tengo un candado.

Si uno no vive con el espíritu de ese fuego y de ese humo, pues tampoco se entiende qué es lo que está pasando en el territorio, como ustedes lo de la espuma, pero si uno no está en una casa biocultural, en el mar, en el río, que es donde está ese aprendizaje muy potente, pues no hay transmisión de conocimiento.

Entonces yo creo que aquí hay algo que pongo a circular porque no lo hemos hablado como tal, pero yo sí quisiera que lo atendiéramos en esa normativa y pudiéramos hablar específicamente en una instancia ministerial, para que entre a ser parte de lo que se necesita.

Ana María Gutiérrez. Sobre el funcionamiento, el cuidado, la habitabilidad mínima de las infraestructuras y los apoyos interinstitucionales que uno requiere para que quien sea, bajo el nombre de maloquero o cuidador de los espacios, no sé ustedes en las células cómo lo están diseñando... Nosotros en este momento con los piaroa estamos haciendo una escuela de tejido y el currículo fue diseñado alrededor de los artefactos de la

cocina para el proceso de la yuca brava. Porque así ha sido la educación en casa. Y ellos son unos artesanos increíbles. Pero dedicaron todo su saber a vender y olvidaron cómo hacían todos esos procesos. Ese es el currículum de la escuela.

Ahora, por ejemplo, son ocho sabedoras que deben ser adoptadas por el Ministerio de Educación. En los planes de educación de educación propia y que deben ser pagadas para que esto siga. Los sabedores están dando clase en la escuela primaria y bachillerato, a niños y a mujeres. Y es una cosa que nos pillamos en los primeros tres meses y estamos desde ahora tratando de ubicar con quién hablar en el Ministerio de Educación...

Por eso son tan importantes todas las alianzas políticas desde el principio, para que ellas sean pagadas como sabedoras para los niños, pagadas como sabedoras para sus propias hijas. Para que esto se sostenga. Eso es lo que habita esa casa de tejidos. Y si no tenemos el reconocimiento de ese saber desde la institución, el proyecto probablemente falle. Y como ciertos saberes se están olvidando necesitamos un rescate. Pero ese rescate hay que pagarlo.

Entonces hay que mirar los contenidos. El currículo. Y el equipo que va a habitar esa casa deben liderar ese currículo cultural que va a habitar el espacio. Es un reto desde el día uno; porque cómo vamos a hacer que esos líderes de baile, de cocina, lo que sea que habiten ese lugar, sean reconocidos y remunerados. Pueden ser esquemas de las asociaciones locales existentes. Cómo se va a mantener eso. Porque se van a la lucha diaria a pescar por sus familias y no puedo seguir enseñando...

Juliana Ramírez. Podríamos hacer un relacionamiento interno con, por ejemplo, la Dirección de Artes o con la Dirección de Patrimonio, porque las entidades territoriales no nos van a garantizar eso, por más de que nosotros en el plan de sostenibilidad les solicitamos que nos demuestren

recursos a disponer en números, cuando cambian las alcaldías, esos compromisos hemos visto cómo se desvanecen.

Internamente como Ministerio de Cultura, en las casas bioculturales o interculturales, podríamos garantizar ese fortalecimiento, que vaya de la mano con los procesos de formación que tiene en todos los municipios del país enfocándose en el rescate de saberes culturales que están relacionados directamente con el cuidado de la vida, como lo que sucede en las malocas.

Por eso estamos encontrando otras estrategias interinstitucionales, con MinEducación, con MinIgualdad, con los espacios diferenciados para comunidades étnicas para defender que esa maloca sí esté abierta cuando tiene que estar abierta.

Ana María Gutiérrez. Pero ahí está el sueño, que yo no sé qué tan realista sea, de esas nuevas políticas sobre el reconocimiento de una política que no es como «inventemos un puesto», sino «así es como funciona este ecosistema arquitectónico». Y es desde el reconocimiento de que es un tema de origen o un hito de cuidado, de honra del territorio.

Juliana Ramírez. Sí, es la misma lógica que defendimos para poder construir con las organizaciones indígenas, los espacios tradicionales con sistemas ancestrales: No podemos solicitar que una maloca tradicional en la región amazónica cumpla con la norma sismo-resistente, porque dejaría de ser maloca, porque se invalidaría el conocimiento acumulado de miles de años de habitar y construir en la Amazonía, y estaríamos imponiendo nuestro pensamiento centralizado. Necesitamos que con recursos públicos se pueda construir como se construían las malocas tradicionalmente.

Ahora además de esas malocas tradicionales, se requieren espacios contemporáneos. Y ahí es donde entra el espacio intercultural, en la casa



«Por qué no encontraba registros ni libros, por qué no tuve profesores negros que hablaran sobre la historia de la arquitectura afrobrasileña y por qué era tan difícil conectar con otros colegas negros en el ámbito de la arquitectura»

biocultural. Un espacio absolutamente necesario también; porque los jóvenes necesitan abordar y experimentar con las nuevas tecnologías. La llegada del *Starlink* [internet satelital para áreas remotas] ha demostrado que adultos, jóvenes, infancia, ahora tienen información infinita en su celular, y culturalmente esto tiene un impacto en las prácticas ancestrales.

Es un tema que no se puede dejar únicamente al Ministerio de Educación o al Ministerio de las Tecnologías, tampoco se puede negar y decir «Apaguen el *Starlink*». Más bien, a través de procesos muy aterrizados a la realidad, acordes a las necesidades de los jóvenes —también lo que ellos quieren— que eso sea parte del entendimiento y la vivencia del arte y de la cultura.

Ana María Gutiérrez. Y ahí entra otro mundo que son las nuevas economías. Estoy pensando en casas culturales que se habitan con oficios y



«La forma de dignificar a una sabedora tejedora debe ser también con la remuneración de lo que enseña. Porque uno no lo dignifica a punta de piropos, sino que ellos tienen que poder dejar de ir a pelearse la vida por enseñar ese último tejido que tienen en las manos»

que la forma de dignificar a una sabedora tejedora debe ser también con la remuneración de lo que enseña. Porque uno no lo dignifica a punta de piropos, sino que ellos tienen que poder dejar de ir a pelearse la vida por enseñar ese último tejido que tienen en las manos.

Juliana Ramírez. Ahí hay un gran potencial para desarrollar una línea específica con la DEDE, la Dirección de Economías Populares del Ministerio complementando los procesos de formación y de artes de para el manejo de esas infraestructuras bioculturales.

Ana María Gutiérrez. Si no, se nos van los jóvenes que ya tienen un saber y que están motivándose, se nos van las sabedoras porque tienen que ir a hacer otros oficios...

Josefina Klinger. Así como contratan a alguien para el área de tecnología, ¿por qué no empezar a contratar a alguien para cuidar el saber?

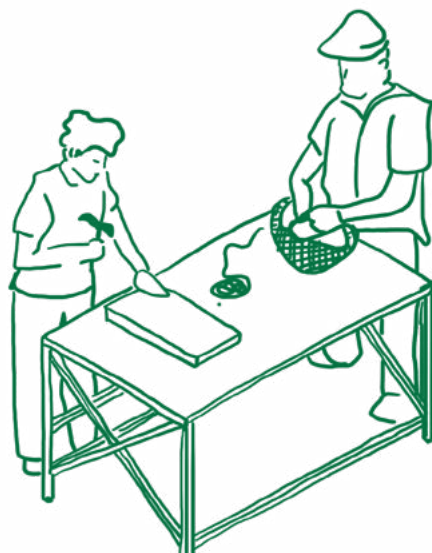


Ilustración: Archivo GIC.

LAS CASAS BIOCULTURALES DEBEN DISEÑARSE CON ADAPTABILIDAD ESTRUCTURAL, PERMITIENDO QUE SUS ESTRUCTURAS SEAN FLEXIBLES Y AJUSTABLES A LOTES DE DIF

ÓN CULTURAL DENTRO DE SU PROGRAMA ARQUITECTÓNICO, DE MANERA QUE SE ADAPTEN A LAS PRÁCTICAS Y NECESIDADES ACTUALES DE CADA COMUNIDAD, PERO TAMBIÉN MANTENGAN LA CAPACIDAD DE INCORPORAR NUEVAS DINÁMICAS CON EL TIEMPO.

ORANDO ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS QUE RESPONDAN A LAS CONDICIONES AMBIENTALES DE CADA MUNICIPIO. POR ÚLTIMO, ES ESENCIAL GARANTIZAR LA INTEGRACI

